



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

DISCURSOS Y SIGNIFICACIONES SOBRE LA INMIGRACIÓN EN LA VOZ DE CHILENOS Y CHILENAS

El caso del sector Matta Sur en la comuna de Santiago Centro

Tesis para optar al título de Sociólogo y al grado de Magister en Ciencias Sociales,
mención Sociología de la Modernización

Ricardo Patricio Herrera Herrera

**Profesora guía:
María Emilia Tijoux Merino**

Santiago de Chile, 2021

Esta tesis fue realizada en el marco del Proyecto ANILLOS SOC180008 “Migraciones Contemporáneas en Chile: Desafíos para la Democracia, Ciudadanía Global y Acceso a derechos no discriminatorios”

Agradezco al proyecto ANILLOS SOC180008 y a todo su equipo, por propiciar un espacio de encuentro, reflexión y aprendizaje.

Agradezco profundamente el apoyo de mi profesora María Emilia Tijoux, que ha marcado mi formación como sociólogo.

Agradezco a mi compañero Eduardo, por su incondicional apoyo y confianza en mí.

A Daniela, por el regalo de su amistad.

A mis padres y a mi familia, por el cariño que siempre me han entregado.

Resumen

La presente investigación tiene el objetivo describir las significaciones presentes en los discursos sobre la inmigración que tienen chilenos y chilenas que viven en el sector Matta Sur en la comuna de Santiago Centro. El estudio parte del planteamiento de que tras lo que se ha denominado *el problema de la inmigración* se encuentra el racismo, un fenómeno estructural históricamente anclado a los procesos de colonización y construcción del Estado nación chileno que se manifiesta en los discursos y las significaciones de los chilenos/as sobre la inmigración contemporánea.

El documento se estructura en cinco capítulos. En el primero se realiza una revisión de los antecedentes más relevantes para la investigación partiendo por la evolución del patrón migratorio en Chile, considerando sus rasgos específicos en la comuna de Santiago, junto a una caracterización histórica y sociodemográfica del sector Matta Sur. Adicionalmente se revisan los procesos históricos de construcción del Estado nación considerados más relevantes para el objeto de estudio. El segundo capítulo desarrolla el marco teórico de la investigación, que se organiza en función de los conceptos clave del estudio: discursos, significaciones, pertenencia a la nación, manifestaciones del racismo, y la construcción de inmigración como una presencia problemática. El tercer capítulo elabora el marco metodológico cualitativo utilizado, la producción de información a través de entrevistas semiestructuradas a quince chilenos/as que viven en el sector Matta Sur, junto a la técnica del análisis crítico del discurso que se desarrolló a través del software Nvivo 12. El cuarto capítulo presenta el análisis de los resultados, los cuales se organizan en función de cada uno de los objetivos específicos: significaciones sobre la pertenencia a la nación chilena; significaciones sobre las características que los chilenos atribuyen a los inmigrantes; y significaciones sobre los efectos de la presencia de los inmigrantes en la sociedad chilena. Finalmente, el quinto capítulo elabora las conclusiones destacando los principales hallazgos en cada uno de los objetivos y elaborando reflexiones derivadas del conjunto de la investigación.

Palabras claves: discursos, significaciones, inmigración, racismo, nación.

Índice de contenidos

Introducción y problematización	1
Pregunta y Objetivos de investigación.....	6
Supuesto de investigación.....	6
Relevancia de la investigación.....	7
Capítulo 1: Antecedentes empíricos, históricos y conceptuales	10
1.1 La evolución del patrón migratorio en Chile	10
La inmigración en la comuna de Santiago Centro	12
Caracterización histórica y sociodemográfica del sector Matta Sur	17
1.2 Desnaturalizar al Estado y los procesos históricos de construcción de la nación.....	24
Capítulo 2: Marco teórico	34
2.1 Discursos y significaciones.....	34
2.2 La pertenencia a la nación y la presencia del inmigrante como desestabilizadora del orden nacional.....	39
2.3 Manifestaciones del racismo en la significación de las características que se les atribuyen a los inmigrantes	44
2.4 El Estado y la construcción de la presencia problemática de los inmigrantes.....	52
Capítulo 3: Marco metodológico	56
3.1 Enfoque metodológico.....	56
3.2 Técnicas de producción de información	56
3.3 Muestra de la investigación	57
3.4 Técnica de análisis de la información.....	59
Capítulo 4: Análisis de resultados	61

4.1 Significaciones sobre la pertenencia a la nación chilena en los discursos de las y los entrevistados	61
4.2 Significaciones sobre las características que los chilenos atribuyen a los inmigrantes en los discursos de las y los entrevistados	81
4.3 Significaciones sobre los efectos de la presencia de los inmigrantes en la sociedad chilena en los discursos de las y los entrevistados.....	99
Capítulo 5: Conclusiones	131
Bibliografía.....	143
Anexo: Pauta de entrevistas	154
Anexo: Matriz de análisis de información.....	155

Índice de tablas y figuras

Figura 1: Evolución temporal del patrón migratorio en Chile (1982-2019)	11
Figura 2: Evolución del patrón migratorio en la comuna de Santiago Centro.....	12
Figura 3: Composición nacionalidades Comuna de Santiago, Censo 2002	13
Figura 4: Composición nacionalidades Comuna de Santiago, Censo 2017.....	14
Figura 5: Composición nacionalidades Comuna de Santiago, E. DEM 2018.....	16
Figura 6: Composición nacionalidades Comuna de Santiago, E. DEM 2019.....	16
Figura 7: Delimitación de la porción declarada “zona típica” de Matta Sur	22
Figura 8: Distribución territorial de la población inmigrante en la comuna	23
Tabla 1: Población del Sector Matta Sur, por Distritos Censales INE 2017.....	24
Tabla 2: Muestra de la investigación	58
Figura 9: Imagen enviada por E4 durante la entrevista	103

Introducción y problematización

Desde mediados de la década de 1990 hasta la actualidad la inmigración latinoamericana se ha convertido en objeto de estudio para las ciencias sociales en Chile. De acuerdo con las estimaciones realizadas por el DEM y el INE (2020) la población extranjera alcanza un total de 1.492.522 personas, siendo de ellas un 51,2% hombres y un 48,8% mujeres. Venezuela (30,5%), Perú (15,8%), Haití (12,5%), Colombia (10,8%) y Bolivia (8,0%) son algunos de los principales países desde los cuales provienen personas y familias que ven en Chile un lugar donde proyectar una nueva etapa de sus vidas.

A este respecto es necesario tener en cuenta que el artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos humanos establece que “(1) toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado y (2) toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país”. Asimismo, al hacerse parte de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas el Estado se compromete a cumplir la meta 10.7 de los ODS: “facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, incluso mediante la aplicación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas” (ONU, 2015). Es decir, la obligación de entregar una respuesta en sintonía con el derecho internacional de los derechos humanos y que atienda a las personas que ejercen su derecho a migrar, especialmente en consideración de aquellos grupos que requieren especial protección en el proceso migratorio.

Sin embargo, las políticas de migración y fronteras han experimentado un sustantivo endurecimiento en la región latinoamericana generando la alerta de organismos como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (OEA CIDH, 2015). La preocupación se relaciona a las prácticas y medidas que caracterizan este *giro punitivo* como lo denomina Domenech (2017): el uso generalizado de la detención y la deportación; la securitización militarizada de las fronteras; las restricciones a las políticas de visado; la limitación en el acceso a procedimientos de protección internacional; el aumento de programas de “retorno voluntario asistido”; y la criminalización de los inmigrantes a través de políticas fundadas en

“razones de seguridad”, que los vinculan con el combate al narcotráfico, la delincuencia y el tráfico de personas. (Domenech, 2017, p. 21)

En el marco de este contexto regional el crecimiento del patrón migratorio en Chile se ha vinculado a la construcción de la inmigración de nacionalidades específicas como “un problema social a enfrentar” (Tijoux, 2016). Este fenómeno remite a una percepción de los inmigrantes como una *amenaza a la nación* que ha sido políticamente movilizada para *demandar que se controle la inmigración*, impulsando una lógica de cierre de fronteras, persecución de las familias inmigrantes y el establecimiento de políticas restrictivas contrarias a los estándares internacionales en derechos humanos.

Es en este escenario en el que el gobierno de Sebastián Piñera elabora la Nueva Ley de Migraciones, cuya prioridad no está puesta en la acogida y protección de los derechos de los inmigrantes, sino que en la supuesta capacidad del Estado en controlar, seleccionar y restringir la movilidad de las personas que proyectan su vida en Chile. Esta ley pone énfasis en las condiciones de ingreso y permanencia que configuran el estatus legal limitado que define la situación migratoria. En este sentido la ley produce mayores obstáculos a los mecanismos para que la persona pueda superar esta situación transitoria, produciendo así una condición de vulnerabilidad y desprotección permanente. Es decir, la nueva ley de migraciones consolida una serie de normas que precarizan la residencia y el acceso al trabajo de los inmigrantes, institucionalizando una nueva fuente de desigualdad estructural en la sociedad chilena (Pascual, 2021; Thayer, 2019, 2021).

Las consecuencias de esta condición de precariedad y desprotección producto de las políticas de Estado, en conjunto con los efectos de la pandemia Covid-19, se manifiestan en los resultados de la Encuesta CASEN 2021 que caracterizan una realidad preocupante: el nivel de pobreza de la población extranjera llegó al 17%, que contrasta con la población nacida en Chile es del 10,4% y que marca un incremento relevante con respecto a los datos de la CASEN 2017 (10,8%).

A esto se suma que la política migratoria del gobierno Sebastián Piñera realiza un llamado a “*poner a los chilenos primero*” y ha sido elaborada con un relato articulado en torno a la idea de “*ordenar la casa*”, bajo el supuesto de que en los periodos anteriores la inmigración se habría dado de manera ilegítima, masivamente irregular y desordenada (Thayer, 2021)

Asimismo, las deportaciones colectivas se han constituido como una práctica constante del actual gobierno, pese a las críticas realizadas por diversas organizaciones de derechos humanos, autoridades políticas y organismos internacionales tales como la Oficina para América del Sur del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), la Oficina Nacional en Chile de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), la Misión en Chile de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en Chile. Tal como ha señalado el presidente de la Corte Suprema, Guillermo Silva, se trata de “medidas prohibidas por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, en general y por la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familias, en particular”¹.

Esta política de Estado está acompañada por discursos de las autoridades gubernamentales contra los inmigrantes y sobre los supuestos efectos que se les atribuye causar en la sociedad chilena. Dentro de la gran cantidad de ejemplos resaltan aquellos de altos cargos del Estado examinados en el *Informe alternativo para el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD). Racismos y migración contemporánea en Chile* (2019): Sebastián Piñera en entrevista con el diario La Tercera el 29 de noviembre 2016 señaló “es muy ingenuo y estúpido tener una política de migración que termina importando males como la delincuencia, el narcotráfico, el crimen organizado”; asimismo Alfredo Moreno, ex ministro de Desarrollo Social, señaló el 15 de marzo 2018 que: “hoy muchos de los problemas sociales que estamos teniendo tienen que ver con los flujos importantes de inmigrantes”; de igual modo Felipe Larraín, ex ministro de Hacienda, sostuvo que una de las causas de las altas cifras de desempleo en la Región Metropolitana (8,4% en junio) era la inmigración: “en el contexto de que han entrado casi un millón de migrantes en los últimos cuatro años a Chile, es un tema”; inclusive Emilio Santelices, el 14 de febrero 2019, ex ministro de salud señaló en torno al aumento de las cifras de VIH: “Al desagregar esta cifra, se encuentra que la mayor parte de ese aumento son extranjeros, lo que muestra un cambio

¹ Diario Uchile, 24 de junio del 2021. Eduardo Cardoza ante nueva expulsión de migrantes: “Pareciese que el Estado de Excepción permite la violación de los Derechos Humanos”. <https://n9.cl/p2fy8>

de nuestro perfil epidemiológico, con los chilenos manteniendo su tasa de prevalencia de los últimos años”.

Las consecuencias de esta construcción política son visibles en las prácticas violentas y discriminatorias que vivencian a diario por los inmigrantes en Chile. A este respecto una serie de estudios han dado cuenta de las experiencias de discriminación racista por parte de la población chilena las cuales se producen cotidianamente en el espacio público, en escuelas, espacios laborales, medios de comunicación, entre tantos otros (Belliard, 2016; Mora & Undurraga, 2013; Pávez, 2012; Rojas et al., 2015; Stefoni, 2016; Stefoni & Brito, 2019; Tijoux, 2007, 2013, 2016, 2020)

A este respecto destacan los datos de la *Primera Encuesta sobre Percepciones y Manifestaciones del Racismo en Chile* realizada por el INDH el año 2019 que preguntó a los/as chilenos/as si habían visto o sabido de algún hecho de violencia contra los inmigrantes, dando cuenta de resultados enormemente alarmantes: “menosprecio (76%), burlas, (78,3%), intimidaciones (66,5%), escupitajos (54,2%), insultos (79,8%), golpes (69,5%), agresiones sexuales (44,5%), apuñalamientos (58,7%) y asesinatos (51,9%)” (INDH, 2017). También son relevantes las respuestas a la pregunta “¿Cuál cree que es el rol de los inmigrantes en estas manifestaciones violentas?” donde más del 50% de los encuestados responde que *los inmigrantes son los responsables*, siempre o en algunos casos, de estas manifestaciones de violencia. Además, un tercio de los encuestados señala que de los chilenos se consideran “más desarrollados que otros pueblos de Latinoamérica”, a la vez que un 71,3% considera que “con la llegada de inmigrantes a Chile hay mayor mezcla de razas” (INDH, 2017).

La información presentada conduce a interrogar afirmaciones frecuentes que se realizan acerca de los inmigrantes tales como el “*no somos como ellos*”, “*no soy racista, pero (...)*”, “*sus culturas son diferentes*”, “*yo como chileno opino que (...)*”, todas ellas llenas de significaciones sobre un *nosotros nacional* construido a lo largo de la historia a partir de supuestas diferencias con aquellos que son socialmente producidos como “*otros*”². Ante lo

² A lo largo de la investigación recurro a distintas expresiones que destacan por su uso frecuente en las entrevistas realizadas y en distintos discursos reproducidos por chilenos. Muchas veces las escribo en primera persona y en cursiva. Hago esto en la medida en que me permite problematizar las significaciones que en ellas se presentan en torno a *la nación chilena*, cuya producción política me contiene en mi historia personal y

señalado cabe preguntarse: ¿qué me pasa cuando los movimientos migratorios presentan ante mí personas construidas como un nuevo “*otro*”? ¿cómo significo su presencia cuando irrumpe el *orden* mi vida cotidiana y de mi nación? ¿Acaso al significarlo no estoy al mismo definiendo quién soy y cuál es mi posición frente a él? ¿qué me lleva a demandar y justificar distintas acciones del Estado en su contra? ¿qué legitimidad le damos a las acciones de este último y qué nos sucede con estos sufrimientos³?

A este respecto es importante subrayar que en la Región Metropolitana la población inmigrante tiende a asentarse principalmente en comunas centrales. Un caso relevante es el de la comuna de Santiago, la cual se caracteriza por ser la comuna con mayor cantidad de residentes extranjeros en Chile, con un total de 220.881 personas según estimaciones del DEM y el INE (2019). Tal como señalan Margarit y Bijit (2014, p. 54) este hecho puede explicarse por la existencia de múltiples focos de atracción tales como la existencia de fuentes laborales y acceso a trabajos, territorios con mayor conectividad y equipamiento urbano para la movilización, la existencia de un mercado de vivienda específico y la presencia de una red de connacionales que puede llegar a representar la red social primaria en la que se inserte la persona una vez ha migrado. Adicionalmente, la comuna concentra instituciones públicas, comerciales y educacionales a nivel regional, teniendo de esta manera una gran cantidad de población flotante, extranjera y nacional, que circula por ella diariamente.

Es en uno de los sectores tradicionales de esta comuna que la presente investigación buscó encontrar y describir los discursos y las significaciones de las personas chilenas que viven allí con respecto a la presencia de la población inmigrante. De esta manera el trabajo de campo se concentró en estudiar las voces los chilenos/as que viven en el sector Matta Sur, un espacio que presenta dinámicas particulares y múltiples interacciones entre chilenos/as e inmigrantes de distintas nacionalidades.

A partir de lo planteado se formula la **pregunta y los objetivos de la investigación.**

colectiva como investigador chileno “problematizando a los chilenos”, por lo tanto, quedo de cierta forma implicado epistemológicamente en el problema de estudio.

³ Cabe destacar que los Encuesta Criterias señalan que sólo un 18% de los consultados considera que se debería fomentar la inmigración y que, por el contrario, un 69% cree que se debería restringir la entrada de ciudadanos extranjeros a Chile (CNN Chile, 04 de marzo 2021).

Pregunta y Objetivos de investigación

¿Cuáles son las significaciones presentes en los discursos sobre la inmigración de los chilenos y chilenas que viven en el sector Matta Sur en la comuna de Santiago Centro?

Desde la pregunta planteada se formula el siguiente **objetivo general** de la investigación

- Describir las significaciones presentes en los discursos sobre la inmigración que tienen chilenos y chilenas que viven en el sector Matta Sur en la comuna de Santiago Centro

El objetivo general es dimensionado en los siguientes **objetivos específicos**

- 1) Describir las significaciones sobre la pertenencia a la nación chilena presentes en los discursos de los chilenos/as que viven en el sector Matta Sur.
- 2) Describir las significaciones sobre las características que los chilenos/as que viven en el sector Matta Sur atribuyen a los inmigrantes.
- 3) Describir cómo los discursos de los chilenos/as que viven en el sector Matta Sur significan los efectos de la presencia de los inmigrantes en la sociedad chilena.

Supuesto de investigación

La presente investigación comparte el planteamiento de que tras lo que se ha denominado como “*el problema de la inmigración*” se encuentra el racismo, un fenómeno estructural e históricamente anclado a los procesos de colonización y construcción del Estado nación chileno (Tijoux 2016, 2020). En consecuencia, las significaciones presentes en los discursos serán conceptualmente estudiadas desde el lugar que ocupan en ellas la pertenencia a la nación; las manifestaciones del racismo en las características que se les atribuyen a los inmigrantes; y los efectos, reales o supuestos, se les imputa generar sobre la sociedad chilena. Estas dimensiones serán desarrolladas en el marco teórico de este estudio.

Si bien la “*raza*” es una construcción social y una ficción política y no una realidad científica, el racismo es un fenómeno presente en la realidad contemporánea. Este último hace reaparecer a la “*raza*” y a sus significados que inventan y naturalizan diferencias, a través

de distintas formas tales como “*nación*”, “*cultura*”, o “*inmigrante*” para fundamentar y legitimar distintas violencias, desigualdades, explotaciones y discriminaciones que deben ser develadas por la investigación⁴ (Balibar & Wallerstein, 1991; Caggiano, 2007; De Rudder et al., 2010).

La presente investigación busca comprender cómo desde nuestra propia construcción nacional como *chilenos* se configuran significados presentes en los discursos sobre la presencia de los inmigrantes en Chile. Para comprender los discursos de la sociedad chilena sobre la inmigración contemporánea resulta imprescindible relacionar las significaciones que se despliegan en estos discursos con los procesos históricos de conformación del Estado-Nación. Es decir, los distintos mecanismos políticos que han buscado desde su origen configurar el “*nosotros nacional*” están plenamente vinculados a las formas en que se construye y significa la figura de los inmigrantes en el presente.

Es en el marco de esta construcción política que el inmigrante por el mero hecho de su presencia puede ser fácilmente responsabilizado de causar todo tipo de *problemas* y *malestares* que afectan a la sociedad chilena. Los inmigrantes han sido políticamente contruidos como si tuvieran una existencia que se significa como socialmente problemática en sí misma, excesiva, invasiva, peligrosa y amenazante, lo cual se traduce en prácticas violentas y discriminatorias. (Póo, 2009; Stefoni, 2001, 2003, 2004; Tijoux, 2002, 2007, 2011)

Relevancia de la investigación

La relevancia teórica de este trabajo radica en aportar al campo de estudios indagando en los discursos y significaciones que tienen los chilenos/as sobre la presencia de los inmigrantes. En este sentido se buscó aportar en la producción de conocimientos sobre quienes ejercen el racismo y no en quienes lo sufren. Es decir, comprendiendo el racismo sociológicamente como una relación social, la mirada se dirige hacia el *nosotros nacional* en lugar de detenerse en la experiencia de los inmigrantes mayoritariamente trabajada en este campo de estudios.

⁴ El uso de la categoría de “*raza*” irá siempre entre comillas en esta investigación debido a que carece de validez científica, pero que resulta de relevante de investigar como construcción política. La UNESCO elaboró una serie de documentos (1950,1951,1964,1967) destinados terminar con la naturalización de su uso.

Es necesario subrayar que el fenómeno del racismo en contextos migratorios está siendo incipientemente estudiado por la sociología en el país, por lo tanto, esta investigación puede contribuir a visibilizar y generar conocimiento sobre un fenómeno problemático y relevante para la sociedad chilena. La acumulación de saberes es un paso importante para la elaboración de políticas públicas que enfrenten las prácticas racistas contra la población inmigrante, y que por tanto aporten a la construcción de una institucionalidad que defienda activamente los derechos humanos de todos los habitantes del país.

Asimismo, si tenemos en cuenta que ante la inmigración es el racismo el problema que realmente enfrenta la sociedad chilena entonces debemos considerar que, siguiendo a Balibar (1991) y Tijoux (2016), la rebelión de sus víctimas lógicamente no basta. Resulta socialmente relevante que para atacar el racismo desde sus cimientos es necesario comprender y transformar a los propios sujetos que permiten su reproducción como sistema estructural y como sistema de categorías que organiza la vida cotidiana. Esta tarea sólo será posible si dejamos de negar su presencia y también de conceptualizar sus efectos como discriminaciones aisladas o fobias ahistóricas que sólo ocultan la complejidad de su dañina existencia. En definitiva la relevancia de esta investigación radica en que el acto de reconocer y analizar el racismo que nos habita como chilenos/as es un primer paso para avanzar en desalojarlo de la sociedad (Tijoux, 2016, 2019).

Adicionalmente se plantea una relevancia metodológica de la investigación en la medida en que debido a las restricciones sanitarias asociadas a la pandemia Covid-19 se resolvió realizar las entrevistas en modalidad virtual. A diferencia de lo que se pensó en un principio esto no significó una desventaja con respecto a entrevistas realizadas en cercanía física. Por el contrario, pareciera que la lejanía presencial entregó más libertad a las personas entrevistadas para expresar sus pensamientos y emociones con respecto a la inmigración, en tanto parecieron sentirse más autorizados en exponer con firmeza puntos de vista que dicen no haber expresado antes en otras instancias de comunicación.

El documento se estructura en cinco capítulos. En el primero de ellos se realiza una revisión de los antecedentes más relevantes para la investigación partiendo por la evolución del patrón migratorio en Chile, considerando sus rasgos específicos en la comuna de Santiago, junto a una caracterización histórica y sociodemográfica del sector Matta Sur. Adicionalmente se

revisan los procesos históricos de construcción del Estado nación considerados más relevantes para analizar los discursos y significados que se despliegan sobre los inmigrantes en el Chile contemporáneo.

Luego el segundo capítulo consiste en el marco teórico de la investigación, el cual se organiza en función de los conceptos más importantes derivados de los objetivos específicos establecidos: los discursos y las significaciones; la pertenencia a la nación; las manifestaciones del racismo en las características que se les atribuyen a los inmigrantes; y el rol del Estado en la construcción de la presencia problemática de la inmigración.

El tercer capítulo es el marco metodológico el cual explica el enfoque utilizado, las técnicas de producción y de análisis de la información, junto a la muestra de entrevistas semiestructuradas a chilenos/as que viven en el sector Matta Sur.

El cuarto capítulo presenta el análisis de los resultados, los cuales se organizan en función de cada uno de los objetivos específicos: significaciones sobre la pertenencia a la nación chilena; significaciones sobre las características que los chilenos/as atribuyen a los inmigrantes; y significaciones sobre los efectos de la presencia de los inmigrantes en la sociedad chilena.

Finalmente, el quinto capítulo elabora las conclusiones destacando los principales hallazgos en cada uno de los objetivos y elaborando reflexiones derivadas del conjunto de la investigación.

Capítulo 1: Antecedentes empíricos, históricos y conceptuales

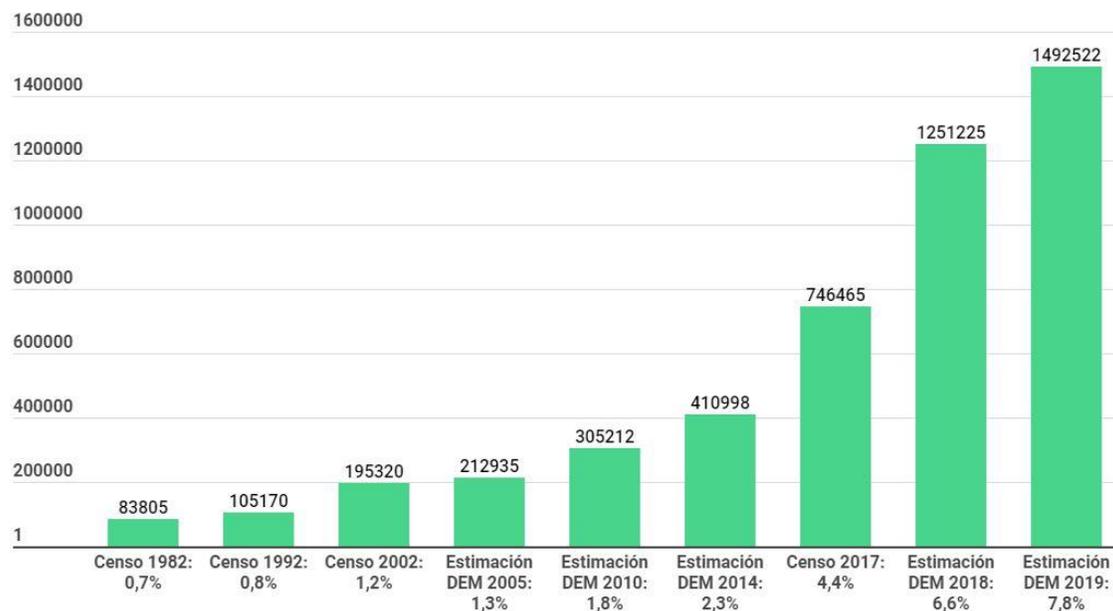
1.1 La evolución del patrón migratorio en Chile

Los estudios sobre inmigración en Chile han identificado tres grandes momentos migratorios desde el siglo XIX hasta la actualidad (Cano & Soffia 2009; Martínez, 2003). El primero de ellos se caracteriza por una importante llegada de inmigrantes europeos en un proceso de inmigración selectiva estimulado por el Estado chileno durante buena parte del siglo XIX y parte del siglo XX.

El segundo se produce desde 1973 hasta fines de los años 80 en el marco de las persecuciones y condiciones de la dictadura cívico-militar. Y finalmente un tercer momento, que se inicia en la década de 1990 y se extiende hasta la actualidad, que se enmarca en los procesos de migración intrarregional o migración sur-sur, es decir, donde los flujos migratorios ocurren entre sociedades periféricas, en lugar de las grandes economías globales, en este caso provenientes de países de Latinoamérica y del Caribe (Cano & Soffia 2009; Martínez, 2003).

Es en este marco que el país se convierte en un polo de atracción para migrantes de la región latinoamericana. Sus orígenes progresivamente se diversifican al igual que las causas de sus procesos migratorios. Entre estas últimas la literatura ha destacado las desigualdades entre los países de la región; las demandas de los mercados de trabajo en las sociedades de destino; las crisis políticas y económicos; la existencia de vínculos históricos entre territorios más allá de las divisiones fronterizas; y la conformación de redes sociales y familiares transnacionales, entre otras (Martínez, 2011; Massey, 2017; Sassen, 2013; Thayer, 2016).

En este contexto en las últimas tres décadas la dinámica migratoria del país se ha caracterizado por un progresivo aumento en la cantidad de inmigrantes que llegan a Chile, el cual se grafica en la *Figura 1*.



Evolución temporal del patrón migratorio en Chile (1982-2019)

Elaborado por Ricardo Herrera a partir de datos del Instituto Nacional de Estadísticas y el Departamento de Extranjería y Migración

Figura 1

De esta manera las últimas estimaciones señalan un total de 1.492.522 personas extranjeras habitando el país. De ellas 763.776 son hombres (51,17%) y 728.746 son mujeres (48,82%), donde además un 58,9% de la población se concentra entre los 20 y 39 años. Los cinco principales países actualmente consisten en Venezuela (30,5%), Perú (15,8%), Haití (12,5%), Colombia (10,8%) y Bolivia (8%) (INE & DEM, 2020).

Una característica importante del patrón migratorio en Chile es la concentración de inmigrantes en la capital. Según los datos más actualizados se estima que un total de 885.908 personas extranjeras residirían en la Región Metropolitana, concentrando el 59,4% del total en el país. Dentro de la región las cinco comunas que concentran mayor cantidad de inmigrantes serían Santiago (220.881), Independencia (55.816), Estación Central (48.753), Las Condes (43.580) y Recoleta (37.012) (INE & DEM, 2020).

La inmigración en la comuna de Santiago Centro

La comuna de Santiago ha sido reconocida como centro histórico de la capital, constituyéndose como un espacio de concentración de actividades comerciales, financieras, laborales y educacionales. Según Segovia (2016) en la década de los noventa se inició un programa de repoblamiento que con el acelerado desarrollo del mercado inmobiliario, impulsó un proceso de densificación urbana y crecimiento en la recepción de personas que duplicó el número de viviendas.

Este incremento se debió tanto a inmigraciones de personas nacionales que residían fuera de la comuna como también a inmigrantes internacionales de diversos orígenes. En este sentido la comuna de Santiago, que según el Censo 2017 está conformada por 404.495 habitantes, destaca por ser la comuna con mayor población inmigrante en relación con la población nacional en todo el país.

Cabe destacar que la magnitud de esta concentración es relativamente reciente, radicándose su desarrollo en la última década coincidiendo con la tendencia al incremento en el patrón migratorio en el país. Este proceso se grafica en la **Figura 2**, la cual compara los distintos registros de población extranjera y población nacional a lo largo de los años:

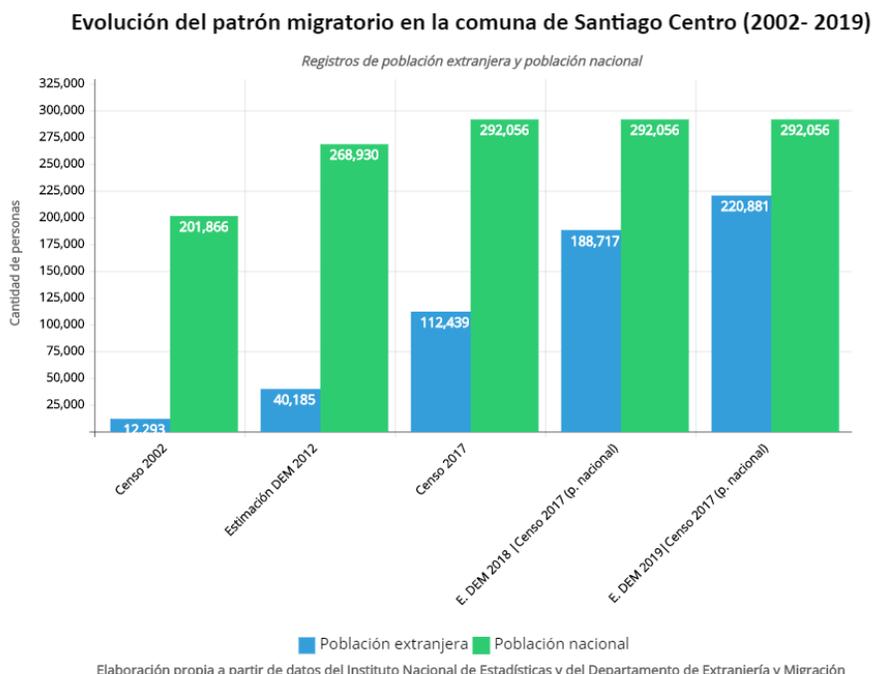


Figura 2

El crecimiento de la población inmigrante en la comuna presenta una clara correspondencia con la evolución del patrón migratorio nacional, generándose un aumento sustantivo. No obstante, si bien a nivel país la población inmigrante no supera el 7,8% del total de habitantes, su realidad en la comuna de Santiago destaca por un peso relativo crecientemente mayor con relación al total de habitantes de la comuna, donde su acelerado incremento progresivamente se acerca en cantidad a la población nacional⁵.

Las nacionalidades de los inmigrantes que habitan Santiago también han mostrado diversificaciones y transformaciones relevantes lo largo de los años. Por lo tanto, a propósito de la complejidad y las especificidades de los discursos sobre la inmigración a investigar, resulta necesario profundizar en las particularidades del patrón migratorio en la comuna y sus transformaciones recientes según se evidencia en los últimos censos y estimaciones oficiales:

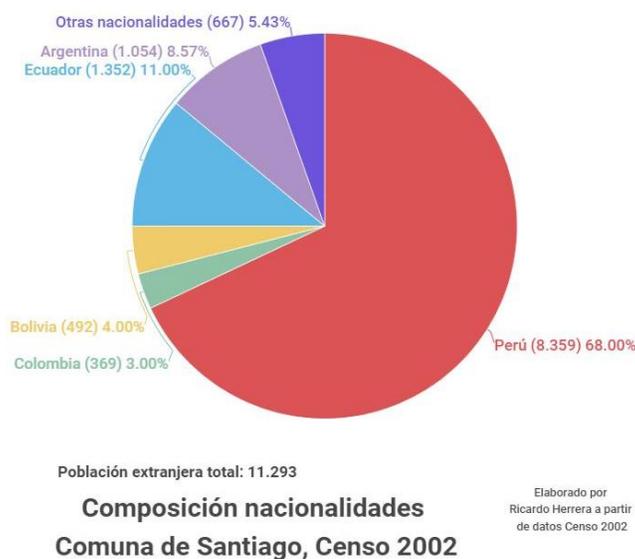


Figura 3

⁵ Con respecto a las estimaciones sobre población inmigrante del DEM de los años 2018 y 2019, para ambos años se optó mantener el contraste con la población chilena registrada en el Censo del 2017 debido a que no se disponen de registros más actualizados sobre el crecimiento de la población nacional en la comuna.

Según la información censal el patrón migratorio de la comuna para el año 2002, graficado en la **Figura 3**, estaba principalmente caracterizado por nacionalidades países andinos y limítrofes con Chile. De un total de 11.293 personas inmigrantes, la nacionalidad peruana presenta una clara mayoría con un 68%. Esta era seguida de lejos la población ecuatoriana (11%) y argentina (8,57%), mientras que las nacionalidades boliviana y colombiana presentaban baja concentración con valores absolutos inferiores a quinientas personas. No obstante, el patrón migratorio de la comuna es sustantivamente distinto en la siguiente medición censal oficial del año 2017, graficada en la **Figura 4**

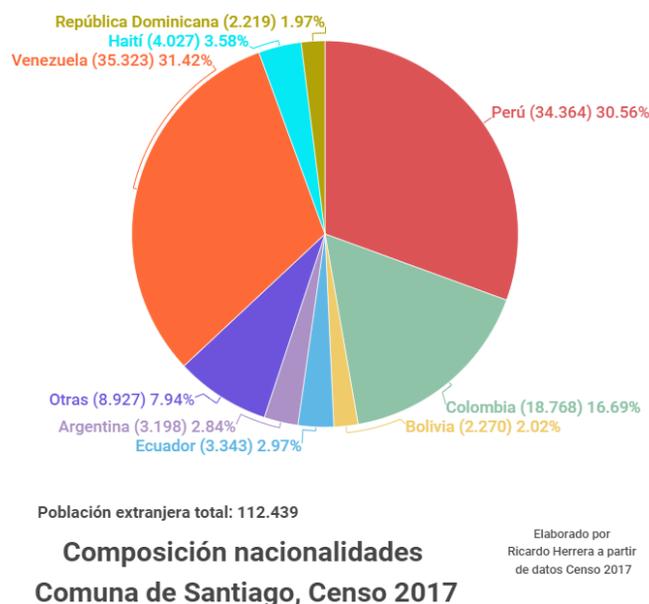


Figura 4

En primer lugar, cabe destacar que sólo en este margen de quince años el total de la población migrante aumenta casi diez veces su tamaño con respecto al 2002, llegando a 112.439 personas. En segundo lugar, destaca la clara diversificación de las nacionalidades en contraste con el registro anterior. Si bien los países andinos Bolivia, Argentina y Ecuador crecen en cantidad de personas, pierden peso relativo en el total.

En el caso de la población peruana esta aumenta más de cuatro veces su cantidad, alcanzando un 30,56% del total. El peso de esta última es sólo superado por la población venezolana, ausente en el registro anterior, que concentra el 31,42% de la población inmigrante en la comuna. Esta nueva tendencia se explica por las más de 4,5 millones de personas que han

salido de Venezuela a causa de la crisis económica, política y social que se vive en ese país, constituyendo el desplazamiento de personas más grande en la historia reciente de América Latina según datos de la OIM (OIM, 2019)

Cabe destacar también el aumento de la población de origen colombiano en la comuna, que pasa de 369 personas el 2002 a 18.768 personas el 2017 (16,69%). Las causas por las que llegan inmigrantes colombianos son múltiples, pero entre ellas destaca una difícil situación económica, el deterioro en la calidad de vida producto del conflicto interno y el aumento de la violencia e inseguridad debido a la presencia de grupos armados y delincuencia organizada.

Por último, cabe destacar la presencia de población de origen haitiano, ausente en el registro anterior. Si bien tiene una concentración menor a comunas de la región como Quilicura y Estación Central, constituyen la cuarta nacionalidad con más presencia la comuna de Santiago (4.027 personas). Las causas de la emigración desde Haití están principalmente relacionadas a la inestabilidad política del país y del Estado, la desconfianza generalizada hacia las instituciones y las consecuencias de la crisis humanitaria producida por el terremoto del año 2010 (Rojas et al., 2017).

Un año después la estimación realizada por el DEM y el INE para el año 2018, graficada en la **Figura 5**, evidencia el continuo crecimiento acelerado de la población inmigrante en la comuna, señalando un total de 188.717 personas. Si bien la mayor parte de las nacionalidades crece en su cantidad absoluta, sobresale el continuo crecimiento de la población venezolana, la cual aumenta en alrededor de un 240% con respecto a la medición del Censo 2017 (INE & DEM, 2019)

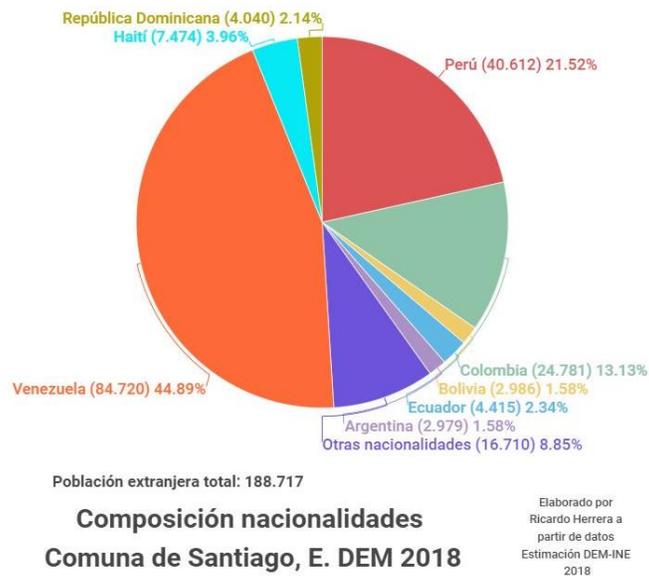


Figura 5

Finalmente, las estimaciones más recientes sobre patrón migratorio del año 2019, graficadas en la **Figura 6**, consolidan la tendencia al crecimiento de la población venezolana, la cual llega a conformar más de la mitad del total de la población inmigrante en la comuna (220.881) alcanzando así un 50,1% con 110.657 personas. (INE & DEM, 2020).

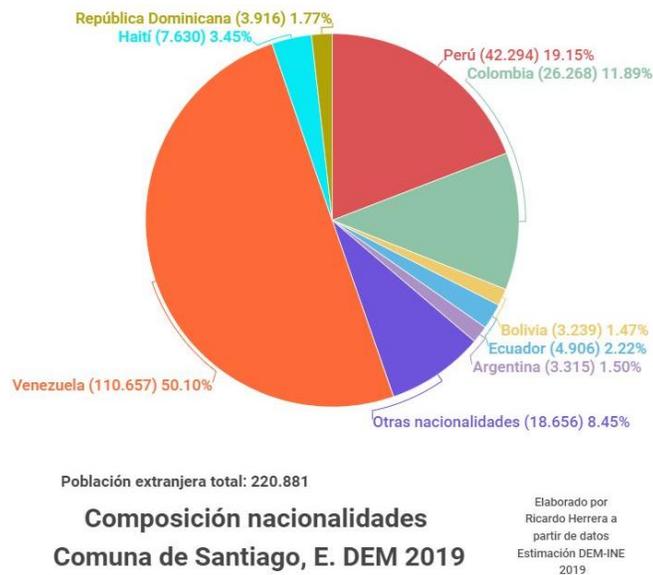


Figura 6

Esta es seguida por lejos sucesivamente por la población peruana (19,15%), colombiana (11,89%), haitiana (3,45%), ecuatoriana (2,22%), dominicana (1,77%), argentina (1,5%) y boliviana (1,47%) (INE & DEM, 2020).

En síntesis, tras el análisis de los datos de las distintas mediciones graficadas podemos destacar tres características principales sobre el patrón migratorio de la comuna. En primer lugar, que este último ha tenido una transformación relativamente acelerada, donde se pasa de 11.293 personas el 2002 a 220.881 personas según la estimación para el año 2019, produciéndose un aumento aproximado de casi veinte veces la cantidad de la población inmigrante en un tramo de 17 años.

En segundo lugar, destaca la transformación en la composición de nacionalidades en relación con la medición del 2002, presentándose en la actualidad una clara mayoría de la población venezolana, la cual es de llegada relativamente reciente, junto una importante presencia de la población peruana, colombiana y, en menor medida, haitiana.

Por último, destaca que la cantidad de población inmigrante estimada en su conjunto (220.881) presenta un tamaño cuantitativo no muy distinto al de la población chilena (292.056, según Censo 2017), presentándose así una situación única a nivel país. Si bien no deben sacarse conclusiones apresuradas al ser registros de mediciones distintas pendientes de actualización, si constituyen un importante indicio para suponer que las interacciones entre chilenos/as e inmigrantes sean frecuentes y es probablemente estén activamente presentes en las vidas cotidianas de los habitantes de la comuna de Santiago.

Caracterización histórica y sociodemográfica del sector Matta Sur

Matta Sur es un sector compuesto principalmente por viviendas de clase obrera construidas a fines del siglo XIX y principios del siglo XX ubicado en el sur este de Santiago, constituyéndose como una de las zonas más antiguas de la comuna. Según el *Comité de Defensa Barrio Matta Sur* (2014) está comprendido por las siguientes calles: Avenida Vicuña Mackenna por el Oriente, Avenida 10 de Julio por el Norte, Avenida Norte-Sur por el poniente y el canal Zanjón de la Aguada por el Sur .

En sus orígenes en el siglo XIX, donde también era llamado Sector Sur, se componía de chacras y pequeños poblados en torno de caminos y calles fangosas. Los propietarios alquilaban los terrenos en precarios pedazos de suelo a modestos pobladores, principalmente población rural e indígena que se había visto obligada a emigrar a los márgenes de la ciudad. El alquiler de viviendas o terrenos para habitantes pobres funcionaba como una parte importante de las actividades económicas de muchos santiaguinos de clase alta (Colin, 2017; Escudero et al., 2019; Matta Sur Barrio Valioso, 2014). El sector era conocido por sus muy difíciles condiciones de vida y su gran pobreza llegando a ser llamado “*toldería de salvajes*” por Benjamin Vicuña Mackenna (1872).

Este último durante su período como intendente de Santiago, 1872 a 1875, realizó el primer esfuerzo urbanístico sistemático para “*modernizar*” Santiago según modelos científicos franceses elaborando una intervención social determinada por conceptos médicos, basados específicamente en la denominada “*higiene pública*”. Es necesario destacar que la intervención de Vicuña Mackenna estaba caracterizada por un marcado propósito civilizatorio bajo un paradigma de pensamiento positivista, el cual exigía modificar, o derechamente desaparecer a la población que no se ajustara a los cánones de progreso y modernidad en los cuales el intendente se había formado en Europa y que habían sido fuertemente interiorizados por las elites de la época (Fuster, 2011; Leyton & Huertas, 2012; Robira, 2013; Romero, 1984; Vicuña, 2008).

La década del 1870 estuvo marcada por una gran cantidad de población campesina que migró a la ciudad, donde los barrios del Sector Sur llegaron a duplicar su población con respecto a 1854, llegando a representar casi el mitad de la población total de Santiago (Romero, 1984, p. 58). Las vidas de los engrosados sectores populares estaban caracterizadas por agotadoras jornadas de trabajo en condiciones peligrosas, abusos patronales marcados por bajos salarios, viviendas estrechas e insalubres con altísimos índices de mortalidad y una desprotección generalizada frente a la adversidad (Salazar & Pinto, 2002, p. 174).

Gran parte de estos sectores eran considerados por Vicuña Mackenna como “*representantes de la decadencia y peligro social*”, y por sobre todo como “*obstáculos para el progreso*” (Vicuña Mackenna, 1872, p. 408 citado en Leyton y Huertas, 2012).

De esta manera Vicuña Mackenna señala al empobrecido mundo popular y rural, profundamente indígena, como la *antítesis de la civilización, cuyo retraso social debía ser erradicado* (Leyton & Huertas, 2012). Es en este marco que se comprende su concepción de la ciudad como un “*organismo social en constante purificación*” el cual describe a través de distintas metáforas que combinan la biología, la medicina y la ciencia social positivista.

En esta lógica Vicuña Mackenna impondrá una división geográfica entre lo *barbárico* y lo *civilizado* al interior de la ciudad de Santiago (Leyton & Huertas, 2012; Robira, 2013; Vicuña, 2008). En palabras del intendente

“Conocido es el origen de esa ciudad completamente bárbara, injertada en la culta capital de Chile i que tiene casi la misma área de lo que puede decirse forma el Santiago propio, la ciudad ilustrada, opulenta, cristiana (...) se ha edificado en toda su área un inmenso aduar africano” (Vicuña Mackenna, 1872, p. 24 citado en Leyton y Huertas, 2012)

Para Vicuña Mackenna existían dos ciudades contrapuestas: Por un lado, la ciudad “*ilustrada, blanca, opulenta, cristiana, ordenada, limpia*” que representa la civilización con la que las elites se identifican. Y por otro *lado la ciudad bárbara, africana, indígena, salvaje, contaminante*, “una inmensa cloaca de infecciones y de vicio, de crimen, de peste, un verdadero potrero de muerte.” (Vicuña Mackenna, 1872). Así la “*cuidad bárbara*”, que incluía a Matta Sur, debía ser regenerada, vigilada e higienizada en tanto la elite santiaguina la señalaba como la causante de delincuencia y “*enfermedades sociales*” (Colin, 2017; Matta Sur Barrio Valioso, 2014).

En este sentido la ciudad de Vicuña Mackenna no sólo trata de modificar y controlar a los sectores populares, sino que principalmente defenderse de la peligrosidad social que se les asocia, *construyéndolos como una “raza” salvaje y bárbara*, que constituye una amenaza para la civilización a la europea que las elites buscan construir (Fuster, 2011; Leyton & Huertas, 2012; Vicuña, 2008). Es bajo esta racionalidad que el intendente construye el “Camino de cintura”, consistente en una barrera sanitaria de once kilómetros de diámetro contra “la peste incubada en los arrabales” que estableciera con claridad los límites entre las dos ciudades (Vicuña Mackenna, 1872). El cordón sanitario tenía el propósito de distanciarse no de inmigrantes extranjeros, sino que de la presencia contaminante de los crecientes sectores populares santiaguinos. La barrera sanitaria cerró el centro por sus cuatro costados

a través de amplios bulevares: por las actuales Matucana, Exposición y Blanco Encalada por el poniente; Avenida Matta por el sur, Avenida Vicuña Mackenna por el oriente y Mapocho por el norte⁶.

En síntesis, tal como señalan Leyton y Huertas (2012) el intendente implementó un programa urbano de segregación y profilaxis social con una fuerte orientación de combatir la *amenaza de degeneración de la raza*⁷. De esta manera buscó consolidar Santiago en base a una idea aséptica e higienizada de urbanidad, “con sitio para todos” pero donde cada uno circula dentro de su propio lugar bien compartimentado, ordenado y aislado. En consecuencia, el ciudadano civilizado puede evitar mezclarse, cruzarse o contaminarse con quien representa su miedo a la barbarie y a la enfermedad representada por la “*mala raza*”.

Así, dentro de muchos territorios el sector Matta Sur y sus habitantes fueron marcados como parte de la ciudad de los bárbaros (Matta Sur Barrio Valioso, 2014; Robira, 2013, p. 62; Vicuña, 2008, p. 212). El Santiago de Vicuña Mackenna operó como un gran *organismo social* que logra simultáneamente segregar la presencia peligrosa de pobres, indígenas, obreros e inmigrantes campesinos y al mismo tiempo garantizar un espacio herméticamente cerrado, que evite el enfrentamiento social y que sea seguro para las elites que dirigen la ciudad⁸. Cabe preguntarse en qué medida esta configuración clasista, racista e higienista del espacio continúa segregando Santiago hasta el día de hoy.

⁶ Benjamín Vicuña Mackenna: el Intendente que cambió Santiago. Ver en https://www.museovicunamackenna.gob.cl/647/w3-article-25400.html?_noredirect=1

⁷ Tal como se ha evidenciado en las citas el intendente constantemente establece una relación entre degeneración biológica y decadencia social. Vicuña Mackenna no sólo tiene incorporado el racismo colonial latinoamericano, sino simultáneamente incorpora desde Europa el racismo científico moderno representado principalmente por Arthur de Gobineau. Como es sabido, Gobineau (1854) condenaba la “mezcla de razas” por considerar que daba como resultado individuos inferiores a los de las razas puras, resaltando la superioridad del blanco europeo frente a “razas” intrínsecamente serviles como la africana, o salvajes, como la indígena (Leyton & Huertas, 2012). La ciencia positivista, el evolucionismo, el higienismo, y la segregación fueron impulsadas en conjunto para excluir a los “elementos degenerados e inferiores” de la construcción de la nación chilena. Se profundiza en las características de estos procesos históricos en los apartados siguientes.

⁸ La remodelación del cerro de Santa Lucía realizada por Vicuña Mackenna representa este *carácter de mundo cerrado y de fantasía fingida de las elites*, frente a la realidad que les circunda y que les amenaza. La aspiración hacia Europa se manifiesta en un conjunto de castillos burgueses, repletos de jardines de estética grecolatina con esculturas de divinidades, símbolos de occidente, hechos en acero y hierro fundido, elementos propios de la industrialización del siglo XIX. Una especie de mundo aparte y civilizado para las clases dominantes (Leyton & Huertas, 2012)

Los primeros conjuntos de vivienda en el sector Matta Sur fueron edificados principalmente por sociedades de beneficencia católica durante la última década del siglo XIX. Es con la “Ley de Habitaciones Obreras⁹” (1906) y la posterior “Ley de Habitaciones Baratas” (1925), ambas importantes antecedentes para las políticas de vivienda social, que se construyen la mayoría de los edificios que aún permanecen en el sector, los cuales fueron edificados principalmente entre 1901 y 1960. Con el pasar de los años durante el siglo XX Matta Sur consolida su transformación en sector obrero residencial en la segunda parte del siglo XX. (Colin, 2016).

En la actualidad además de sector residencial, opera como un área que concentra gran cantidad de pequeñas industrias, bodegas, talleres, imprentas, venta de bicicletas, cartones, muebles, etc. donde predominan familias de estrato socioeconómico medio, medio bajo y estratos populares (Silva, 2014). No obstante, el sector ha sido fuente de interés de inversionistas por su ubicación central dentro de la región metropolitana. (Colin, 2016).

En conjunto con la comuna de Santiago ha vivido una intensificación de proyectos inmobiliarios y procesos de densificación urbana acelerada desde los años noventa. Estos procesos se encuentran enmarcados en la política de Estado de desarrollar un urbanismo “proempresarial” (Harvey, 1989; Vicuña del Río, 2013) basado en la inversión especulativa del capital privado, en lo cual las municipalidades y el Estado tienen un rol de “facilitador” del mercado (Colin, 2017).

Sus consecuencias visibles han sido la verticalización de la ciudad y una fuerte búsqueda por la rentabilización de las viviendas, con la consecuente destrucción de sectores enteros centro para reemplazar casas o edificios antiguos con valor patrimonial e histórico por torres que llegan incluso a los treinta pisos (Hidalgo, 2010).

⁹ La higiene social continuó siendo un importante eje, tal como se manifiesta en las atribuciones del Consejo Superior de Habitaciones Obreras creado por esta ley: favorecer la construcción de viviendas higiénicas y baratas; tomar medidas orientadas al saneamiento de las habitaciones obreras existentes; fijar las condiciones de las nuevas viviendas destinadas a los grupos proletarios; y fomentar la creación de sociedades de construcción (Hidalgo, 2002)

No obstante, a raíz de procesos de organización y movilización de vecinos en defensa del sector contra la transformación inmobiliaria, en diciembre de 2015 una parte de Matta Sur fue declarada zona típica por el Consejo de los Monumentos Nacionales (Colin, 2016). Lo anterior implica que las nuevas construcciones deberán ser aprobadas por este consejo y ser respetuosas con el entorno patrimonial.

Sin embargo, la lucrativa inversión inmobiliaria continúa desarrollándose, especialmente en las zonas carentes de esta protección, consolidando Matta Sur como un sector en que coexisten poblaciones obreras y cites de edificación antigua con condominios verticales de edificación reciente y de gran altura (Municipalidad de Santiago, 2014)



Figura 7: Delimitación de la porción declarada “zona típica” de Matta Sur. Elaborado por Sebastián Gutiérrez (2018)

En la presente investigación el interés se enfoca en el conjunto histórico de Matta Sur, más allá de los límites de lo reconocido por el Estado como zona típica. Esto en la medida en que la llegada de población inmigrante a habitar el territorio junto a la población chilena es extensiva a todo el sector, con concentraciones nacionales específicas, y ha sido creciente a lo largo de los años, a la par de la evolución comunal analizada en el apartado anterior.

En la **Figura 8** se delimita con color rojo el sector Matta Sur dentro de la comuna de Santiago¹⁰ y se grafica de manera geolocalizada el porcentaje de población inmigrante en cada manzana en relación con la población chilena según los datos del Censo 2017:

¹⁰ La delimitación señalada de Matta Sur adicionalmente se respalda de lo indicado por el *Comité de Defensa Barrio Matta Sur* (2014), los trabajos de Colin (2016, 2017), de Silva (2014) y la consideración de que gran

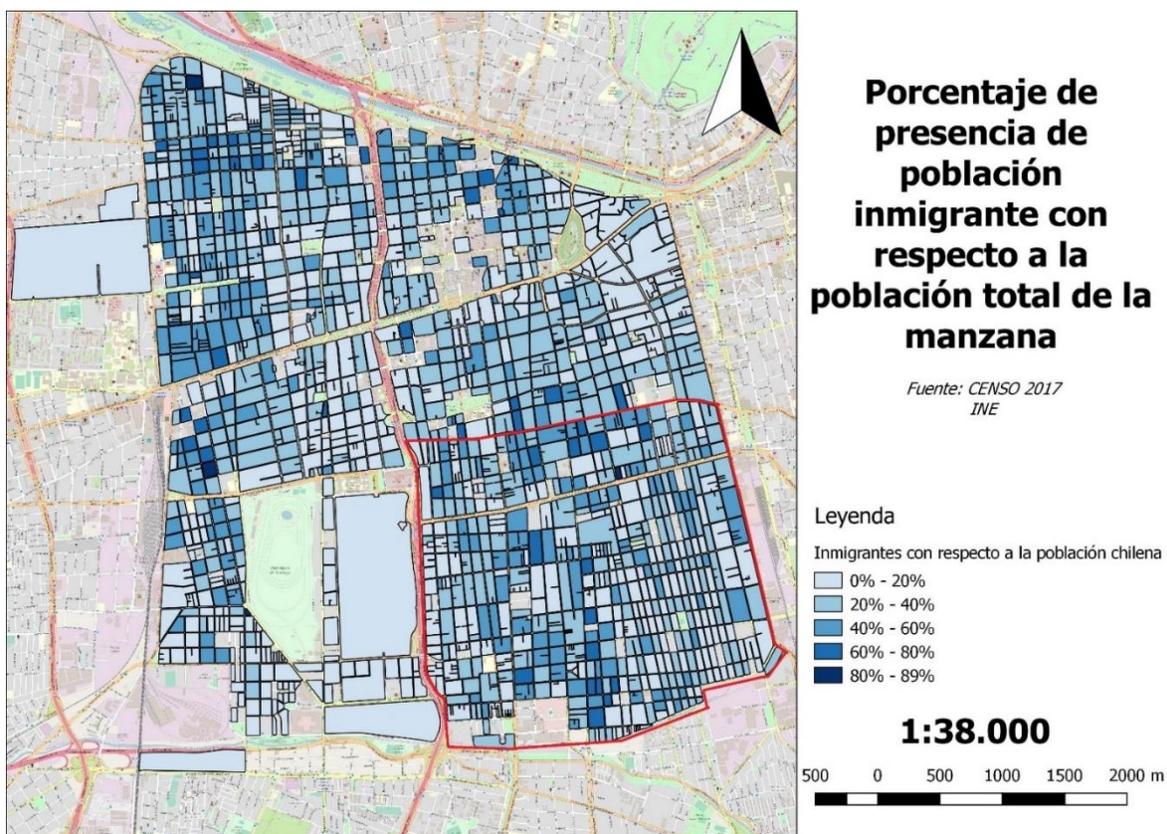


Figura 8: Distribución territorial de la población inmigrante en la comuna de Santiago Centro según datos de Censo 2017 e INE. Elaborado por el geógrafo Alexis Urzúa Labraña (2020)

La estimación DEM 2019 indicó que la población inmigrante en la comuna aumentó casi el doble (94,4%) con respecto a los datos del Censo 2017. Estos registros del 2017 ya evidencian que Matta Sur se ha constituido como uno de los sectores de mayor concentración de población inmigrante en Santiago. Una vez establecida la delimitación territorial del estudio mediante los datos censales organizo la **Tabla 1** de caracterización demográfica del sector en su conjunto y los distintos barrios (distritos censales, según datos abiertos del INE) que lo componen:

parte del sector delimitado, según la información del Censo 2017, está regulado por una misma agrupación vecinal, la número 10°, bajo la cual se establecen distintas unidades vecinales (Municipalidad de Santiago, 2014).

Distrito Censal INE 2017	Habitantes	P. Chilena	% P. Chilena	P. Inmigrante	% P. Inmigrante
D14 Copiapó	11488	9219	80,25%	2269	19,75%
D15 San Diego	14384	11444	79,56%	2940	20,44%
D16 Santa Elena	13309	9555	71,79%	3754	28,20%
D17 Bogotá	11856	9689	81,72%	2167	18,28%
D18 Matta Sur Oriente	8330	6242	74,93%	2088	25,07%
D19 Matta Sur Poniente	15256	11550	75,70%	3706	24,29%
D20 Franklin	7949	6546	82,35%	1403	17,65%
D21 Matadero	7522	5635	74,91%	1887	25,09%
<i>P. Total Sector Matta Sur</i>	90094	69880	77,56%	20214	22,44%

Tabla 1: Población del Sector Matta Sur, por Distritos Censales INE 2017. Elaborado por Ricardo Herrera

Según el Censo 2017 el sector Matta Sur tiene 90.094 habitantes, de los cuales 66.880 son chilenos (77,56%) y 20.214 son inmigrantes (22,44%). Cabe destacar que los barrios (distritos censales) muestran distintos tamaños de población total y diversas concentraciones de población inmigrante en relación con la población chilena.

Adicionalmente cabe mencionar que, más allá de residir o no, el sector se caracteriza por sus múltiples fuentes laborales y por su alta actividad comercial. En este sentido es probable que haya una cantidad importante de población inmigrante circulando en el sector sin residir en él, a manera de población flotante, lo cual es relevante al momento de investigar las interacciones con la población chilena y los discursos que esta última construye y reproduce.

1.2 Desnaturalizar al Estado y los procesos históricos de construcción de la nación

Según los hallazgos de diversas investigaciones los distintos procesos históricos de construcción de la nación chilena se han basado en un ideal de blancura encarnado en la figura del hombre europeo a partir del cual se ha buscado el constante blanqueamiento de la población (Hopenhayn & Bello M., 2001; Larraín, 2014; Margulis & Urresti, 1999). Los estudios dan cuenta como estos procesos operaron a partir de categorías de “*raza*” cuyos significados se dan en contraposición y constante negación contra los pueblos indígenas, la

población “mestiza”, afrodescendiente y los habitantes de países limítrofes, construyendo simultáneamente al “*nosotros nacional y a sus otros no-nacionales*”.

Tener en cuenta estos antecedentes permite identificar elementos relevantes en la configuración del universo de significaciones sociales que en el presente se asocian tanto a los inmigrantes como a lo nacional. Al mismo tiempo permite dar cuenta de que el racismo no solo aparece en la inmigración contemporánea de los últimos años, sino que ha tenido una presencia continua y transversal en la sociedad chilena a lo largo de su historia.

Sayad (1999) y Tijoux (2019) señalan que investigar la inmigración y el orden nacional debe hacerse cuestionando al Estado, “desnaturalizándolo” a partir de un examen histórico y minucioso:

Pensar en la inmigración es básicamente cuestionar el Estado, cuestionar sus fundamentos, cuestionar sus mecanismos internos de estructuración y funcionamiento; e interrogar al Estado de esta manera, a través de la inmigración, en el análisis final, equivale a ‘desnaturalizar’, por así decirlo, lo que se considera ‘natural’, ‘rehistorizar’ el Estado o lo que en el Estado parece haber sido golpeado por la amnesia histórica, es decir, recordar las condiciones sociales e históricas de su génesis. (Sayad, 1999: 6, citado en Tijoux, 2019b)

Podemos aproximarnos a la comprensión del Estado moderno y soberano desde los trabajos de Weber (1967, 2014) quien argumentó que el Estado debe ser entendido como una asociación de dominación con carácter institucional, poseedora de un cuadro administrativo que mantiene con éxito el monopolio legítimo de la violencia física, con el objetivo de conservar el orden vigente para un determinado territorio. Cabe considerar también las posteriores contribuciones de Bourdieu (1997, 2014), quien señaló que el Estado posee también el monopolio de la violencia simbólica sobre un territorio y una población determinada. Ambos autores entienden al Estado como una instancia de dominación administrada por quienes hacen ocupación de sus estructuras, ejerciendo mediante ellas el poder de construcción e imposición de determinados marcos de sentido entendidos como legítimos sobre la población. Es decir, el monopolio legítimo de la violencia física y simbólica del Estado le permite operar como *constructor de la realidad*, con la capacidad de producción e imposición de esquemas de percepción, clasificaciones oficiales, identidades,

rituales, normas y diferenciaciones sociales que son reconocidas e *incorporadas* por la población (Bourdieu, 1999b; Weber, 2014).

Es en este marco en que se sitúa la *construcción de la nación* llevada a cabo desde el Estado¹¹. La nación no puede pensarse prescindiendo del Estado, en la medida en que, según han señalado distintas investigaciones, la nación es más un producto que una causa del Estado (Anderson, 1993; Balibar, 1988b; Hobsbawm, 2010; Wallerstein, 1988). Para Góngora (1986) la nación chilena no existiría sin el Estado y la nacionalidad chilena ha sido construida por un Estado que la ha antecedido. De esta manera podemos referirnos a *Estados-nación*, en tanto la nación, y en consecuencia la identidad nacional que se produce a partir de ella, son una construcción política vinculada al desarrollo histórico del Estado.

En relación a Chile, Subercaseaux (2003) enfatiza que la construcción de la nación se ha hecho desde arriba, desde las clases dominantes a partir de canales políticos y militares. El proceso ha estado caracterizado por una ideología de la homogeneidad abocada a la construcción de una nación de ciudadanos unidos por una sola cultura, con valores y tradiciones compartidas, teniendo como ideal al hombre europeo blanco y burgués. En esta lógica se ha buscado mostrar a la nación como algo “natural”, como algo dado, que siempre ha existido, esencializándola y despojándola de toda dimensión histórica. Al mismo tiempo se la construye buscando mostrarla como valóricamente neutra, donde la sociedad chilena tendría una identidad homogénea, bajo una sola nación no conflictiva, como una especie de *gran familia* unida por categorías como *compatriotas, ciudadanos, chilenos y chilenas* (Anderson, 1993; Smith, 1991).

Estas constataciones enfatizan la necesidad de *peinar la nación chilena a contrapelo* (Benjamin, 2001), es decir, llevar a cabo un ejercicio reflexivo crítico con el propósito de recurrir al pasado para iluminar la comprensión del presente. Es necesario llevar a cabo un ejercicio deconstructivo sobre la nación para desnaturalizarla, entenderla como algo que no está dado, sino que, al contrario, entenderla como un discurso construido social y

¹¹ Me limitaré aquí a enfatizar los antecedentes históricos sobre el rol del Estado en la construcción de la nación para el caso chileno. No obstante, en el apartado siguiente desarrollo la discusión sobre las complejidades teóricas específicas del concepto de nación y la relación de los sujetos con ella.

políticamente, sustentada en intereses políticos y económicos, y repleta de relaciones de poder en sus significados (Oliva, 2007) .

De esta manera, si pensamos a la nación como la producción política de una comunidad imaginada (Anderson, 1993) es necesario destacar los discursos sobre lo “*otro*” que participan en su construcción. Tal como señala Delrío (2017) para la construcción de la nación es central el territorio sobre el cual se ejerce soberanía, generando fronteras sobre las cuales se impone la nación. Estas fronteras son impuestas a través de guerras y violentos conflictos, los cuales dan paso a la producción de discursos sobre lo “*otro*” que está más allá de las fronteras, es decir, unos “*otros externos*” a la nación. No obstante, las fronteras también se extienden hacia el interior, construyendo y significando diferencias como una forma de ejercer poder sobre sujetos que puedan representar una alteración al orden político de la nación y el Estado. En consecuencia, como ha señalado Williams (1989), se construyen unos “*otros internos*” que representarían la encarnación de lo impropio.

En Chile, desde los procesos de conquista, colonización y formación nacional hasta hoy la estructura de poder estatal nacional ha configurado a “*la otredad*” en torno al ideal de blancura europea en base a un proceso constante de negaciones históricas (Hopenhayn & Bello M., 2001; Larraín, 2014; Margulis & Urresti, 1999). Tal como señala Tijoux (2011):

"La exclusión social histórica de la mujer, el indio, el negro, el pagano, el mestizo, el campesino, el marginal-urbano –podríamos agregar- al extranjero/inmigrante ahora precedido por un proceso de negación antiguo, nunca interrumpido. Las negaciones históricas acumuladas terminan por objetivarse como exclusión material y simbólica demostrables, por ejemplo, en los descendientes de los negros que llegaron de África como esclavos y de los indios sometidos por la conquista, hoy mayoritariamente pobres y marginados" (Tijoux, 2011a: 7).

A continuación, se revisan, de manera esquemática, algunos de estos procesos históricos de negación considerados relevantes para analizar los discursos y significados que se despliegan sobre los inmigrantes en el Chile contemporáneo.

Según describe Subercaseaux (2010), durante el periodo oligárquico¹² primaba una concepción sumamente elitista y excluyente de la nación chilena, donde se establecía una correspondencia entre la nación y las elites criollas en tanto clase dominante, quedando excluidos los demás sectores de la población del imaginario nacional.

En la formación de las naciones del cono sur la oposición de civilización o barbarie, impulsada por intelectuales como Faustino Sarmiento (1845), planteó una elección obligada para las elites: o se avanzaba hacia la civilización encarnada en lo europeo, o la nación se hundiría en la barbarie representada por los pueblos indígenas. El Estado-nación requería de construir a la población indígena como salvajes que debían ser civilizados, de manera de producir la legitimidad para conquistar y apropiarse de sus territorios. Bajo estas ideas el proyecto de modernidad de las elites implicaba necesariamente el enfrentamiento entre la civilización representada por el Estado-nación, contra la barbarie representada por los pueblos indígenas (Leyton & Huertas, 2012; Weinberg, 1998).

La emergencia de nuevos sectores sociales y la crisis de la dominación oligárquica, analizada por autores como Faletto y Ruiz (1972), implicó el agotamiento la pérdida de eficacia de la nación excluyente de las elites criollas, volviéndose necesario incorporar, de manera subordinada a los sectores populares y medios. Según Subercaseaux (2010), esta ampliación de la nación se produjo a través de una concepción homogeneizante del mestizaje, resignificando a los sectores populares bajo la figura nacionalista del *roto chileno*, junto a una especie de mitologización heroica de los indígenas, en tanto propios del pasado, mediante la figura del araucano.

¹² Si bien en este apartado me limito al periodo de la existencia de Chile para profundizar sus particularidades históricas como nación independiente al Imperio Español, es inevitable señalar que el país comparte con el resto América Latina una condición común derivada de los procesos de colonización. Estos pueden ser entendidos a grandes rasgos como la instalación generalizada de relaciones de poder a través de procesos de conquista, desde 1492 en adelante, con el propósito de someter a las poblaciones nativas. Implicaron una incorporación forzada y subordinada al sistema capitalista global y a la modernidad europea, junto a un proceso de racialización donde se construyó a las poblaciones nativas como “carentes de humanidad”, salvajes e inferiores, para de esa manera legitimar procesos de esclavización, explotación, genocidio, epistemicidio y despojo de sus territorios. Las herencias coloniales de estos procesos tienen múltiples continuidades con el presente y continúan siendo trabajadas por diversos autores (véase por ejemplo Dussel, 2015; Grosfoguel, 2013; Quijano, 2000; Walsh, 2005)

La construcción nacionalista configurada en torno a la figura del *roto* constituiría una especie de representante genuino de la “*raza chilena*” (Palacios, 1904) y evidencia también la centralidad de lo militar en la construcción de la nación. Según señalan Subercaseaux (2010) y Larraín (2014) la reivindicación de la figura del roto se relaciona con la guerra del Pacífico, donde se le entrega un lugar central en la construcción de la nación a la guerra, al ejército y a las “*virtudes bélicas de la raza*”, características fuertemente exaltadas por Palacios (1904).

Es imprescindible resaltar que la figura *del roto* es una construcción nacional profundamente política. Incorporar a los sectores populares como miembros soberanos de la nación se enmarca en el contexto histórico de que se estaba utilizando su fuerza de trabajo en distintas guerras y ocupaciones de territorios, junto a que eran altamente explotados por las elites criollas y europeas para la obtención de riquezas, especialmente de salitre y cobre en el norte del país (Tijoux, 2019). La exaltación del *roto* en la cultura, en monumentos y en la intelectualidad de la época (Edwards Bello, 1920; Palacios, 1904; Plath, 1957) opera en contraposición a otras conceptualizaciones del sujeto popular. Es decir, se opone principalmente a aquellas vinculadas a la emergente organización obrera en la época, donde se apela al sujeto popular como clase, como *proletariado* o clase trabajadora, en otras palabras, como sujeto político transformador, en profunda oposición a la figura del roto, la cual tiene una connotación nacionalista y rebosante de referencias a la “*raza*”.

La finalización de la Guerra del Pacífico (1879-1883) implicó la apropiación chilena de territorios habitados por peruanos y bolivianos: la ocupación de los territorios de Tarapacá, Antofagasta, Arica y Tacna. La llamada “chilenización” fue un importante antecedente historiográfico en la medida en que se llevó a cabo un plan intensivo de construcción de la nación chilena en los territorios ocupados (Díaz et al., 2010).

En este contexto actores fundamentales en la construcción nacional fueron las llamadas *Ligas patrióticas*, que se constituyeron como movimiento de grupos organizados de carácter paramilitar ultranacionalista, altamente activos en todo el territorio durante las primeras décadas del siglo XX y sobresalientes por su agresividad en el Norte Grande del país (González, 2004; González et al., 1994). Su surgimiento tuvo dos principales propósitos desencadenantes: por un lado, castigar y detener el auge de la movilización y actividad del movimiento obrero, opositor a la guerra y de postura internacionalista; por otro lado

“chilenizar” las provincias del norte tras la Guerra del Pacífico, a través de la persecución y agresión sistemática a la población peruana, con un manifiesto odio racista y xenófobo. En su labor de consolidar la soberanía chilena e ideologizar a la población en el nacionalismo llevaron a cabo un uso sistemático de la violencia, la intimidación, la expulsión, la desaparición y el vandalismo contra la población peruana, pudiendo ser hoy caracterizadas como un verdadero *Ku Klux Klan* chileno¹³.

Los procesos de chilenización de las provincias del norte y la acción de las Ligas Patrióticas también implicaron una intensa persecución de la población afrodescendiente, cuya existencia desde un principio ha sido históricamente borrada y negada de los procesos de construcción de la nación chilena. Campos (2017) señala que se construyó la idea de que los afrodescendientes, que aún habitan zonas como los valles de Lluta, Azapa y La Chimba, no podían ser chilenos, sino que peruanos. Los trabajos historiográficos de Cussen (2006, 2009, 2016) han refutado los mitos de que la presencia afrodescendiente sólo fue pasajera en el país o que “se extinguieron” debido al clima, como se ha repetido en discursos públicos¹⁴. La creencia en el sentido común de que “*no había negros en Chile*” más que sustentarse en evidencias histórico-demográficas apunta una autoconcepción nacional de un país en la que la negritud no tienen cabida y debe ser escondida y borrada de la historia nacional. Tal como señalan Barrenechea y Angulo (2011) aceptar una tercera raíz afrodescendiente, además de la anhelada blanquitud europea y la despreciada barbarie indígena, sólo contribuye a hacer tambalear más la ficción racista sobre la cual se ha construido la nación chilena.

¹³ Véase, por ejemplo, las publicaciones de la época asociadas a las Ligas Patrióticas: “*Lector tacneño y ariqueño, ¿prefieres que la tiranía y la civilización de 100 años atrás de los peruanos se enseñoree en este querido suelo? ¿Aceptas que esa raza de cobardes, afeminados, descendientes de cocodrilos que no pueden considerarse como seres civilizados, se adueñen de lo que es nuestro? No. ¡Votad por Chile!*” (El Ajicito, Arica, No. 5, 13/9/1925, citado en González et al., 1994); “*Oración para todos. Cuando a un peruano a castigar tú vayas, pocas palabras, dirígiste baste: Castigo ¡Oh, Dios! al cholo que criaste con el alma más negra que el carbón. Y Dios te oirá, que cual al ara santa el humo se le saca a tenazadas, le sacarás el humo a bofetadas, haciéndole de yapa un buen chichón. Viviendo un cholo aquí, nunca habrá calma, aunque castigues cada intriga nueva, dándole el soplamoco que lo lleva hacia el Perú, sacándole el añil (...)*” (El Corvo, Iquique, 21/1/1919, diario «fundado para combatir la gripe peruana» González et al., 1994, p. 9)

¹⁴ El año 2000 en el marco de una Pre-Conferencia Regional Preparatoria de la III Cumbre Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial y otras formas conexas de Intolerancia realizada en Santiago, el entonces presidente Ricardo Lagos al ser consultado sobre si había población afrodescendiente en Chile señaló: “*no, porque se habían muerto de frío*”. Interferencia (20 junio 2020)

En el mismo sentido desde los primeros años de la existencia de Chile como república independiente las políticas del Estado en materia migratoria selectividad en las políticas han sido concebidas como un instrumento para la construcción de la nación en clave blanca y la “*mejora de la raza chilena*” a través de la atracción de inmigrantes europeos, considerados como sumamente positivos para el desarrollo del país. Ya en 1824 el Gobierno de Ramón Freire establecía ordenanzas para conformar colonias de europeos al sur de Chile, a los cuales se les entregaban terrenos para su establecimiento y su cultura, excepción de pago de contribuciones y “manos indígenas auxiliares”¹⁵. El Estado nación estaba en una intensa campaña de generar soberanía en los territorios del sur en el marco de la resistencia de la población mapuche (Bengoa, 2000).

El Estado chileno intensifica su política de inmigración selectiva durante el último cuarto del siglo XIX, creando en 1882 la *Agencia de Inmigración y Colonización de Chile en Europa* (Baldomero, 1995; Tijoux & Palominos, 2015). A través esta se promovió la llegada de extranjeros europeos deseados como parte de la nación chilena para traer el “*progreso blanco*”: alemanes, suizos, franceses, británicos, holandeses y españoles vascos. El Estado chileno no escatimó en entregarles una serie de beneficios para que habitaran el país tales como pensiones de mantención, pagos de pasajes y extensos terrenos para que se asentaran y colonizaran los territorios del sur, trayendo “*progreso*” a los territorios habitados por los “*bárbaros*”, como una especie de fuerza civilizatoria y purificadora hacia la población nacional. La voluntad política del Estado de “*mejorar la raza*” a través de la inmigración selectiva está profundamente ligada a los procesos de construcción de la nación chilena (Tijoux & Palominos, 2015).

Esta política de migración estrictamente seleccionada prevalece en 1953 con el decreto creación del Departamento de Inmigración, el cual señala textualmente “que la inmigración con elementos de selección contribuirá a *perfeccionar las condiciones biológicas de la raza*”,

¹⁵ Director Supremo Delegado de Chile, *Industria Nacional, Medidas de Protección*, 10 de abril de 1824. Disponible en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile: <http://bcn.cl/2ac44>

buscando sólo personas que fueran “*elementos aptos y fácilmente asimilables*”, y se evitaran a “*individuos indeseables o inadaptables a la sociedad chilena*”¹⁶.

La situación migratoria del país cambia en 1973 con la dictadura cívico-militar, periodo en el cual disminuyen enormemente las tasas de inmigración, se produce una considerable desaceleración económica y se genera una importante emigración de chilenas y chilenos producto de la persecución política y el exilio a los opositores de la dictadura (Stefoni, 2001; Tijoux & Palominos, 2015). Posteriormente en el marco de la dictadura cívico-militar se implementa en 1975 el Decreto Ley 1094 y en 1984 el Reglamento de Extranjería. En su conjunto estas normativas mantienen la política selectiva hacia la inmigración, pero marcándola por una fuerte orientación policial centrada en el control de fronteras y en la doctrina de seguridad nacional. En esta lógica buscaba *proteger a la nación* de aquellos extranjeros que “constituyan un peligro para el Estado” y que amenacen la *estabilidad nacional*. (Stefoni, 2003; Tijoux & Palominos, 2015)

Los distintos procesos históricos aquí revisados sobre la construcción de la nación chilena se caracterizan por formar parte de un “*blanqueamiento*” de la población de larga data impulsado por el Estado, y de negación contra quienes quedan fuera del molde de este proyecto. Siguiendo a Vázquez y Hernández (2020) la naturalización de la deseabilidad de lo blanco ya se expresa en la percepción de sí mismos que tienen los chilenos/as. La encuesta Latinobarómetro 2018 consultó a los chilenos/as sobre a qué “raza” se consideran pertenecientes: un 66,2% declara ser blanco, sólo un 19% se considera mestizo, un 5,5% indígena y un 0,4% negro¹⁷. La blanquitud continúa operando como una diferenciación social deseada que incluso llega a producir orgullo en quien dice hacerla suya¹⁸.

Las manifestaciones de la deseabilidad de lo blanco y del racismo que la instituye no solo se expresa en una multiplicidad de frases cotidianas, discriminaciones e insultos¹⁹, sino que

¹⁶ *Crea el Departamento de Inmigración y establece normas sobre la materia*, 27 de abril de 1953. Disponible en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile: <http://bcn.cl/1vkip>

¹⁷ Véase en <https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>

¹⁸ El año 2011 dos diputadas fueron noticia por su pertenencia en redes sociales al grupo *Orgullosas de ser blancas* el cual realiza abiertamente en su descripción el llamado de que *la raza se debe defender*. Véase en <https://url2.cl/1ptmS>

¹⁹ Los ejemplos son abundantes, considérese, por ejemplo, en torno caso de connotación nacional, los insultos que recibió anónimamente la madre de Antonia Barra para hostigarla durante el juicio a Martín Pradenas: “*indios tirados para gente*”, “*chinita*”, “*mono de la selva*” “*primitiva*”, “*india ignorante*”, “*se quedó con las*

también en el peso histórico de larga data que esta sigue teniendo en la estratificación social: el estudio *Desiguales* realizado por PNUD (2017) elaboró una lista con de los apellidos con mayor representación porcentual de las tres profesiones más prestigiosas y mejor remuneradas del país (médicos, abogados y e ingenieros). El estudio revela que un 81% se concentra en apellidos vinculados a la antigua aristocracia castellano-vasca, junto a países europeos no españoles, en particular ingleses, alemanes, franceses e italianos. Al mismo tiempo, el estudio revela que aquellos apellidos que no registran concentración de estas profesiones son absolutamente todos de origen mapuche (PNUD, 2017). El racismo que los construyó como bárbaros ante la nación civilizada parece reactualizarse interminablemente hasta el presente, donde el pueblo mapuche sigue siendo perseguido y asediado por el Estado, en un territorio cada vez más militarizado, vigilado y empobrecido²⁰.

En definitiva, los antecedentes revisados reafirman que las preguntas tantas veces repetidas sobre si “¿hay racismo en Chile? ¿es algo nuevo que llegó con la inmigración?” requieren respuestas que deben formularse siempre mirando hacia la historia y tomando en consideración las implicancias que esta revela sobre la construcción de la nación chilena. Este ejercicio reflexivo es un preámbulo siempre necesario para entrar a comprender de mejor manera las significaciones que la sociedad chilena produce hoy sobre los inmigrantes y sus familias.

ganas tu hijita de mejorar la raza”, “chola”, “negro mechas tiesas”, “el simio de tu marido” (mayo, 2020). Véase en <https://cutt.ly/XmTSnDd>. Véase también los insultos contra un trabajador de seguridad de la Universidad de Concepción el 08 de agosto 2020: “*Tus abuelos fueron esclavos de mis abuelos, ustedes son una raza de mierda*” “*Por culpa de ustedes el país está así como está*” “*¿o querís que te mande un balazo, indio de mierda?*”. Véase en: <https://cutt.ly/KmTSWtQ>

²⁰ Según resultados de la encuesta Casen 2021, la región de La Araucanía presenta el mayor índice de pobreza en el país, con un 17,4%

Capítulo 2: Marco teórico

2.1 Discursos y significaciones

La noción de discurso ha sido usada prolíferamente en ciencias sociales y trabajada desde diversas perspectivas para estudiar fenómenos sociales desde sus manifestaciones lingüísticas. Siguiendo a Wodak y Ferreiro (2013) la presente investigación se posiciona en el Enfoque Histórico del Discurso, donde el concepto ha sido definido un “complejo conjunto de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, actos que se manifiestan a lo largo y ancho de los ámbitos sociales de acción como muestras semióticas (orales o escritas y temáticamente interrelacionadas)” (Wodak, 2003, p. 105) y como “formas estructuradas de conocimiento sobre prácticas sociales que pueden estar alineadas a posiciones ideológicas divergentes” (Wodak & Ferreiro, 2013, p. 193)

Los discursos se comprenden como objetos complejos, en tanto prácticas sociales en sí mismos y al mismo tiempo como significaciones de las prácticas sociales de los agentes (Fairclough, 2003). Tal como señala Wodak (2003) hay una relación dialéctica entre las prácticas discursivas particulares de las personas y los ámbitos de acción específicos en que estas se enmarcan. Es decir, por un lado, las situaciones, las instituciones y las estructuras sociales ejercen un efecto configurador sobre los discursos, y por otro, los discursos influyen en los procesos sociales y en las prácticas de los agentes que legitiman, confirman, cuestionan o transforman tales estructuras sociales.

En consecuencia, siguiendo a Calzado (2013), investigar los discursos implica superar la dicotomía agencia y estructura, o subjetivismo y objetivismo en términos de Bourdieu (2008). Es decir, superar el binarismo entre entender los fenómenos sociales como mero objeto de determinaciones estructurales objetivas en oposición a entenderlos como fruto de la libre creación del mundo social que tienen los agentes. De esta manera los discursos se comprenden considerando las estructuras sociales y las posiciones que los sujetos ocupan en ellas, siempre poniéndolas en relación con los significados e ideas que los agentes producen subjetivamente sobre estas estructuras.

Por lo tanto, el abordaje de los discursos es siempre relacional. Tal como señala Calzado (2013) los discursos no se generan por sí mismos, sino que se producen y se emiten en relación con los poderes presentes en la lucha en el espacio social por los capitales económicos, culturales, sociales y simbólicos, siempre estando relacionados en vínculo directo con las prácticas de los agentes. Los diversos discursos están estructurados por las percepciones de la realidad inscritas en las voces de los actores que los emiten, los cuales ocupan posiciones diferenciadas dentro de las estructuras sociales, desde las cuales despliegan distintas estrategias e intereses en constante tensión entre sí (Bourdieu, 1988; Calzado, 2013).

En este sentido el discurso está inherentemente vinculado al orden del poder, tal como lo señala Jager (2003) puede ser definido como un “un concepto de habla que se encontrará institucionalmente consolidado en la medida en que determine y consolide la acción y, de este modo, sirva ya para ejercer el poder” (2003, p. 60). Lejos de entender el poder en clave sustancialista, lo relevante es cómo se ejerce el poder y cómo a partir de las relaciones de fuerza de un momento histórico específico surge un conjunto de prácticas discursivas y extra discursivas que constituyen activamente la subjetividad de los agentes, a partir de efectos de verdad que reproducen los efectos de poder (Calzado, 2013; Foucault, 1997).

De ahí que no puede partirse de una noción apriorística del sujeto que exista previamente a la producción de los discursos. Es decir, los agentes no preexisten a las prácticas discursivas, sino que se constituyen en ellas, en las cuales ya están inscritas las relaciones de poder. Los sujetos no son los que simplemente producen los discursos, sino que más bien emergen de ellos, para posteriormente reproducirlos o transformarlos (Calzado, 2013).

En consecuencia, la lógica del discurso es constitutiva y participe al orden social, contemplando situaciones de interacción cotidiana, las subjetividades, los escenarios de disputa socio política, junto a las estrategias ocultas y manifiestas que se despliegan en ella (Jaramillo, 2012). En este sentido el análisis de los discursos implica que el uso del lenguaje está lejos de entenderse como imparcial y destinado generar comunidades de entendimiento (véase Habermas, 1987). Por el contrario, tal como señala Jaramillo (2012) siguiendo los trabajos de Van Dijk (2017), Foucault (1992) Bourdieu (1985), Butler (2007), entre tantos

otros autores vinculados a la tradición crítica, los discursos contribuyen a sustentar y reproducir órdenes sociales, como también para subvertirlos y transformarlos.

En este sentido Van Dijk (2007) señala que el análisis de los discursos ideológicos pretende articular precisamente, las estructuras del discurso con las estructuras de las ideologías. Las estructuras y estrategias discursivas que se adoptan para construir negativamente al “*otro*” y realizar una presentación positiva del grupo de pertenencia, el nosotros, configura la estrategia global de toda ideología participe de relaciones de poder.

A este respecto los trabajos de Bourdieu (1997, 1999b) entregan importantes aportes para comprender el rol de los discursos en la disputa de los grupos sociales por imponer visiones de mundo como legítimas para el conjunto de la sociedad. Bourdieu (1997, 1999b) ha argumentado que las relaciones objetivas entre las clases y la distribución desigual de capitales se reproduce con una dinámica propia en un espacio de luchas por apropiarse del poder simbólico. Es decir, en la medida en que las estructuras y relaciones existentes en la realidad social se pueden nombrar y significar de diversas maneras, esta indeterminación genera una permanente tensión entre los grupos sociales en conflicto por imponer la propia visión de mundo a través de la construcción de categorías de percepción que sean aceptadas y socializadas como las legítimas para el conjunto.

En este sentido, la facultad de objetivar públicamente un fenómeno atribuyéndole un significado que se interioriza como categoría de percepción y evaluación orientadora de prácticas sociales revela el poder de determinados grupos sociales en la conformación del sentido común, como por ejemplo en torno al fenómeno de la inmigración. En otras palabras, generalizar significados que superen el grupo de pertenencia particular de las voces que los construyen, y que pasan a generar un consenso aceptado por gran parte del conjunto de la sociedad (Calzado, 2013).

Los intereses que subyacen a estos modos de nombrar y significar lo social, que pasan a formar parte del sentido común, suelen manifestarse a través de categorizaciones dicotómicas que reglamentan lo deseable/indeseable, el orden/desorden, lo legal/ilegal, lo bárbaro/civilizado, víctimas/victimarios, entre muchas otras. (Calzado, 2013).

En consecuencia, la presente investigación concibe a los discursos, especialmente aquellos dominantes, como objetos problemáticos que deben ser cuestionados y examinados. Siguiendo a Jager (2003) este ejercicio se realiza a través de su análisis y de la revelación de sus contradicciones, de sus elementos no expresados, y del espectro de lo que, desde ellos, es posible decir y hacer, así como a través de exponer la lógica subyacente a las verdades que plantean los discursos, cuya validez es en gran medida histórica y arbitraria.

En ese sentido, nos referimos a significaciones dentro del discurso que son presentadas como verdades asumidas, racionales, y sensatas (Jager, 2003). En consecuencia, son naturalizadas del tal forma que quienes las reproducen no necesariamente reconocen las relaciones de poder que operan y legitiman a través de estas significaciones (Pizarro, 2012).

Como se ha manifestado, las significaciones están a la base del discurso. En este sentido. Fairclough, ha definido a este último como una “forma de representación de la vida social por parte de distintos actores sociales, cuya posición y prácticas sociales se hallan intrínsecamente determinadas por la manera como ven y significan la vida social” (2003, p. 182). Tal como señala Calzado (2013) los discursos se analizan considerando que todo conjunto de relaciones sociales implica una dimensión significativa. De esta forma accedemos al fenómeno a través de las marcas textuales del discurso, materializadas en afirmaciones orales concretas o documentos escritos (Wodak & Ferreiro, 2013), de manera que “solo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa” (Verón, 1996, p. 126 citado por Mercedes, 2013)

Actuamos en la realidad a partir de los significados que las personas, los espacios y los objetos tienen para nosotros. De esta manera las apariencias, los actos, los objetos, los cuerpos, las prácticas sociales y las formas de interactuar pasan a operar como signos que desencadenan los significados. La vida social está atravesada por una enorme diversidad de signos visuales, lingüísticos y espaciales (Shortell, 2016). Elaboramos atribuciones e interpretaciones basándonos en los significados que atribuimos a estos signos, los cuales han sido adquiridos a través de las interacciones, la comunicación y la socialización.

En la interacción social los sujetos se comunican significados entre sí, interpretando recíprocamente estos símbolos para orientar sus respuestas y sus prácticas en función de la

interpretación que construyen de las situaciones. En este sentido las significaciones operan como esquemas de percepción y evaluación de la realidad social en la que se encuentran inmersos los sujetos (Blumer, 1992; Ritzer, 1993).

Asimismo, la comprensión de las significaciones no se agota ni se limita a los sujetos individuales que las transmiten. Los signos y las significaciones que estos desencadenan se relacionan a estructuras históricas de poder, tales como la clase social, el género, la “*raza*”, la religión, la nacionalidad, entre muchas otras (Shortell, 2016).

Siguiendo a Calzado (2013) la construcción de significados es un proceso históricamente situado, producto del cruce entre las condiciones sociales, las disposiciones, las culturas, las ideologías y los intereses de cada uno de los actores intervinientes en constante interacción dentro de la sociedad. En consecuencia, se genera un territorio heterogéneo regido por distintas lógicas significativas, donde conflictos, dominaciones, resistencias y negociaciones entre los distintos actores contribuyen a la construcción social del sentido. En este marco dentro de las sociedades contemporáneas los discursos políticos junto a los medios de comunicación y difusión de ideas juegan un rol indiscutible sobre la construcción de significados sobre la realidad, pero están lejos de ser la única variable de abordaje (Calzado, 2013; Van-Dijk, 2017; Wodak & Meyer, 2003).

A este respecto un lugar fundamental lo constituye el mundo de la vida cotidiana, realidad por excelencia vivida por los sujetos como evidente, cierta y de fundamento incuestionado con respecto a las experiencias (Tijoux, 2019b). Siguiendo a Essed (1991) el concepto de lo cotidiano puede entenderse como una red de significaciones y prácticas incorporadas a través de la socialización que se vuelven familiares e incuestionadas. Distintas ideas, significaciones y prácticas son compartidas por los sujetos que habitan en conjunto esta cotidianidad, como una especie de telón de fondo de certezas y sentido común (Luckmann & Schutz, 2003).

En palabras de Tijoux (2019b) la realidad cotidiana es “estrictamente moral y se vive como un sistema ordenado con determinadas constantes relacionales, es decir, como significados, relaciones y acciones rutinarias, repetitivas, como cadena de evidencias que fundamentan la certeza de que la realidad ha sido, es y seguirá basada en expectativas y condiciones que se toman por garantizadas” (2019, p. 38)

Finalmente es en este sentido que se enmarca el racismo, tal como ha señalado Essed (1991), que junto a la clase y al género atraviesa las estructuras de la vida cotidiana. La construcción ideológica de la “*raza*” pasa a expresarse estructuralmente a través de relaciones de poder racializadas, las cuales se reproducen en significados e ideologías racistas socializadas e integradas a todo tipo de prácticas, discursos y situaciones cotidianas familiares y repetitivas. En palabras de Tijoux (2019):

Las relaciones raciales son actualizadas y reforzadas por estas rutinas y estas prácticas familiares, haciendo que el racismo se vuelva cotidiano y naturalizando la violencia contra los inmigrantes. Esta cotidianeidad naturalizada y normalizada implica la negación del racismo por parte de quienes lo practican y el sufrimiento para quienes lo sufren, porque al ser cotidiano y por lo tanto social, el sufrimiento contiene representaciones y prácticas rutinarias en torno a la “*raza*” y a las jerarquías raciales, ancladas estructuralmente en una determinada sociedad (Tijoux, 2019, p. 38)

2.2 La pertenencia a la nación y la presencia del inmigrante como desestabilizadora del orden nacional

Los discursos de los chilenos/as sobre los inmigrantes llevan implícita una definición de la pertenencia a la nación chilena, en la medida en que la significación del “*otro*” está predispuesta por una imagen de sí mismo construida históricamente (Thayer, 2013). A este respecto un punto de partida para conceptualizar la nación, tal como se profundizó en la revisión histórica, es que la nación no puede pensarse sin el Estado. Si bien hay casos excepcionales de naciones sin estado, muchas de las cuales son forzadas a existir dentro de otros estados, a nivel general distintas investigaciones han señalado que la nación es más un producto que una causa del Estado (Anderson, 1993; Balibar, 1988b; Caggiano, 2007; Hobsbawm, 2010; Wallerstein, 1988).

La nación ha sido definida como la construcción moderna de una comunidad política imaginada, limitada y soberana (Anderson, 1993), con un origen mistificado en constante reelaboración, reproducida a través de rituales y tradiciones inventadas (Hobsbawm, 2005) y poseedora del propósito de generar de un sentido de pertenencia y unidad sobre los sujetos que habitan un determinado territorio.

Según señala Caggiano (2008) para construir y sostener a la “comunidad nacional” el Estado recurre al funcionamiento de diversos dispositivos y “recursos de constitución de la nación”. De estos últimos el autor destaca tres que funcionan de manera articulada e interdependiente. El primero de ellos consiste en lo que puede denominarse “*un instrumental de ciudadanía*” que contempla documentos y tarjetas de identidad que permitirá el acceso a derechos, garantías y responsabilidades en torno a aparatos jurídicos y administrativos.

El segundo lo constituyen los distintos mecanismos de enseñanza sobre los “cuerpos legítimos” de la nación (Caggiano, 2008) los cuales son transmitidos a través de la diversidad de héroes y figuras nacionales, la socialización escolar en los valores de la “moral nacional”, la labor de los medios de comunicación, entre otros, los cuales construyen una forma determinada de percibir y valorar a los cuerpos. Es decir, color de la piel, vestimentas, movimientos, posturas, formas de habla, entre otras expresiones corporales pasan a ser asociadas como válidas y propias a la vida social nacional.

En tercer lugar, se encuentra la socialización en una serie de prácticas culturales consideradas “propias”, que igualan la nación hacia adentro y la diferencian hacia afuera. Dentro de ellas un lugar fundamental lo tiene la lengua y la forma de usarla, así como también expresiones de la nación en rituales oficiales, monumentos, símbolos, la literatura, las bellas artes, el folklore, la cultura popular, la música, la danza, entre muchos otros (Anderson, 1993).

En relación con la centralidad que posee la construcción de la pertenencia y la lealtad a la nación, es frecuente que tanto en el sentido común como en la investigación académica se dé por hecho la existencia real de la “*identidad nacional*” (Malešević, 2011). Inclusive que se la utilice de manera aproblemática y frecuente como una herramienta de análisis sociológico, basándola muchas veces en su presencia en fenómenos sociales y políticos, junto a aquellas encuestas que directamente buscan medir la adhesión y devoción por la nación (Malešević, 2011).

No obstante, tal como señala Jackson (2015), referir al concepto de identidad nacional requiere una precaución preliminar. Siguiendo la argumentación de Malešević (2011) la identidad nacional puede ser entendida como una verdadera *quimera conceptual*, en la medida en que la mera convicción de que los individuos poseen o necesitan poseer una identidad basada en la nación es en sí misma una posición político ideológica. En otras

palabras, un posicionamiento entrelazado con la labor discursiva del nacionalismo que histórica e interesadamente ha interpelado a los sujetos para producir pertenencia, lealtad y legitimidad a la existencia y las acciones del Estado-nación.

Siguiendo a Malešević (2011), en lugar de considerar a la identidad nacional como un concepto sociológico de análisis, puede ser más considerado como una experiencia *dóxica* (Bourdieu, 2008). En otras palabras, una categoría que es producida por el Estado y usada por los agentes del mundo social como significado natural y autoevidente no puede, en consecuencia, ser simplemente utilizada como herramienta explicativa de la realidad social sin caer en una frustrada sociología espontánea. Tal como señala Bourdieu la reflexión sociológica debe trastocar el sentido práctico aproblemático que regula a las prácticas y los discursos, para así develar los principios ocultos que les rigen y subyacen. La prevalencia de determinadas prácticas y creencias como obvias, naturales y normalizadas es en sí misma una alerta para la investigación sociológica para develar la prevalencia de un fenómeno ideológico y discursivo que requiere ser problematizado y examinado reflexivamente (Bourdieu et al., 1999).

El propio hecho de que la identidad nacional aparezca como un objeto de existencia obvia y autoevidente, es un potente indicador de la necesidad de examinar la naturalización y normalización de sus componentes ideológicos como categoría de orientación y comprensión de la realidad. De esta manera, en lugar de concebirla como una herramienta de análisis sociológico, la identidad nacional se entiende más como una construcción discursiva que produce subjetividades que sostienen y legitiman la existencia de la nación como comunidad imaginada y en consecuencia al Estado que la inventa. Sin la nación y el Estado que la construye no habría necesidad de identidad nacional, ni de todo el trabajo que este último realiza para preservarla, darle forma, movilizarla y fortalecerla (Malešević, 2011).

En lugar de asumirla de manera naturalizada reproduciendo su existencia, es necesario analizar, desarmar y explicar los significados de las lógicas que le subyacen, e investigar la variedad de pensamientos, emociones, motivaciones y acciones que esta logra orientar en los sujetos. A este respecto, la prevalencia de la nación en la vida cotidiana de las personas manifiesta lo sedimentado que está el nacionalismo en la vida social. Este último como ideología dominante y operativa que incluye pensamientos, creencias, significados y

acciones, junto a configurar categorías cognitivas, emocionales, culturales, políticas y económicas²¹ (Malešević, 2011).

A este respecto Smith (2013) identificó cinco principios generales de las ideologías nacionalistas cuyo grado de presencia e intensidad pueden estudiarse empíricamente en las sociedades : “(1) el mundo está naturalmente dividido en naciones, cada una de las cuales tiene un carácter y un destino particular; (2) la nación es la fuente de todo el poder político, y la lealtad a ella sobrepasa todo otro tipo de lealtades; (3) si las personas quieren ser libres y realizarse a sí mismas, deben identificarse en pertenencia a una nación; (4) la libertad global y la paz son funcionales para la paz y seguridad de todas las naciones; (5) las naciones sólo pueden estar libres y completas en sus propios estados soberanos”. (Smith, 2013, p. 187).

Estos postulados deben estar siendo constantemente reproducidos a través de la mantención y reproducción de imaginarios, prácticas, discursos e instituciones que directamente movilizan esta ideología. Entre ellas se encuentra el Estado, movimientos políticos, sistemas educativos, aparatos militares, instituciones culturales, medios de comunicación, autoridades locales, entre muchos otros. La legitimación del Estado es clave para todo orden político y grabar la nación oficialmente en las subjetividades de los sujetos es solo una estrategia para este fin (Malešević, 2011).

A este respecto distintas investigaciones han señalado que el principal rasgo de los discursos sobre la nación consiste en la capacidad que estos tienen para marcar la pertenencia estableciendo los afueras y los adentros (Caggiano, 2007; Jackson, 2015; Romero, 2006). Tal como argumenta Triadanfyllidou (1998) la “*identidad nacional*” expresa un sentimiento de pertenencia que sólo hace sentido cuando se lo relaciona con reacciones que tienen los nacionales hacia los no nacionales. Es decir, la identidad nacional requiere de la “*diferencia*” para determinar quienes pertenecen y quienes no.

En este sentido, un aporte fundamental en la comprensión de la nación lo desarrolla Balibar (1991), quien interpela al Estado-nación planteando el concepto de *etnicidad ficticia*, como

²¹ Tal como plantea Calzado (2013) para comprender la ideología es necesario considerar como esta modifica la relación que los sujetos tienen con sus condiciones sociales y materiales de existencia, siguiendo a Althusser: “en la ideología, los hombres expresan, en efecto, no su relación con sus condiciones de existencia sino la manera en que viven su relación con sus condiciones de existencia (Althusser, 2004, pp. 193-194)

una operación de naturalización de la pertenencia en base a una ficción. Esta última no en un sentido ilusorio, sino que como una producción histórica con amplios efectos políticos, institucionales y sociales. Es así como se entiende la noción pertenencia en esta dimensión, como un producto vinculado al Estado y no como una identidad a priori que tenemos simplemente por la arbitrariedad de haber nacido en su territorio (Caggiano, 2007).

La ficción está atravesada por la búsqueda de un principio originario de pertenencia que permita mantener el poder en la nación y que mantenga una frontera permanente con quienes están fuera de esta última (Tijoux, 2019). Balibar (1991) señala que esto únicamente se logra alcanzar mediante dos ficciones identitarias de distinto grado: una fundada en la imposición de una lengua y otra en la *producción de una raza*. (Balibar, 1988b; Caggiano, 2007; Trujillo & Tijoux, 2016)

El paso de la primera a la segunda se da sobre la base de que no basta con la comunidad lingüística para delimitar naturalmente la pertenencia a la nación, en la medida en que la lengua puede ser adquirida y traspasa los límites de las naciones. Se necesita un principio cerrado y excluyente, lo que sólo la identidad de “*raza*” parece poder lograr sobre la base de una operación de diferenciación supuestamente originaria, hereditaria y natural. A este respecto Balibar (1991) es enfático en señalar los Estados en la construcción de la nación no cuentan con una base étnica real, por lo que tienen que producirla ficticiamente, “etnificando” a las poblaciones como si conformaran una comunidad natural.

De esta manera el racismo tiene un lugar fundamental en la construcción de la nación, y debe entenderse vinculado al nacionalismo, en la medida opera como una especie de complemento interno a este último. Sólo así el nacionalismo es capaz de simular diferencias “naturales y hereditarias” entre grupos sociales sobre la base de la filiación de individuos (Trujillo & Tijoux, 2016).

Siguiendo a Romero (2006) el trabajo ideológico de la identidad nacional consiste principalmente en un ejercicio continuado de producción y proyección de fronteras entre el “*nosotros*” y los “*otros*”. A este respecto Rizo y Romeu (2006) señalan que “la frontera se concibe como un límite mental o imaginario más que real o físico, debido al ordenamiento y/o reordenamiento al que somete a las dimensiones de la vida: el tiempo y el espacio, los comportamientos y las acciones, los deseos, las aspiraciones y las frustraciones” (2006, p.38)

Asimismo en palabras de Hall (2003) “las “identidades” solo pueden leerse a contrapelo, vale decir, “específicamente no como lo que fija el juego de la diferencia en un punto de origen y estabilidad, sino como lo que se construye en o a través de la *différance* y es constantemente desestabilizado por lo que excluye” (Hall, 2003, pp. 18-19). La promesa de la “auténtica identidad”, es decir, *ser idéntico a sí mismo a lo largo del tiempo y el espacio, con una homogeneidad reconocible en todo momento*, parece estar siempre definida por un vacío, un exterior constitutivo, lo otro, lo que queda fuera, lo abyecto, lo excesivo (Romero, 2006).

Es una configuración necesariamente inestable, donde siempre cabe la amenazante posibilidad de que la articulación específica entre “identidad y diferencia” enmarcada en este orden político nacional sea modificada y desplazada, es decir que *lo que estaba “afuera” del “nosotros” pase a entrar, o incluso que lo que ya está adentro sea expulsado* (Romero, 2006). La desestabilización implica que los tránsitos entre las fronteras son continuados, donde la soberanía nacional está alerta al enemigo interno que se infiltró y que ya está entre nosotros, por tanto, las fronteras deben ser continuamente reforzadas, purificadas y vigiladas para lograr la expulsión de lo construido como “otro”.

2.3 Manifestaciones del racismo en la significación de las características que se les atribuyen a los inmigrantes

Al igual que como se ha buscado examinar teóricamente al concepto de *nación* es necesario de la misma forma examinar los desplazamientos en las manifestaciones del racismo en los discursos y su rol en la construcción de *las características que se les atribuyen a los inmigrantes*. De esta manera, en este apartado se examinarán los conceptos de “raza”, racismo y racialización que han sido hasta ahora mencionados en la investigación dada su relevancia para comprender las significaciones que se presentan en los discursos de los chilenos/as sobre la inmigración. A este respecto, Balibar (1991) señala que el inmigrante es una figura que en la actualidad opera como un sustituto de la noción de “raza” y que se ha convertido en el foco de las manifestaciones contemporáneas del racismo a lo largo del mundo. Esta constatación opera como un punto de partida para interrogar teóricamente al racismo y los discursos que de él se desprenden.

En la actualidad el concepto “*raza*” en las ciencias sociales parece haber sido desplazado por conceptos culturalmente enmarcados tales como *etnia* y *grupo étnico*, quedando aparentemente despojado de su pertinencia teórica (Romero, 2003). No obstante su origen posee estrecha relación con los procesos de expansionismo europeo donde tanto la esclavitud como el sometimiento de poblaciones indígenas y el colonialismo eran pilares fundamentales de las economías imperiales (Terrén, 2002). La necesidad de legitimar la apropiación de territorios y la dominación colonial enmarcó la aparición de las “razas”.

Siguiendo a Grosfoguel (2012) el conocimiento producido sobre la “*raza*” puede trazarse ya en el debate teológico de Ginés Sepúlveda y Bartolomé de las Casas en la Escuela de Salamanca a mediados del siglo XVI. El primero argumentó que los “indios” no poseen alma ni sentido de la propiedad privada y que, por tanto, son animales que pueden ser usados en los procesos de producción como esclavos sin “ser un pecado a los ojos de Dios”. Mientras que el segundo argumentaba que los “indios” si bien tenían alma eran pueblos que estaban en un estadio de barbarie, por tanto era un pecado esclavizarlos ya que la tarea era “cristianizarlos” (Grosfoguel, 2012, p. 91).

Posteriormente, tal como señala Todorov (1991) en el siglo XVIII el concepto de *raza* fue desarrollado biológicamente a través de las doctrinas del *racismo* que buscaban justificar científicamente las desigualdades humanas jerarquizando a los “tipos humanos” en una escala evolutiva. En esta lógica se argumentó la existencia de razas inferiores y superiores según caracteres y diferencias biológicas donde en la parte más alta de esta jerarquía se situó siempre al hombre blanco europeo.

La herencia positivista y biologicista del concepto *raza* influyó plenamente en los procesos construcción del Estado nación anteriormente descritos en apartados anteriores. Resulta importante destacar que esta herencia se enmarca en el desarrollo de las ciencias que configuraron un vínculo entre racismo, la construcción de identidades nacionales y el discurso civilizatorio para la conformación de un paradigma biológico de la raza. En este último se desarrollaron un conjunto de sistemas clasificatorios para la “natural” jerarquización de los seres humanos. (Oliva, 2014; Tijoux & Palominos, 2015).

El racismo, a través de la razón ilustrada, buscó construir a las razas como realidades evidentes y tangibles, que funcionaban como una especie de variable independiente con

efectos explicativos sobre los comportamientos y características humanas, estableciendo criterios de inferioridad y superioridad. De esta forma significó la socio diversidad humana con categorías que nombran y homogeneizan a los grupos hacia su interior mientras que los diferencian hacia el exterior: un afrodescendiente fue percibido como igual e intercambiable a cualquier otro afrodescendiente, pero cualitativamente distinto a un no-afrodescendiente, como por ejemplo a un “ario” un “asiático”²² (García, 2012) .

La antropología, en gran medida partícipe de la empresa colonial, buscó en sus inicios con el concepto del “*cultura*” plantear un contrapunto teórico al racismo científico (véase por ej. Boas, 1911). Siguiendo a Guillaumin (2002), esta crítica se basó en el insistente propósito de mostrar una supuesta separación entre la existencia biológica de las “*razas*” en oposición a la explicación de las características sociales y psicológicas de los grupos humanos a través de la *cultura*. Esta crítica cometía el error fundamental de dejar intacta la supuesta realidad de la existencia físico biológica de las razas (Caggiano, 2008). E inclusive, sociológicamente ambas dimensiones construyen distinciones y diferencias que en ningún caso pueden ser consideradas como “naturales” sino que deben ser problematizadas (De Rudder et al., 2010).

Posteriormente el fundamento biológico de la “*raza*” perdió su supuesta validez científica a mediados del siglo XX ante el descubrimiento del genocidio judío cometido por una Alemania Nazi que había abrazado activamente las doctrinas racialistas. Estas últimas habían sido legitimadas activamente por los imperios europeos, los cuales estaban enfrentándose a los procesos de independencia política de los territorios colonizados. Este contexto llevó a las ciencias y a las organizaciones internacionales a discutir activamente la validez de la noción de *raza* y de las consecuencias negativas de su uso²³, a la par del impulso de una cultura internacional de derechos humanos. Es en este clima intelectual que no sólo noción de *raza* fue mayoritariamente remplazada por la de *etnicidad*, sino que también se produjo

²² Joseph Arthur conde de Gobineau fue uno de los máximos representantes del racismo quien en 1853 escribe desde Francia su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Resulta imprescindible destacar el trabajo Anténor Firmin quien desde Haití lo refuta en 1885 con su ensayo *Sobre la igualdad de las Razas humanas*. En un caso que ha sido señalado como racismo académico e intelectual (Oliva, 2014) la adelantada rebelión de Firmin contra el racismo fue olvidada e insuficientemente leída en el mundo científico. Las ideas, argumentaciones y propuestas de su pionero libro siguen vigentes hasta el día de hoy.

²³ Es en este contexto que la UNESCO elabora una serie de documentos (1950,1951,1964,1967) destinados a establecer claridad y moderación en el uso de la palabra raza en el campo académico y político.

una negación pública y constante del racismo, en tanto se lo señaló como una especie de objeto incómodo e indeseable (Caggiano, 2008; Correa, 2016).

La supuesta superación del racismo mediante la negación de las razas biológicas pareció descansar en la falsa certeza de que este fenómeno se acabaría una vez superado el “error” de la creencia biológica en las “razas” como si esta fuera el origen último del fenómeno (Caggiano, 2007). Esta crítica no implicó la desaparición del racismo, más bien permitió ocultar su presencia, produciendo también su invisibilización como problema público y de investigación. (Correa, 2015)

Su lógica, siempre constante en su forma y flexible en sus fronteras, se desplazó hacia otro tipo de discursos. Según Balibar (1991) desde los acontecimientos históricos mencionados se ha consolidado el paso desde explicaciones biológicas y esencialistas sobre la desigualdad entre los grupos humanos, hacia una *perspectiva culturalista y construccionista fundamentada de la antropología cultural*. Esta última plantearía que las diferencias entre los seres humanos no serían innatas ni tendrían bases biológicas, sino que serían culturalmente adquiridas. Si bien esta perspectiva parece representar una ruptura con ciertas jerarquizaciones pseudo científicas que legitimaban explícitamente opresiones y exclusiones, Balibar (1991) nos llama a ser cautelosos, en la medida en que esta perspectiva culturalista puede no quedar libre del racismo.

Distintos autores han argumentado de que se ha producido traspaso de los significados de la “raza” entendida en términos biológicos, a la “cultura” y a la “etnia”, entre otros conceptos culturalmente enmarcados (Balibar & Wallerstein, 1991). De esta manera este desplazamiento entre lo “biológico” y lo “cultural” en el discurso no ha hecho desaparecer al racismo de las ciencias ni de la sociedad, sino que ha invisibilizado su presencia configurando lo que ha sido denominado de distintas formas como *neorracismo*, *racismo sin razas*, *racismo diferencialista*, o *racismo cultural* (Taguieff, 2001; Wieviorka, 1992). El neorracismo, siguiendo a Balibar, acepta que las razas no constituyen unidades biológicas delimitables o incluso acepta que no existen las razas humanas. En la misma lógica puede aceptar que las culturas son “iguales entre sí” y que el comportamiento de los individuos y sus “aptitudes” no se explican a través de la sangre o de los genes, sino por su pertenencia a culturas históricas.

No obstante, tal como señala Romero (2003), en un giro de los planteamientos culturalistas, el neorracismo ha planteado que las “diferencias culturales” son profundas e imborrables, y que al mismo tiempo las culturas, consideradas como una especie un todo integral que confiere una identidad “*atesorada e invaluable*”, son “*incommensurables y excluyentes*” entre sí. Por lo tanto, estas “*no se deben mezclar, sino que cada uno de permanecer en su lugar*” para preservar las identidades propias y así proteger el bienestar de cada nación. En este marco los inmigrantes pasan a representar una amenaza constante de contagio y contaminación cultural que degenera a la propia cultura nacional y genera “inevitables conflictos de convivencia” (Romero, 2003).

De esta manera, las sutilezas discursivas del racismo contemporáneo para categorizar e inferiorizar son mayores en la medida en que a primera vista no postula una superioridad explícita de determinados grupos sobre otros. Más bien opera afirmando constantemente la nocividad de que las fronteras sean cruzadas por los inmigrantes, junto la incompatibilidad de las formas de vida en el marco de una supuesta tendencia naturalizada de los grupos humanos de buscar proteger con orgullo sus tradiciones y su identidad (Romero, 2003).

En consecuencia, el racismo produce como natural e inevitable la existencia de “conflictos culturales”, “*de convivencia*”, de “*identidad*” en contra de los inmigrantes, construyendo en ellos supuestas *diferencias esenciales, incompatibles, insuperables y por tanto antagónicas*. La noción de jerarquías se transfiere a la cultura, que termina cumpliendo la misma función política en la medida en que pasa a operar como una “segunda naturaleza” que encierra a priori a los grupos e individuos en una *determinación del origen* que sería a la vez inmutable e intangible (Balibar & Wallerstein, 1991; Caggiano, 2008; De Rudder et al., 2010)

Teniendo en consideración estos desplazamientos resulta claro que, en lugar de tener una real existencia biológica, cultural, psicológica, fenotípica o de cualquier otro carácter tangible, la “*raza*” es un producto sociohistórico y sobre todo una *construcción política* que en palabras de Romero (2003) opera en distintos contextos como una: “*poderosa ficción reguladora* mediante la que determinadas diferencias pasan a ser significativas en determinados contextos, estabilizando jerarquías y confirmando ciertas características encarnadas como legitimadoras de opresiones y exclusiones, privilegios y dominaciones” (Romero, 2003, p.

113). En consecuencia, las relaciones de poder y el ejercicio de la dominación son los fenómenos que subyacen a la producción interesada de la “raza”.

Es en este sentido en el que el racismo contemporáneo construye “diferencias” sobre la base de determinadas características, reales o supuestas, que pueden referir tanto a una “naturaleza biológica” del inmigrante, como también a supuestos rasgos culturales que son esencializados en los sujetos y que pasan forman una “segunda naturaleza” (De Rudder et al., 2010). Ambas “naturalezas” se transmitirían generacionalmente, concibiéndolas más como una marca imborrable y heredable del origen que hacer resurgir los significados históricos de la “raza”²⁴.

Tal como señala Guillaumin (2002) el racismo hace perdurar los propósitos de las palabras públicamente abandonadas, las cuales pueden sedimentarse e investirse de distintos vocablos hacer persistir sus significaciones. No es necesario recurrir a la palabra “raza” para categorizar con el sello de una diferencia negativa a determinados grupos, sino que esto se puede hacer utilizando distintas palabras. Es así como en los discursos los términos de “su nacionalidad”, “su cultura”, “su origen”, “su diferencia” pueden asumir fácilmente la significación de “raza”. (De Rudder et al., 2010). En consecuencia, estas y otras categorías, deben ser trabajadas siempre con la vigilancia epistemológica necesaria para no reproducir acríticamente la “construcción interesada del otro” propia del racismo (Zapata, 2019)

El fenómeno hasta aquí descrito, considerado como fundamental en la construcción de significados sobre la figura del inmigrante, ha sido denominado por distintas investigaciones como *racialización* (De Rudder et al., 2010; Essed, 1991; Gans, 2017; García, 2012; Miles & Brown, 2003; Restrepo & Martínez, 2010; Tijoux & Palominos, 2015). En base a la articulación de elementos de estos trabajos citados, junto lo argumentado hasta ahora, esta investigación comprenderá este concepto como un proceso que estructura las relaciones

²⁴ En torno a las manifestaciones flexibles del racismo y la constancia de su forma (Balibar, 1991) me es necesario mencionar aquí las continuidades destacadas por Grosfoguel (2012) en torno al conocimiento teológico colonial sobre la “raza” en el siglo XVI y el conocimiento científico moderno. Así pues, el discurso de los “pueblos sin alma” de Sepúlveda se enlaza a la existencia de “pueblos sin genes propiamente humanos” del racismo biologicista, mientras que el discurso de los “pueblos bárbaros a cristianizar” se enlaza al discurso de “pueblos primitivos a civilizar”, antecedente primordial para el racismo culturalista. Es fundamental que todas estas ficciones racistas fueron producidas interesadamente en distintos procesos históricos por quienes ejercieron la dominación e instituyeron relaciones de poder sobre distintas poblaciones.

sociales asignando significados a supuestas características (sean biológicas o culturales) construyendo así colectivos sociales de personas que son distinguibles y jerarquizables, como si estuvieran marcadas por una “diferencia” que los define, condiciona y estabiliza, sobre la cual se inscriben relaciones de poder entre los grupos que racializan y los grupos que son racializados.

Siguiendo a De Rudder (2010) hay que precisar la categoría de *diferencia* para comprender efectivamente cuando esta se relaciona a una producción racializada de significados. Las diferencias entre los individuos y los grupos que estos conforman son innumerables, especialmente en torno a sus condiciones socio materiales de existencia y las disposiciones de sus habitus (Bourdieu, 2008). No obstante, ciertas diferencias de distinto carácter son pertinentemente seleccionadas, exageradas, imaginadas, producidas o inventadas para hacerlas constitutivas de una alteridad colectiva, más o menos radical, sobre cual se puede ejercer poder y jerarquías. Es decir, los procesos de racialización son al mismo tiempo un tipo de proceso de alterización, donde la diferencia deviene en diferenciación social.

Para distinguir analíticamente la racialización de otros procesos de alterización, hay que destacar que la diferencia es inscrita como una categoría fija en el sujeto que lo condiciona y lo estabiliza (De Rudder et al., 2010; García, 2012). Es decir, es una categoría definitiva, que se produce como superior al orden contingente de lo social y lo histórico contextual, sobre la cual en consecuencia el individuo no puede actuar, ya que escapa a su voluntad. Dicho de otra forma, la racialización borra las condiciones sociales de producción de la diferencia, junto a la agencia del sujeto para transformarla, y por tanto la esencializa²⁵.

Es necesario destacar que, en términos lógicos, las “razas” no existen como fenómenos sociales antes que los procesos de racialización. No hay “razas a priori” en tanto es un constructo político contingente a un contexto sociohistórico de relaciones de poder, por tanto, es ontológicamente vacío. Lo que hay son grupos socialmente racializados como resultado de prácticas, discursos y producciones de saber ancladas en relaciones de poder, que terminan

²⁵ Distintas investigaciones han nombrado biología, rasgos fenotípicos, cultura, religión, origen, color de piel y del cabello, nacionalidad, psicología, sexualidad, intelecto, cualidades morales, condición económica, vestimenta, entre tantas otras “diferencias” que pueden inventarse y utilizarse políticamente en un determinado contexto histórico para fundamentar los procesos de racialización.

generando diferenciaciones fijas, que pasan a manifestarse en categorizaciones más o menos duraderas a lo largo del tiempo. Esas categorías se construyen y plantean a sí mismas con la pretensión ideológica de ser un a priori a sus contextos de relaciones de poder, cuando en realidad son un resultado (García, 2012). Tal como señala De Rudder (2010) la “*raza*” no es la base lógica del racismo, sino más bien es lo que este produce.

No obstante si bien la “*raza*” no es más que una construcción sociopolítica de carácter ficticio, es capaz de estructurar las relaciones sociales y sus efectos son plenamente concretos en la medida en que, en palabras de Balibar, “se inscribe en prácticas (formas de violencia, desprecio, intolerancia, humillación, explotación), discursos y representaciones que son otros tantos desarrollos intelectuales del fantasma de profilaxis o de segregación (necesidad de purificar el yo, del nosotros, ante cualquier perspectiva de promiscuidad, de mestizaje, de invasión) y que se articulan en torno a estigmas de la alteridad (apellido, color de la piel, prácticas religiosas)” (Balibar, 1988a, p. 32) .

Es decir, el racismo articula un conjunto de prácticas y discursos que contienen una serie de violencias. Estas últimas, como ha señalado Bourdieu (1999c), no necesariamente se conciben como tales e incluso pueden naturalizar los *sufrimientos sociales* que generan. Tal como señala De Rudder (2010) los mejores sociólogos para reconocer cuales son estos actos, discursos y actitudes son sus propias víctimas, ya que parecen naturalizarse en quienes los ejercen. Es necesario buscar los significados que orientan las prácticas de quienes provocan estos sufrimientos.

2.4 El Estado y la construcción de la *presencia problemática* de los inmigrantes

La tercera dimensión del objeto de estudio se articula en confluencia de lo discutido sobre las significaciones referidas a la pertenencia a la nación chilena y lo argumentado en torno a las manifestaciones del racismo: analizar las significaciones presentes en los discursos acerca de los efectos, reales o supuestos, que a los inmigrantes se les imputa generar sobre la sociedad chilena.

Los discursos sobre la inmigración están inevitablemente vinculados a la nación. A este respecto el fundamental trabajo de Sayad, quien señala que la figura del inmigrante “es la

presencia en el seno del orden nacional de los *no nacionales*” comprometiendo de esta forma dos órdenes políticos donde el Estado está activamente involucrado. (Sayad, 2008, p. 108). El inmigrante está vinculado al Estado-nación del que ha sido empujado a salir, y al mismo tiempo existe en el Estado-nación al que llega, el cual mediante distintas leyes y mecanismos administrativos está continuamente controlando y enfrentando su presencia. Puesto que estos “*otros a la nación*”, los inmigrantes, están en presentes en un suelo soberano que “*no les pertenece*”. (Sayad, 2008, 2010).

Sayad (2010) señala que la inmigración es siempre pensada a través de las categorías del Estado nación. Funcionan como una suerte de fondo común irreductible, que es el producto y al mismo tiempo la objetivación del *pensamiento de Estado*. Es decir, las categorías a través de las cuales pensamos la inmigración y su lugar en nuestra visión de mundo, categorías que son sociales, económicas, culturales, éticas, morales y en suma políticas, son indudable y objetivamente categorías nacionales *hechas cuerpo*, incorporadas en el habitus.

En este sentido “la presencia de no-nacionales en el seno de la nación perturba todo el orden nacional, enturbiando la línea fronteriza entre el que es nacional y el que no lo es, perturbando el orden fundado sobre esta separación, atentando contra la integridad de este orden, contra la pureza o la perfección mítica de este orden” (2010, p. 388). A este respecto afirma Sayad “hijos del Estado nacional y de las categorías nacionales que llevamos en nosotros mismos y que el Estado ha introducido en nosotros, pensamos toda la inmigración (es decir, esos “*otros*” que nosotros mismos, lo que son y, a través de ellos, lo que somos nosotros mismos) como el Estado nos pide pensarla y, a fin de cuentas como la piensa el mismo” (2010, p. 389).

Es decir, la figura del inmigrante confronta lo nacional y lo no nacional (Sayad, 2008) constituyéndose como una desestabilización a la nación al poner en cuestión sus esquemas y patrones culturales, estéticos, corporales y morales supuestamente homogéneos, “forzando a pensar aquello que es impensable, lo que no ha de ser o lo que no debe ser pensado para poder ser” (Sayad, 1984, p.106). A este respecto Sayad (1998) ha sostenido que los discursos sobre la inmigración establecen una relación inevitable con otros problemas para poder hablar de su objeto. Es decir, los inmigrantes son principalmente nombrados y tratados a través de diferentes problemas a los cuales se les asocia en la sociedad.

Esta confrontación es especialmente problemática cuando el origen del inmigrante representa una figura históricamente negada en la construcción de la ficción nacional. Para el caso chileno, todo lo que sea asociado a lo indígena, a lo negro, a lo mestizo, a lo bárbaro que amenaza el ideal de lo chileno como blanco. Por otro lado, una lógica opuesta opera cuando el inmigrante representa aquello deseado en la construcción nacional. Aquello que el Estado directamente buscó traer para *mejorar la raza y hacer progresar a la nación*, en otras palabras, lo europeo, lo civilizado, lo burgués, lo culto, lo “enriquecedor”. Es decir, la figura del inmigrante confronta identidades nacionales ideológica e históricamente forjadas en el racismo (Correa, 2016, Tijoux 2019).

A este respecto los discursos de representantes de gobierno han contribuido a construir la percepción de una “*oleada migratoria que invade el país*”, “*que lo sume al caos*”, “*que deja la casa desordenada*”. Construcción política donde el inmigrante por el mero hecho de su presencia puede ser fácilmente responsabilizado de causar todo tipo de *problemas y malestares* que afectan a la sociedad chilena. (Póo, 2009; Stefoni, 2001, 2003, 2004; Tijoux, 2002, 2007, 2011)

A este respecto es fundamental considerar que es el Estado el que activamente produce discursos con respecto a cuáles serían los efectos de la presencia de los inmigrantes en la sociedad chilena, los cuales por definición adquieren una lógica de “existencia oficial” debido a su monopolio de la violencia simbólica que logra estabilizar significados y categorías para percibir la realidad que son transmitidas a todos los habitantes. (Bourdieu, 1999b; Van-Dijk, 2017).

En este sentido siguiendo los planteamientos de Castel (2006) y Thayer (2019) es posible plantear la hipótesis de que el Estado, especialmente en el actual gobierno de Sebastián Piñera, ha instrumentalizando activamente la inmigración para sus fines, señalándola en sus discursos oficiales como un problema, al cual se le atribuye la culpa de diversas problemáticas sociales, asociándolos de esta forma a miedos, amenazas, incertidumbres y peligros. Así el Estado activamente a buscado construir a los inmigrantes como una especie de “*personas-problemas, que cargan y causan problemas*”:

“los migrantes son los depositarios y los responsables, desde el punto de cómo los presenta el gobierno, de las incertidumbres cotidianas que tienen las personas, como

el trabajo, el acceso a la salud, de los salarios, de la seguridad ciudadana. De alguna manera se administra la incertidumbre que genera este modelo de desarrollo, ese miedo, orientando el temor hacia los migrantes” (Thayer, 2019)

No obstante, no basta sólo con describir esta asociación de *chivo expiatorio*, sino que hay que indagar y comprender las condiciones sociohistóricas que permiten que se produzca con una facilidad y potencia específica contra los inmigrantes entre tantos sujetos posibles. Es decir, el lugar problemático que se le entrega a la inmigración latinoamericana contemporánea se comprende como plenamente articulado con las manifestaciones del racismo y el lugar de la nación chilena.

No hay evidencias empíricas que fundamenten científicamente los malestares que los chilenos/as les imputan a los inmigrantes²⁶. Si bien es fundamental reiterar esta constatación para poner en cuestión estos discursos y las practicas que orientan, plantea la complejidad de que el racismo parece sobrepasar con creces toda argumentación lógica, empírica y reflexiva que refute sus razonamientos. De una forma u otra, mientras el racismo exista, los grupos dominantes pueden inventar sucesivamente hasta el cansancio todo tipo de malestares y amenazas que imputar a quienes han sido racializados.

El que los discursos del Estado contra la inmigración busquen esconder profundos malestares de clase en la sociedad chilena invita problematizar la efectividad de esta estrategia e indagar en las solidaridades que puedan producirse entre chilenos/as e inmigrantes, especialmente en un territorio como Matta Sur el cual históricamente ha albergado a población de clase trabajadora. A este respecto Liberona (2015) señala un rol fundamental lo tiene la capacidad “ponerse en el lugar de los inmigrantes”, rompiendo con esencialismos nacionalistas y empatizando con sus condiciones de vida y con la experiencia de vivir como extranjero en una sociedad de llegada.

No obstante, de manera opuesta a la solidaridad de clase pueden articularse relaciones de antagonismo, explotación y competencia, tal como fomentan los discursos de los representantes del Estado. Balibar (1988c) señala que el nacionalismo contribuye a levantar

²⁶ Véase por ejemplo los trabajos recientemente copilados por Rojas y Vicuña (2019) que apuntan refutar con evidencia empírica actualizada distintos mitos contruidos en torno a la inmigración en materias tales como empleo, educación, salud, pobreza, vivienda, delincuencia, seguridad, contribución fiscal, entre muchas otras.

divisiones entre los grupos que viven las mismas condiciones de clase, donde los nacionales de clase trabajadora frecuentemente buscarán marcar distancia social con los inmigrantes. E incluso puede producirse una suerte de complicidad nacionalista entre los chilenos/as fundada en la exclusión y en la hostilidad compartida hacia los inmigrantes (Balibar, 1988c; Liberona, 2015).

Esta tensión entre clase, racismo y nación es fundamental en los discursos sobre la inmigración en la medida en que producción de la nación, construida en torno comunidad de “raza” y la lengua, pretendió disolver ideológicamente las diferencias sociales internas, situando imaginariamente el parentesco en el umbral nacionalidad (Tijoux, 2019). De esta manera históricamente desde el Estado se ha construido a la nación como una *gran familia* con un origen común mistificado, que ignora las relaciones de explotación, desigualdad y dominación que se dan dentro de ella. *Hermanos y hermanas connacionales* supuestamente caracterizados por un compañerismo profundo y horizontal. Es fundamental que los Estados buscan la producción del “pueblo nacional” como comunidad política contra otras unidades políticas posibles, es decir como *superior a la división de clase*²⁷. (Balibar & Wallerstein, 1991)

²⁷ La tensión entre “raza”, nación y clase que aquí menciona Balibar ya aparece manifiesta en los procesos históricos de construcción del Estado nación-chileno. Esta se expresa por ejemplo la extendida acción contra las organizaciones obreras llevada a cabo por las Ligas Patrióticas (González, 2004); la conceptualización de los sectores populares como *rotos chilenos* en oposición a proletarios (Gutiérrez, 2010); y la barrera sanitaria de Vicuña Mackenna para evitar que la elite europeizada fuera contaminada por la presencia bárbara y salvaje de los obreros urbanos (Leyton & Huertas, 2012). Cabe mencionar que reivindicaciones políticas contemporáneas como “¡chilena o extranjera, la misma clase obrera!” interpelan directamente esta tensión en una dirección contraria.

Capítulo 3: Marco metodológico

3.1 Enfoque metodológico

La investigación se desarrolló desde el enfoque metodológico cualitativo por considerarlo apropiado para captar los discursos y sus significaciones. Tal como señala Canales (2006) el investigador cualitativo se mueve en el orden de los significados y sus reglas de significación: “siempre se trata de alcanzar la estructura de la observación del otro. Su orden interno, en el espacio subjetivo-comunitario, como sentidos mentados y sentidos comunes” (p. 19). De esta manera en la investigación cualitativa los sujetos investigados no son observados de manera atomizada, sino que se los considera como parte de un todo, asumiendo que sus significaciones del fenómeno están contenidas por un contexto social relevante para comprender la experiencia de los sujetos.

En este sentido la pertinencia metodológica del abordaje cualitativo radica en su carácter reflexivo y su compromiso con develar la manera en que los sujetos de estudio significan, clasifican y experimentan el mundo social, buscando construir una visión holística y capaz de abarcar la realidad social en la que se enmarca el objeto de estudio (Canales, 2006; Taylor & Bogdan, 2008).

La investigación tiene un carácter descriptivo. Es decir, busca describir y analizar los discursos y las significaciones sobre la inmigración de los chilenos/as que viven en el sector Matta Sur. En este sentido el problema de investigación se aborda a través de información producida en el dialogo con los sujetos investigados, con el propósito de conocer perspectivas, experiencias, eventos y situaciones las cuales son sujetas a sistematización, descripción y análisis (Hernández & Collado, 2006)

3.2 Técnicas de producción de información

La producción de la información se llevó a cabo a través de entrevistas semi estructuradas. La entrevista se comprende como un medio que incita o autoriza al entrevistado a comunicar malestares, carencias y demandas que articula al expresarlas en la comunicación. De esta manera, la situación de entrevista puede lograr crear las condiciones de aparición de un discurso que no estaba completamente articulado de manera consciente en el entrevistado,

pero que al mismo tiempo su contenido estaba a la espera de encontrar la situación para ser comunicado (Baranger, 2012).

Las entrevistas son herramientas que revelan las voces de los actores y sus significados, y que evitan que el investigador asuma una mirada cerrada. El investigador debe permanecer abierto a las definiciones que aparezcan sin que hayan sido previstas antes de comenzar el proceso de consulta. Tal como señala Calzado (2013) las significaciones en los discursos se recolectan a partir de indicios y se entrecruzan con el fin de reconstruir el proceso que los origina de la manera más completa posible. Así el cruce y la multiplicidad son centrales para generar una descripción y un análisis complejo

La investigación se encuentra enmarcada en el Proyecto ANILLOS SOC180008 “Migraciones Contemporáneas en Chile: Desafíos para la Democracia, Ciudadanía Global y Acceso a derechos no discriminatorios” por lo que se decidió utilizar como base la pauta de entrevista del proyecto realizándole las modificaciones permitentes para que sus preguntas fueran coherentes con las dimensiones del objeto de estudio. La pauta de entrevista definitiva se encuentra en el apartado de *Anexos*.

3.3 Muestra de la investigación

La muestra fue de tipo intencionada, no probabilística, heterogénea y teórica en tanto se buscó privilegiar la profundidad y riqueza cualitativa que podían entregar los sujetos entrevistados, en lugar de la representatividad estadística y la reproductibilidad de los datos (Bernard, 2006; Restrepo, 2018). De esta manera la muestra se delimitó a través de la saturación estructural, registrando diferentes perspectivas existentes en el territorio, que convergen y divergen hasta aproximarse a una visión que abarque la complejidad del fenómeno estudiado (Valles, 2000).

El trabajo de campo se desarrolló en el contexto de la pandemia Covid-19, lo cual implicó evitar la movilidad física tanto para el investigador como para los entrevistados para no poner en riesgo la salud y respetar las restricciones sanitarias. En consecuencia, se resolvió realizar de las entrevistas a través de la plataforma *Google Meets*.

Las personas entrevistadas fueron hombres y mujeres de nacionalidad chilena que cumplieran el requisito estar viviendo hace por lo menos tres años en el sector Matta Sur. De

esta manera se realizaron 15 entrevistas cuya duración promedio fue de 75 minutos, Las edades y el sexo de las personas se presentan en la *Tabla 2*.

ID	Sexo	Edad
E1	Mujer	57
E2	Mujer	36
E3	Mujer	42
E4	Mujer	44
E5	Mujer	36
E6	Mujer	63
E7	Mujer	53
E8	Mujer	72
E9	Mujer	36
E10	Mujer	44
E11	Mujer	21
E12	Hombre	32
E13	Hombre	39
E14	Hombre	40
E15	Hombre	28

Tabla 2: Muestra de la investigación

Si bien se logró un criterio equilibrado de edad, cabe destacar que la muestra concentra una cantidad mayor de mujeres que de hombres. Se justificó esta decisión debido a que se privilegió el criterio muestral de seleccionar personas con mayor arraigo territorial, involucradas en la vida barrial para que fuera más probable que también fueran conocedoras de los discursos sobre la inmigración de sus demás vecinos chilenos/as. A este respecto según las cifras de la División de Organizaciones Sociales (DOS) tres de cada cuatro dirigentes sociales que se capacitan en Chile son mujeres²⁸. En consecuencia, se entrevistaron más mujeres debido a que, tal como señalan Valdés y Wenstein (1993), las mujeres han sido históricamente relegadas a espacios privados de reproducción de la vida donde son ellas las que mayoritariamente cargan con el trabajo de preocuparse por la realidad de sus vecinos en el territorio y en mantener activos los espacios de organización vecinal.

²⁸ Del total de los casi 25 mil participantes que tuvieron las Escuelas de Formación Social y los Diálogos Participativos de la DOS en las 16 regiones, 17.926 correspondieron a mujeres (72,5%) y sólo 6.821 a hombres (27,5%)

3.4 Técnica de análisis de la información

Tomando en cuenta que la problematización del objeto de estudio se sustenta en el concepto de discurso en su vínculo con las conceptualizaciones sobre la nación y las manifestaciones del racismo, se decidió utilizar la técnica de *Análisis Crítico del Discurso*. El foco de esta técnica radica en analizar la reproducción del poder en sus relaciones con los discursos y las ideologías. Es una técnica especialmente afín tanto a la problematización del presente objeto de estudio como también fructíferamente utilizada en los estudios acerca de los discursos sobre la inmigración y los discursos sobre el racismo. Esto debido a que los discursos discriminatorios suelen organizarse en la lógica de un como un “*ellos contra nosotros*” anclado en relaciones de poder. (Van-Dijk, 2017).

Tal como señala Van Dijk “a pesar de que tales discursos no constituyan la principal manifestación de racismo en las experiencias cotidianas de los dominados, su análisis permite comprender aspectos decisivos de los mecanismos ideológicos de la reproducción del racismo” (Van Dijk, 2003, p. 114). Asimismo, Meyer señala que el análisis crítico del discurso “hace transparentes los aspectos discursivos de las disparidades y las desigualdades sociales” (Meyer, 2003 p. 58). De esta manera es posible detenerse en los aspectos intertextuales de van emergiendo del entre distintos materiales, en tanto los discursos no existen como atomizados de otros sujetos, el discurso es una práctica social de carácter intersubjetiva con significados producidos y compartidos socialmente.

Es decir, se aborda desde una perspectiva crítica de busca desenmascarar diferencias ficticias, los rasgos ideológicos, las condiciones sociales de producción y los significados ocultos en los discursos. Considero esto fundamental para problematizar el carácter de aquellos significados naturalizados, invisibilizados y aproblemáticos para los sujetos.

De esta manera el análisis crítico del discurso implica analizar las jugadas semánticas que incluyen una presentación negativa y problemática de quienes son producidos como “*otros*”, una positiva y no problemática del nosotros (Van Dijk, 1988, 2001). Mediante un análisis de la conversación diaria, se puede estudiar los procesos de reproducción de la ideología y, al mismo tiempo, sus consecuencias diarias a partir de experiencias y significados que allí se expresen.

Los discursos deben ser cuestionados y minuciosamente examinados. Siguiendo a Jager (2003) este ejercicio analítico busca de la revelación de sus contradicciones, de sus elementos no expresados, y del espectro de lo que, desde ellos, es posible decir y hacer, así como a través de exponer la lógica subyacente a las verdades que plantean los discursos, cuya validez es en gran medida histórica y arbitraria. Será necesario detenerse en aspectos retóricos de la estructura argumentativa del discurso, para analizar las secuencias de temas, la forma en que ordenan los significados, las polaridades que aparecen y las diferencias que se expresan.

El análisis fue realizado mediante el software Nvivo 12 a través del cual se realizó una codificación exhaustiva de las 19 horas de las entrevistas transcritas. La elaboración de los códigos tomó como punto de partida las categorías y subcategorías teóricamente sustentadas en la construcción del objeto, tomando también en consideración aquellas que emergieron de del análisis de las propias entrevistas.

Capítulo 4: Análisis de resultados

A continuación, se presentan los resultados de la investigación estructurados de acuerdo con el ordenamiento de los objetivos específicos, de manera tal que, en un comienzo, se describen y analizan las significaciones relacionadas a la pertenencia a la nación chilena que se despliegan en los discursos sobre la inmigración. Posteriormente, se analizan las significaciones de las características que los chilenos/as atribuyen a los inmigrantes. Por último, se examina cómo los discursos de los chilenos/as significan los efectos de la presencia de los inmigrantes en la sociedad chilena.

4.1 Significaciones sobre la pertenencia a la nación chilena en los discursos de las y los entrevistados

Reconocer la nación en el cuerpo

Cuando se les pregunta a las personas entrevistadas sobre cómo se han enterado de la presencia de personas inmigrantes en Chile y en el sector Matta Sur lo primero que expresan es la magnitud y el *carácter evidente de su presencia* señalándolos como claramente distinguibles con respecto a los chilenos/as.

E13: *Em, interesante pregunta porque creo que para muchas personas es más que obvio, es cosa de mirar ¿no? (...) No hace falta más que pasar 5 minutos por nuestro barrio para ver que está lleno de extranjeros, o sea, no enterarse yo creo que es súper difícil (Hombre, 39 años)*

Ante el carácter “obvio” que se señala resulta relevante preguntarse ¿a través de qué elementos los chilenos/as reconocen a ciertas personas como “inmigrantes” o como “personas no-chilenas”, más allá de la documentación que acredite tal estatus? A este respecto la totalidad de las personas entrevistadas señalan de manera categórica dos elementos que les permiten reconocer si una persona está “dentro o fuera” de la nación chilena. El primero de estos elementos refiere a la descripción de un determinado tipo de competencias lingüísticas como propias de la nación, frente a aquellas que serían claramente distinguibles al escuchar a los inmigrantes.

E2: *Claramente hay un tema de lenguaje que tú te das cuenta al tiro si son venezolanos, colombianos, dominicanos. (Mujer, 36 años)*

E7: Como hablan pues, como hablan, el acento se nota de inmediato o de repente hay alguna cosita que dicen por ahí (Mujer, 53 años)

E13: Yo llevo 20 años acá, siempre la gente piensa que soy peruano porque no puedo perder el acento que tengo de haber aprendido español acá en Chile, de que es mi segundo idioma. (Hombre, 39 años)

E3: Bueno, principalmente el lenguaje, el acento, pero también la manera de desenvolverse más allá de lo físico, que es evidente. (Mujer, 42 años)

Si bien el habla y las competencias lingüísticas atribuidas a cada nacionalidad son frecuentemente señaladas, es la descripción de los cuerpos la que adquiere un lugar predominante en todas las entrevistas. Las personas entrevistadas afirman la existencia de diferencias claras y reconocibles que permiten significar los cuerpos como pertenecientes a personas no-chilenas, debido a que sería evidente que “somos físicamente distintos”.

E9: Es porque los veo [risas] porque los tengo de vecinos a mucha gente de otros países y acá en el barrio particularmente hay muchos extranjeros, mucha inmigración e inmigración que se ve porque son de color de piel distinta, son de raza afrodescendiente o porque hablan distinto, con acento, los venezolanos, por ejemplo, entonces es súper evidente que hay mucho inmigrante acá en el barrio en que estoy yo. (Mujer, 36 años)

E13: Definitivamente por el acento. Por el color de piel y esas cosas. A lo mejor no comprendo muy bien tu pregunta, porque me parece lógico que o por acento o por cómo es estrictamente una persona, uno reconoce que es extranjero. Somos distintos, está claro ¿no? Físicamente somos distintos (Hombre, 39 años)

Si bien suele describirse el habla y el cuerpo simultáneamente, el habla pasa a significarse como una suerte de proyección que revela los orígenes del cuerpo que la emite. El momento de escucharlos hablar se señala como el momento que revelaría el origen cuando este no puede diferenciarse a través de la mera observación del cuerpo.

E7: Y en el hospital también, el hospital me ha tocado ver y sí po, uno ve porque conversa, se nota cuando hablan, se les nota mucho y bueno, las personas de color, las personas negras, que uno supone o que son colombianos o que son haitianos, así es como uno nota, a lo mejor son muchos más, pero no son personas negras, negro se nota más. (Mujer, 53 años)

A este respecto la mayoría de las personas entrevistadas utilizan la palabra “raza” de manera frecuente y aporoblemática, en específico señalándoles como una “raza diferente a la nuestra”. Asimismo, por sobre todo la mirada ocupa un lugar protagónico en los discursos de los entrevistados, cuyas descripciones privilegian lo visual y pliegan las fronteras de la

nación en la pigmentación del cuerpo. Los entrevistados describen ciertos cuerpos como “marcados” por su inmigración a través de distintos atributos que los visibilizan, en una lógica que se contrapone a la supuesta existencia de cuerpos reconocidos como “no-marcados”, es decir naturales y aproblemáticos a la mirada cotidiana: los “cuerpos de los chilenos”.

Pero tal como evidencia la revisión histórica, esta *corporeización nacional*, como la denomina Romero (2006) y Ahmed (2000), está lejos de ser natural, también está profundamente marcada en la construcción histórica del Estado-nación chileno en clave blanca, en contra de las figuras del “negro” y del “indio”.

E6: *Físicamente, somos morenos pero no tan morenos como no sé, peruanos, venezolanos, somos más parecidos a los argentinos así, argentino más blanco y tenemos una mezcla entre mapuche y español y no sé si me ha pasado que uno en el extranjero puede ver y reconoce a un chileno. Mi hija vive en Australia hace 8 años y antes de que hablen, reconoce a los chilenos, por los rasgos, así somos como más morenitos, los europeos son más blancos. Y sin ser tan moreno, así, pero tampoco tan blancos así como arios ni rubio en general, hay rubiecitos pero en general somos morenos, pero negro y somos más bien bajos, en general. (Mujer, 63 años)*

Asimismo, la descripción sobre “cómo seríamos los chilenos” que permite realizar esta distinción es descrita principalmente en negativo, es decir, “el cómo somos” sólo parece inferirse a través de las descripciones sobre quienes no somos.

E1: *En la forma de hablar, en los rasgos, puedo decir yo cuál es colombiano y cuál es venezolano, puedo reconocer no solamente cuando hablan, el rasgo, la carita, es diferente. La forma del colombiano también es diferente. Antes nosotros pensábamos que los peruanos podían ser chilenos nortinos, porque tienen el rasgo muy similar, pero en el hablar se nota que son peruanos. (Mujer, 57 años)*

En palabras de Balibar (1991) “la identidad cultural/racial de los “verdaderos nacionales” permanece invisible, pero se infiere de (...) la visibilidad cuasi alucinatoria de los “nacionales falsos” –judíos, “italianos”, inmigrantes, indios, nativos, negros” (Balibar, 1990, p. 284). Es decir, para los entrevistados el cómo seríamos los chilenos/as “aparece” frente a la visibilidad de los cuerpos de los inmigrantes.

E9: *Te voy a dar un ejemplo súper concreto, delante yo fui a la feria y en un momento iba con mil bolsas y con el sol y pensé "chuta, no me eché bloqueador" y estaba tratando de sacar la mochila y justo se me cruza un gallo de raza negra que venía con ene cosas, híper musculoso, muy fitness, a todo sol y yo como "oh" y*

evidenció demasiado más mi blanquitud y mi bajo tono muscular, mi alergia al sol porque soy muy blanca... No sé si me entiendes, la aparición del otro hace que tú vuelvas a aparecer porque si son todos iguales a ti uno no se ve tanto, siento yo.
(Mujer, 36 años)

Asimismo, las miradas y la atención de los entrevistados se concentran por sobre todo en los cuerpos de los inmigrantes afrodescendientes. El encuentro con ellos en la vida cotidiana se señala como un punto inflexión que marca un antes y después en la realidad migratoria de sus barrios.

E12: Antes tú no veías acá por ejemplo en el barrio gente de color, como se les denomina en algunos aspectos, que es los haitianos, dominicanos, colombianos, ecuatorianos, antes acá, nada. A lo más veías un peruano o un argentino, arriba veías gringos y cosas así, portugueses, brasileños más al centro, en la noche, ahí ves otro tipo de diversidad, por denominarla de alguna forma. (Hombre, 32 años)

E7: Porque lo veo en mi barrio y porque bueno, por características físicas, principalmente me entero más ahora porque son personas negras y características físicas que antiguamente no veíamos: personas negras, alta o altos, mujeres mulatas, etc. (Mujer, 53 años)

A este respecto varios entrevistados rememoran en sus relatos el momento en que vieron a una persona afrodescendiente por primera vez. La experiencia descrita está marcada por la sorpresa y la fascinación con sus cuerpos, como si al aparecer frente a los entrevistados fueran cuerpos que están “fuera de sitio y que corresponden a otro lugar”, posicionándolos en un origen lejano y exótico.

E14: Cuando yo era chico, iba al centro y veías un negro y te volvías loco porque no habías visto a un negro nunca, pero ahora da lo mismo ¿cachai? (...) Es fuerte, es fuerte, porque no estábamos acostumbrados los chilenos, pero existen los que se acostumbraron y los que siguen con su pensamiento. (Hombre, 40 años)

E1: Vino un panameño una vez a la iglesia, nosotros lo miramos y era de una piel tan hermosa, era primera vez que veíamos a un negrito dentro de nuestra congregación.
(Mujer, 57 años)

La presencia de los inmigrantes afrodescendientes es descrita como “una rareza” donde la mirada simultáneamente marcaba una distancia, una diferencia “fuerte a la que no estábamos acostumbrados”, y al mismo tiempo una atracción y curiosidad con connotaciones exóticas.

E7: Me resultó encantador ver, me imagino que sería más o menos lo mismo ver a una persona de la india, una persona me pareció exótica, que bonito en el caso de los negros, un bonito físico, unas negras con un bonito cuerpo, así el típico cuerpo de

guitarra, buenas caderas, unas típicas características de raza negra, que uno le encuentra, tiene más o menos un ideal de cuál es el buen físico, los hombres bien tonificados, las mujeres también altas y corpulentas, no flacas sino que bien rellenitas y además algunas veces mostrando bastante en comparación a lo que el resto de las personas, sobre todo las mujeres, estábamos acostumbradas. (Mujer, 53 años)

Este fenómeno adquiere una forma exacerbada cuando los entrevistados describen la experiencia de contemplar a múltiples personas afrodescendientes simultáneamente, la cual es significada como un espectáculo visualmente deslumbrante e impactante.

E13: *Es difícil no darse cuenta, pero sí cuando yo me di cuenta brutalmente del tema de los extranjeros fue cuando fui a Quilicura a encontrarme con un barrio de esos haitianos donde eran todos negros, todos eran negros, todos eran haitianos, todos los negocios eran haitianos y la pobreza estaba en el aire. Si tú pudieras tomar a mil haitianos o tres mil haitianos, agarrarlos en un puñado y tirarlos ¡pa! contra un edificio de gueto semi vertical porque es como de 6 pisos, es así como se veía el barrio. (Hombre, 39 años)*

E5: *En una época que vivía en plaza Italia, en el parque forestal, en la mañana que hay un espectáculo de regadores, que hay una luz que es muy bonita, le llega como lateral unos regadores y los que se preocupan de los jardines eran todos negros pero además muy negros, como esos negros purpura, pero los visten de flúor, amarillo y era un espectáculo, era una imagen increíble. (Mujer, 36 años)*

La situación se describe como una ruptura con la normalidad de la vida cotidiana donde se ven desbordados sensorialmente: “una imagen increíble”, “una pobreza que estaba en el aire”. Los entrevistados/as se ven impactados simultáneamente por la cantidad de los inmigrantes, por constatar con sorpresa el hecho de que “todos sean negros” y por la intensidad que tendría esta negritud en sus cuerpos.

E1: *Los niños de Haití, mi yerno va a la pelota, va a un lugar cerca de Recoleta a unos edificios cerca de unos departamentos y mi hija me dice “mamá, era impresionante”, miraba negrito, negrito, negrito, negritos por las ventanas, por los balcones, “mamá” me dice “un Haití” (Mujer, 57 años)*

Es frecuente los chilenos/as describan la sensación de ser transportados geográficamente fuera de Chile cuando describen estar en presencia de muchas personas inmigrantes. A este respecto cabe destacar que los inmigrantes afrodescendientes son especialmente descritos en un plural indiferenciado, indistinguible, donde parecen desaparecer sujetos individuales, lo cual se significa en la desaparición de sus rostros.

E7: Además por ejemplo en el caso de los haitianos nos cuesta distinguirlos, nos cuesta amistar con ellos, cómo yo voy a saber cuál vecino (...) Primero porque ahora andamos todos con mascarilla, y los que no están con mascarilla, bueno, hay una cuestión étnica, si yo los veo todos negros cuando la gente después es un comentario que algunas personas lo encuentran racista, pero yo lo entiendo, si son todos negros, yo no los puedo distinguir. (Mujer, 53 años)

E4: De hecho los mismos haitianos les tienen mala, cuando yo hablo con ellos, ellos les tienen mala porque como son negritos también, claro, la gente asocia, claro, “son negritos, son todos los negros iguales (...) Porque la gente tiende “ah, estos negros vienen a puro cogotear” “no, señora, no son los haitianos, ahí sepárelos, no son haitianos, esos negritos no son haitianos, son dominicanos, no porque sean negros son todos no, po, no es así”. (Mujer, 44 años)

En estas descripciones los rostros de los inmigrantes desaparecen en su singularidad, borrados y homogeneizados bajo la categoría colectiva de “*los negros*”. A este respecto Fanon (2009) describe como la construcción racista del “*otro*” en torno a su color de piel lo posiciona como una *triple persona*: como un cuerpo individual visible, como un cuerpo *equiparable a cualquier persona negra*, y como un cuerpo colectivo epítome y representativo de toda un pueblo o categoría de personas (Fanon, 2009). Es en este sentido en que se entienden los significados las expresiones “*todos los negros son iguales*” “*yo no los puedo distinguir*”. El cuerpo racializado pasa a ser una especie de “cuerpo especie” indiferenciado y homogéneo, el cual no se conoce en tanto individuo, sino que en tanto categoría producida, en cuanto a un “*otro*” potencialmente intercambiable con cualquier “*otro*” de su misma categoría (Ahmed, 2000; Romero, 2006).

Teniendo en consideración que los entrevistados señalan reconocer fácilmente a las personas inmigrantes se realizó la pregunta sobre si creen que podrán seguir realizando esta distinción en las próximas décadas. Si ya anteriormente los entrevistados utilizaban la palabra “*raza*” de manera frecuente y aporoblemática, esta adquiere centralidad aún mayor para llevar la conversación hacia la “*mezcla de razas*”, donde nuevamente los inmigrantes afrodescendientes son los protagonistas de sus preocupaciones. La inquietud sobre “*lo que pasará con los chilenos*” es enlazada a la supuesta existencia de un correlato racial de la nación chilena, afirmándose que se producirá “*la mezcla de dos razas distintas*”. Se da a entender que una de ellas seríamos los chilenos/as, la cual ya estaría relacionada con anteriores *mezclas de razas*.

E3: *Ah, sí, sí porque aún vamos a tener estas generaciones ya tan incluidas, porque si bien ahora sí va a empezar a haber como esta mezcla de raza, en 20 años aún no van a estar adultos como para que se distinga. EN: ¿Y en 40 años por ejemplo? E3: Yo creo que sí, se van a notar sí los ¿cómo se llaman? ¿Mestizos, cuando son de dos razas?*

Mujer, 42 años)

E1: *¿Cómo sabes si no lo escuchaste hablar? porque hay muchos que podrían parecerse a nosotros, pero hay que recordar también que van a haber muchos chilenos con esos rasgos porque están naciendo muchos aquí, por ejemplo si mi hija se casa con [nombre]²⁹, ya no va a ser un chileno puro, va a ser mestizo, más mestizo aún [risas] más mestizo de lo que éramos [risas]. (Mujer, 57 años)*

La significación de esta “mezcla de razas” aparece marcada por la preocupación y el deseo de encontrar “aspectos positivos frente a los negativos” que dicen haber escuchado, junto a la certeza de que “nos transformará en una raza totalmente distinta”, debido a que se señala que no habrían estado presentes anteriormente en la historia del país.

E10: *En 40 años más yo creo que no, porque nos vamos a mezclar entre todos, ya están naciendo niños de color, negros, que son chilenos que nadie los va a mirar raro después, nadie va a decir "oye, pero es que en Chile no había negros" bueno, ahora sí po' (...) Y ahora eso va a ser totalmente normal, totalmente normal y nos vamos a empezar a mezclar y de hecho se han mezclado también haitianos con venezolanos y vamos a ser una raza totalmente distinta, ni mejor ni peor, como hay alguna gente que dice que va a ser peor, vamos a ser distintos. (Mujer, 44 años)*

Los entrevistados señalan que la “mezcla de razas nos enriquecerá” en contra interpretaciones que han escuchado sobre la eventual “desaparición de los chilenos”.

E6: *Nosotros tenemos características étnicas bien definidas, y bueno, se va a dar que se mezclen venezolanos con chilenos o haitianos con chilenos, pero yo creo que sí vamos a conservar nuestros rasgos, sí, no creo que vamos a desaparecer y yo creo que enriquece la mezcla. (Mujer, 63 años)*

E3: *Bueno, que ellos a nosotros siempre hay el tema de la mezcla de la raza va a generar mejores personas, creo yo, sacamos lo mejor de las razas, me parece positivo que vayamos mezclándonos. (Mujer, 42 años)*

El impacto de las personas afrodescendientes en el futuro de la nación chilena es también descrito con metáforas relacionadas a la pureza y la contaminación. Se señala que incluso si estuvieran presentes en cantidades mínimas su efecto será evidente e inevitable.

²⁹ Hombre de nacionalidad haitiana que mantiene una relación con la hija de la entrevistada E1.

E13: *Y si tú ves las cifras, las cifras dicen otra cosa, o sí, dicen que sí, obviamente hay más extranjeros, pero si tú tiras, es cuando tú tiras una gota de negro en mil litros de agua, te va a cambiar el color sí o sí, pero no significa que hay demasiadas gotas de negro. Es como cuando tú veas el eclipse, si tú ves un eclipse de 98% de visibilidad, va a ser de día, no va a ser de noche aunque tengas 98% del sol tapado, ese puntito de luz que entra es lo que diluye todo. (Hombre, 39 años)*

Asimismo, son frecuentes los discursos que destacan “la mejora” que nos entregarían las características corporales que se les atribuyen a los inmigrantes afrodescendientes, las cuales son relacionadas a dimensiones deportivas, estéticas y sexuales.

E3: *Lo que yo he escuchado es siempre dentro de la broma de qué rico, que las mujeres vamos a tener más trasero, cachai’, y los hombres van a tener mejores dotes [risas], no sé, siempre dentro de la broma, pero positivo (...) Siempre ha sido todo así como “no, vamos a ser más altos”, siempre viendo que esta mixtura de raza puede ser positiva. (Mujer, 42 años)*

E7: *Hay una variedad también estética, obviamente uno mira un negro, es un cuerpo bonito, tonificado, yo supongo, espero que van a aportar mucho en la parte del atleta, de futbolista, yo creo que ahí deberíamos sacarle partidos, buenos cuerpos que van a aportar genéticamente me imagino, buenos dientes, no es un tema menor, no es un tema menor. (Mujer, 53 años)*

Nación y control sobre el espacio

La relación entre las transformaciones del espacio habitado y la inmigración adquieren un rol central en las entrevistas. La llegada de la inmigración al sector Matta Sur es caracterizada principalmente por su tamaño y su velocidad. Es frecuente el uso de palabras como “demasiados”, “invasión”, “oleadas”, “lleno” para referirse a los espacios en que cotidianamente se encuentran con inmigrantes.

E6: *De repente escucho a algunas personas que dicen que por ejemplo en la feria se ve mucha gente negra, eso. Y bueno, que estamos invadidos de repente dicen, he escuchado a algunas personas que dicen “nos quitan trabajo” porque está llegando demasiada gente, no hay barreras. (Mujer, 63 años)*

E11: *Pero hay diferentes cosas que ella hace, que uno siente, no es muy notorio, pero son cosas que ella dice así como “ay, no es que está lleno de venezolanos”, “está lleno de colombianos”, son esos comentarios que son muy chiquititos y uno va notando que tiene cosas así entre línea (...) como por ejemplo cuando dice “ay, no el consultorio estaba lleno de negros”, algo así, cosas así. (Mujer, 21 años)*

A lo largo de sus relatos los entrevistados señalan sentirse sorprendidos y abrumados por el número de inmigrantes que ha llegado a establecerse en un periodo de tiempo reciente, como

si se sintiesen todavía incapaces de explicar y asumir los cambios que presencian. Con respecto a la cantidad es frecuente que los entrevistados describan que la situación ha cambiado a tal medida que “*ahora los inmigrantes son mayoría*”, describiendo la sorpresa de ahora ser “*chilenos en un barrio de inmigrantes*”.

E8: *Este CESFAM que tenía alrededor de dos mil percapitados, hoy día tiene cerca de, percapitados más de 30 mil. Y en este sector que es donde yo más bien trabajo que es este sector de Vicuña Mackenna, Ñuble, Avenida Matta y todo lo que sigue para allá para el centro de Santiago, mayoritariamente son migrantes, nosotros dentro de los migrantes. (Mujer, 72 años)*

E5: *Y me acuerdo una vez, me pasa siempre que los conductores de Uber siempre viven acá, siempre viven en estas cuadras, yo me acuerdo que una vez uno me dijo, venía a dejarnos me dijo "ah, pero tu vives acá" yo le dije "sí" ah, pero eres la única chilena en toda la cuadra", sí tiene toda la razón, la única. (Mujer, 36 años)*

Las personas entrevistadas dicen constatar que la mayoría de los vecinos chilenos no estaría de acuerdo con la llegada de los inmigrantes al barrio. A este respecto describen que muchos se molestan al encontrarse con inmigrantes en sus vidas cotidianas.

E8: *Y junto con eso nosotros nos encontramos con chilenos que no aceptan la migración, que les molesta que hayan, entre comillas, “negros” en nuestro barrio. (Mujer, 72 años)*

E10: *La mayoría de las personas con las que yo he hablado no están de acuerdo con que hayan tantos inmigrantes en Chile, la verdad es que varias me han dicho que no, que no les gusta, que de repente se suben en un Uber y no les gusta que el chofer sea de otro país o entrar a una tienda y escuchar un acento diferente al chileno, como que les choca, yo creo que la mayoría no está contento. (Mujer, 44 años)*

En muchas entrevistas la molestia con la presencia de los inmigrantes se contrapone a “la felicidad de encontrarse con personas chilenas” durante sus recorridos en el barrio, siendo esto descrito como un acontecimiento que se habría vuelto poco común. En distintas situaciones cotidianas el que la persona que se encuentran sea inmigrante o chilena se vuelve un elemento que parece estructurar la interacción social, donde la pertenencia a la nación chilena jugaría un importante rol el agrado o desagrado que generan estos encuentros.

E1: *Aquí nosotros hacíamos bromas de repente, de hecho, siempre decíamos “ayer salí a comprar pan y me encontré con un chileno” y me emocioné porque era mucho, era mucho. (Mujer, 57 años)*

E10: *Tengo una amiga que cada vez que se sube a un Uber le pregunta al chofer si es chileno o venezolano y cuando es chileno, le canta el himno nacional [risas] o sea, hasta ese extremo. Entonces, es divertido, yo me rio, pero es discriminador también.*

EN: *¿Y ella como reacciona por ejemplo cuando el conductor es chileno?*

E10: *Se va conversando con él todo el camino, hablan de la inmigración, hablan de la teleserie, no sé, del presidente, de las leyes y todas las cosas. Y si es un venezolano o alguien de otras partes "buenos días", se sienta y no habla. (Mujer, 44 años)*

Las distintas entrevistas convergen en torno a que se habría perdido un supuesto carácter “nuestro” del sector Matta Sur. Se describe que los chilenos/as estarían viviendo una sensación de pérdida y de usurpación del espacio que habitan. Es decir, este habría “dejado de ser nuestro” y ahora “es de ellos”, en función de lo cual se utilizan frecuentemente expresiones como “se adueñaron”, “se tomaron”, “se apropiaron”. De esta manera se hace referencia a la supuesta acción de los inmigrantes en los barrios, en el conjunto de la ciudad o incluso en la totalidad del país.

E14: *Todas las noches le reclaman al mismo departamento, que son los colombianos, que la droga, que los pacos que no vienen, que hacen lo que quieren, que se adueñaron de la ciudad, que se adueñaron de país siempre es el tipo de comentarios, y lo veo a diario ese racismo que hay allí en el barrio. (Hombre, 40 años)*

E4: *Sí, porque yo por lo que veo así, hay lugares en Santiago Centro que ya están tomados, después va a pasar eso, que ya no van a quedar chilenos viviendo acá, eso es lo otro. (Mujer, 44 años)*

Al referirse a los espacios barriales los entrevistados/as comparten una sensación de pérdida y de haber sido arrebatados del “legítimo control” que se atribuyen sobre el territorio. Cómo si les hubieran quitado algo que les pertenecía por ser chilenos/as, donde los inmigrantes habrían realizado una suerte de toma ilegítima del espacio, lo que ha dejado a los chilenos/as “en tierra de nadie” y en consecuencia “se habría perdido toda tranquilidad”.

E2: *Y claro, efectivamente a raíz de que se informó que eran unos dominicanos los que habían estado dentro de la balacera, ahí obviamente unos vecinos expusieron que no podíamos estar viviendo en tierra de nadie, que ellos se tenían que adecuar a nosotros, que este barrio toda la vida había sido tranquilo toda la vida, entonces finalmente hoy en día nos quitan la tranquilidad. (Mujer, 36 años)*

E3: *Igual no hay una buena impresión, en general hay un poquito de xenofobia con respecto a todo lo que es la apropiación de los barrios en particular. (Mujer, 42 años)*

Los entrevistados/as apuntan a la existencia de una “*forma de ser*” cotidiana de los inmigrantes que se significa como desafiante y provocadora hacia los chilenos/as. Esta es descrita en distintas escenas de la vida cotidiana donde los inmigrantes estarían constantemente “*tomándose espacios*” que no les corresponden, expresando especial molestia por el uso que hacen de los espacios públicos.

E3: *Sí, lo que pasa es que es como en toda la esquina de aquí, como que la mitad de la cuadra dejó de existir, se adueñan, toman con autos, bloquean la pasada, siempre están tomando afuera, hacen asados (...) Es que ellos son muy aclanados y se toman los espacios. Entonces por ejemplo hay un asado en la calle, en la vereda y se toman toda la verdad y si tú vas a pasar, no te dan la pasada, eres tú el que tiene que bajar a la calle, caminar entremedio de los autos, tú modificas tu manera de transitar. Y así, de verdad van como ocupando los espacios. (Mujer, 42 años)*

E8: *Que les molesta que escupan en el suelo, que les molesta que hagan vida social fuera de sus casas, que el fin de semana pongan un brasero y hagan sus comidas afuera. (Mujer, 72 años)*

Frecuentemente las personas entrevistadas critican el uso que los inmigrantes hacen de los espacios del barrio, adjudicándose como chilenos/as una suerte de derecho de administración de los legítimos usos y donde los inmigrantes carecen de los mismos derechos. Es en este marco que cuando los inmigrantes ingresan a espacios ocupados por chilenos/as sus presencias son significadas como “*aclanadas*” o “*avasalladoras*”, como si se estuvieran “*saliendo de la posición*” que les corresponde ocupar en tanto inmigrantes. Este fenómeno se concretiza en la escena que describen dos chilenas sobre la llegada de inmigrantes venezolanas a un club de taichi de una junta de vecinos del sector, siendo rápidamente excluidas y criticadas por parte de las chilenas por “*intentar apoderarse*” del espacio:

E10: *Estuvieron muy atentas y si tuvieron que quedarse después de clases se quedaban, como que eso un poco las molestó a las chilenas "¿y estas qué se creen?". (...) Pero si hay alguna cosa, alguna comida o algo así, las chilenas son las primeras que piden que por favor no vayan las venezolanas. Se da. Y de repente los mismos hijos, que son más jóvenes, les dicen a ellas "mamá, no te juntes con ella porque no sabemos de dónde viene, a lo mejor es de una parte mala". (Mujer, 44 años)*

E8: *Al poco tiempo no eran dos, tres, si veníamos ponte tú 20, eran 10 venezolanas y 10 chilenas, al poco tiempo podían ser 15 venezolanas y 5 chilenas y se van restando "¿y tú por qué tu no?" "no porque ellas se apoderan de la clase, porque ellas lo saben todo, porque ellas que esto y esto otro porque cuando hacemos la fiesta de fin de año ellas la llevan..." (Mujer, 72 años)*

Las personas entrevistadas señalan que los chilenos/as se lamentan porque ya no pueden disfrutar de los espacios utilizados por inmigrantes, cuyo uso tendría connotaciones de degradación y criminalidad. En estos discursos destacan los significados relacionados a una supuesta injusticia y victimización que se habría ejercido contra los chilenos/as, lo cual suele ser acompañado por la rememoración nostálgica de un pasado apromblemático que contrastaría con la desagradable situación presente producida por los inmigrantes. Esto se concretiza en la descripción sobre la situación de la Plaza Bogotá, la principal plaza del sector.

E3: *La Plaza Bogotá me decían que es netamente de inmigrantes ya prácticamente (...) Pero eso son las opiniones que a mí me han llegado, que esa plaza es la que está más tomada en cuanto a extranjeros. (Mujer, 42 años)*

E4: *Esa era nuestra plaza, yo me podía quedar hasta las 5 de la mañana en esa plaza, jugando ajedrez, tomando cerveza con mis amigos, era nuestra plaza (...) Muy lindos recuerdos. Ahora yo no puedo ir a esa plaza, ese es un fenómeno, yo no puedo ir a esa plaza, esa plaza ahora está tomada por dominicanos (...) Es una fuente de puro tráfico. Y yo paso con mis amigos y nos da una pena y una nostalgia porque mis hijos ahora son adolescentes y yo cuando les cuento, yo pensaba, mi mente romántica que ellos tal vez después iban a pasar lo mismo. (Mujer, 44 años)*

Asimismo, al hacer referencia al pasado se hace referencia a un sentimiento de comunidad entre vecinos que existía antes de la llegada de los inmigrantes haciendo referencia a familias chilenas que se conocían de toda la vida por generaciones. Ahora las “casas de familias” habrían sido remplazadas por “habitaciones de inmigrantes”, los cuales serían cerrados y dificultarían la convivencia.

E5: *Acá es bien impresionante que mis vecinos son todas personas que sus familias viven acá de toda la vida, muchos abuelos que viven con sus nietos, grandes y que a su vez tienen sus hijos, esa relación se da mucho, y la gente se conoce acá en el pasaje, en el cuadrante en el fondo, se conocen de toda la vida, es muy bonito. (Mujer, 36 años)*

E10: *Antes las casas que habían acá eran casas de familia y no se arrendaban piezas, ahora las familias se han cambiado a departamento y las casas que tenían las arriendan por pieza y ahí llega mucha migración, y más que nada haitianos, hay tres cuadras hacia mi calle y hacia los dos lados con habitaciones arrendadas por haitianos (...) Es que antes no conocía a los vecinos, nos saludábamos, conocíamos un poco a su familia, si a alguien le pasaba algo, te lo comunicaba y uno podía ayudar. En cambio, ahora son grupos súper cerrados, no quieren convivir. (Mujer, 44 años)*

La rememoración nostálgica rápidamente es asociada a la llegada de los inmigrantes como un punto de inflexión, a los cuales incluso se apunta como culpables de haber “*arrasado con la comunidad*”. Este supuesto efecto de los inmigrantes es descrito como oleadas de distinta

intensidad, representadas en nacionalidades, que cargan toda clase de crímenes, desviaciones y malestares.

E4: *He vivido todo el fenómeno de las distintas olas migratorias que han ido llegando al país, creo que la última ola migratoria que ha llegado de dominicanos, esa es la que dejó la patá, porque son delincuentes (...) Los que tienen mi barrio tomado son puros dominicanos, los de la balacera, dominicanos, los que andan por ahí traficando pasta y tienen al barrio metido en la pasta, a un montón de gente que vive en la calle porque están en la pasta, son puros dominicanos, los que se prostituyen son dominicanos, los transexuales son dominicanos, eso esa ola que llegó de ellos, esa ola en las olas anteriores nunca vi que generó ese impacto, así de arrasarlo con una comunidad, yo siento que eso está haciendo esa ola migratoria de dominicanos, está arrasando con mi comunidad. (Mujer, 44 años)*

La “comunidad perdida” de los chilenos/as ahora estaría intentando de ser recuperada a través de vecinos chilenos/as organizados en comités de seguridad para los cuales los inmigrantes son la principal preocupación.

E3: *Está sumamente violento, la iluminación también está fallando, bueno, por lo mismo estamos organizando este comité porque necesitamos generar instancias que nos permitan recuperar el barrio (...) Sentimos que el barrio se ha perdido, que lo hemos perdido en manos de los extranjeros y de los micro traficantes. (...) Y sí, el microtráfico es pero terrible, terrible. (Mujer, 42 años)*

E7: *Hay un gran, una sensación de impotencia, de pena, de pena porque en realidad la gente quiere su barrio (...) Pero me imagino, lo escucho y no, están desesperados, angustiados, señoras que toda la vida vivieron y que más encima conocían a todo el mundo (...) Yo creo que es mucha pena, desolación, impotencia. (Mujer, 53 años)*

Describir estos fenómenos remueve emociones intensas entre los entrevistados y entre los vecinos que estos mencionan, señalando estar atravesados por una sensación de impotencia y desolación. La rememoración de una suerte de “comunidad perdida y arrebatada” por los inmigrantes emociona hasta a las lágrimas a una de las entrevistadas

E4: *Y no sé, ponte tú el tema de la Plaza Bogotá, lamentablemente nada que decir, eso es lo que más yo lamento, el único momento que yo siento que se recupera, se hace el carnaval en San Antonio de Pagua en octubre y ahí se hace un festival y se vuelve a la vida de barrio, por lo menos, créeme, no quiero ser mal agradecida pero aunque sea una vez al año yo vuelvo para allá y es igual, es igual, y estoy con gente en mi vida de barrio vuelvo a sentir que es donde yo construí mi vida y es penoso igual [llorando], disculpa que me emocione. (Mujer, 44 años)*

Si bien los inmigrantes son significados como los culpables de gran parte de los problemas del sector, una porción minoritaria de los entrevistados/as relativiza estos diagnósticos que escuchan entre sus vecinos, señalando que estas problemáticas preceden a la inmigración y que son históricas del barrio.

E11: *La verdad no, es que yo generalmente tránsito por Ñuble, pero yo siempre he tenido, siempre, desde que soy chica, he tenido recuerdos de que las otras calles son peligrosas porque de noche son oscuras y solas, pero toda la vida ha sido así, son muy oscuras y solas entonces nadie pasa y es muy probable que te pase algo (...) entonces tampoco es como que siento que haya cambiado tanto eso, porque siempre me han dicho ellos que es muy peligroso acá alrededor. (Mujer, 21 años)*

E5: *Como este barrio no tiene muchas áreas verdes, yo creo que desde antes los vecinos se toman las calles para sacar la parrilla, para manguerear a los niños nosotros mismos en el pasaje, entonces yo siento que no sé si ha cambiado demasiado. (Mujer, 36 años)*

Contraponiendo ambos discursos pareciera que la lógica nacionalista pasa a atravesar la significación del recuerdo, *de la tradición supuestamente perdida*, de la “*memoria de lo que fue*”, en una lógica de construir idealizaciones sobre como “*todo era tan bonito antes*”, o un “*se perdió el barrio, ahora no es lo mismo, está cambiado*” (Meier, 2013; Meier & Frank, 2016).

E12: *A ver, si me hablas del tema de delincuencia creo que no, creo que a ratos es hasta mejor (...) Por ejemplo, donde vivo yo es zona roja, y eso yo lo vi una vez en la 4° comisaría como hace 15 años atrás, que era punto rojo, zona de delincuencia, y hace 10 años, menos diría yo, 7 años se masificó la oleada migratoria dentro de la comuna de Santiago, entonces ¿cómo se explica lo anterior? ¿o cómo explicas tú que la gente te diga "ay, que se agarraron a balazos, que pucha, que hay unos colombianos agarrándose a puñaladas en la esquina"? Y eso siempre ha pasado, cuando estaba la Comu en Carmen con Matta, siempre había peleas, había asaltos, veías vidrios reventados, yo siempre vi chilenos haciendo eso. (Hombre, 32 años)*

Huir de Matta Sur e irse “*hacia donde haya más chilenos*”

La llegada de los inmigrantes es significada por muchas personas entrevistadas como una razón para mudarse fuera del sector Matta Sur: señalan que entre los chilenos/as “*quien puede se va*”. Afirman que una gran cantidad de chilenos/as “*ya han huido*” debido a las dificultades de adaptarse a los inmigrantes y a la sensación de “*sentirse extranjero en el propio país*”.

E15: *Sí, o sea, vecinos igual he visto que les ha costado adaptarse igual al cambio, que cuesta más relacionarse a los más antiguos acá del barrio, que ya van quedando menos. (Hombre, 28 años)*

E10: *Bueno, varios me han dicho que el barrio ha cambiado demasiado, que no se sienten a gusto, que se sienten extranjeros en su propio país, eso me han dicho. Que de repente van a una tienda y alguien con acento les vende o los llama por teléfono para ofrecerle, no sé, un plan de teléfono y es una persona con acento, entonces como que no se, o por lo que me han dicho, ya no se sienten cómodos viviendo en lugares donde haya tanto inmigrante, entonces prefieren irse donde ellos sepan o crean que hay más chilenos. (Mujer, 44 años)*

Vivir cerca de los inmigrantes es descrito muchas veces como una experiencia “*insoportable*” lo cual estaría generando que muchos chilenos/as estén actualmente vendiendo sus casas o buscando arriendo para sumarse a quienes abandonaron el sector.

E4: *Mis vecinos, mira, de hecho los que me quedan porque todo el mundo se está yendo, yo en eso de hecho, lamentablemente llevo todo el año buscando arriendo para dejar mi casa, mi casa, mi casa que imagínate, yo le busco los 15 peros para dejarla pero tengo que dejarla porque no puedo seguir viviendo así. (Mujer, 44 años)*

E14: *Sí he sabido de gente que tiene en venta su casa porque ya no soporta los ruidos, los escándalos y también he sabido de gente que tiene en venta su casa y no la compran por los edificios que tiene alrededor de migrantes, los edificios, las torres que han construido que se llenan de migrantes, la gente no quiere estar cerca de ahí porque se ve como foco de drogas, de prostitución y de delincuencia. (Hombre, 40 años)*

En definitiva, la cercanía de los inmigrantes como vecinos se significa como una suerte de peligro para las posiciones de clase de los habitantes chilenos/as. Es en este marco que una de las entrevistadas sostiene que la “*nueva realidad del barrio*” se asemeja a “*lo que sucede en las poblaciones*”.

E4: *Yo no quiero discriminar, pero, ósea, si yo quisiera, eso pasa en las poblaciones, pero resulta que si yo veo por la parte económica vivir acá no es barato (...) si me están cobrando ese tremendo arriendo por las cosas es porque se supone que yo estoy en un barrio clase media se podría decir, pero se supone que en un barrio clase media la gente no se tiene que levantar a medianoche a tirarse al suelo por las balas porque eso, hay estudios que dicen cuáles son los barrios peligrosos o no y por algo si uno tiene más dinero puede elegir dónde no quiere vivir y donde sí, pero resulta que aquí eso se pasa que no es lo mío, por algo se están yendo todos mis vecinos. (Mujer, 44 años)*

La presencia de inmigrantes es significada como un descenso en el estatus social que preocuparía a muchos chilenos/as. La eventual llegada de inmigrantes como vecinos inmediatos es descrita como un peligro constante que puede gatillar la decisión de irse.

E7: *Yo creo que este barrio era, todavía queda mucha gente que le cuesta, yo los entiendo, se resisten a darse cuenta que es un barrio que está cambiando rápidamente la configuración socioeconómica, y el tema de la migración le ha bajado bastante el pelo, por así decirlo, y si bien uno puede ser súper comprensivo con la migración, yo estoy así feliz de que no se hayan instalado a mi lado, estoy pendiente de eso, si a mí se me instala a mi lado un conventillo, lo más probable es que yo venda la casa, me vaya.*

Estas frustraciones y ansiedades vinculadas a la posición de clase también son relacionadas a una frustrada gentrificación de Matta Sur. Un caso concreto es el relato de una de las entrevistadas que señala la anterior existencia de un interés por aumentar el estatus social y el atractivo comercial del sector, donde “*el factor migración*” habría sido el punto de ruptura que habría espantado las inversiones.

E5: *Por ejemplo un amigo me dijo (...)“oye me tocó estar en una fiesta como con la inteligencia”, como con cuicos cultos y estaban como empresarios gastronómicos y no sé qué, estaban todos hablando de Matta, como que Matta era el próximo lugar en el que había que invertir (...) en el fondo iba a ser el próximo barrio taquilla, yo lo asocio eso a en el fondo que iba a ser gentrificado también, y yo tengo la impresión de que esos designios, esas ideas se frustraron o se retrasaron mucho y que por el contrario, apareció el factor migración muy fuerte y tomó mucha más relevancia que eso.(...) No hay nadie que invierta. (Mujer, 36 años)*

“Es mi casa, compórtate bien y sigue las reglas”

Una dimensión fundamental en torno a las significaciones sobre la nación son los discursos acerca de las condiciones bajo las cuales los inmigrantes serán “*aceptados*” o “*tolerados*” (Romero, 2006). Las personas entrevistadas hacen referencia a cómo los inmigrantes dificultarían la convivencia con “*nosotros los chilenos*” supuestamente porque quieren seguir actuando como si estuvieran en sus países de origen.

E1: *Creo que ellos son más dados a seguir con su Colombia en Chile, a seguir con su Venezuela en Chile, a seguir con su Ecuador en Chile (...) Los extranjeros en Chile traen su forma y en realidad no es mucho lo que adoptan el sistema de Chile. (Mujer, 57 años)*

E5: Yo tengo la teoría firme de que a mi barrio, a este barrio, en un par de años más se le va a llamar “pequeña Venezuela”, estoy segura que se le va a llamar, “esto es pequeña Venezuela”. (Mujer, 36 años)

A este respecto se exige que los migrantes “*deberían respetarnos*”, “*moderarse*” y “*no imponer sus costumbres*”. Se les atribuye un carácter fuerte y una disposición confrontacional que preocupa a los chilenos/as. Si bien plantean ciertos reparos con que los migrantes sean “*censurados*” es consenso que “*hay que partir en que estamos en Chile*”, por tanto, estarían obligados a una convivencia donde los chilenos/as ponen las reglas y las condiciones a las que ellos deben someterse.

E1: ¿Me tengo que adecuar y estar pendiente de agradar y no hacer sentir mal o tienen que adecuarse, agradar y no hacernos sentir mal a nosotros? Esa es mi gran pregunta en este tiempo, porque tú los puedes aceptar, los puedes guiar, puedes tratar de que ellos se adapten pero tienen un carácter fuerte y no es llegar y decir no sé po, hasta aquí no más llegó y se van, no se puede. (Mujer, 57 años)

E5: Pero claro, no puede ser al choque. Yo creo que sí, puede ser útil sobre todo para un migrante moderarse o tratar de no imponer sus costumbres necesariamente al choque (Mujer, 36 años)

E3: Por supuesto que, claro, vamos a partir porque estamos en Chile entonces tendríamos que acomodarnos un poquito a lo que es nuestra realidad (Mujer, 42 años)

El que los inmigrantes supuestamente no adopten esta posición de subordinación y asimilación es significado como una disposición violenta y de confrontación contra los chilenos/as, los cuales se mostrarían molestos e indignados.

E3: La respuesta que yo he tenido no ha sido muy tranquila, ha sido algo violenta pero porque siempre fue al choque (...) Yo siempre de parte de ellos siempre he sentido muy violento todo. (Mujer, 42 años)

E4: De eso se trata. De que el impacto no sea tan así como un combo en el hocico, créeme que yo siento que me estuvieran dando un combo en el hocico (Mujer, 44 años)

E10: Los inmigrantes tratar de convivir más con nosotros, por último, aceptarnos el saludo, hay unos que ni siquiera eso. Muchas veces uno está dispuesto a romper esta barrera que hay y ellos son los que se alejan y uno se siente mal que “a lo mejor qué estoy haciendo yo mal de que ellos no se quieren acercar” (...) Somos distintos, todos somos distintos, y eso siempre va a ser así. (Mujer, 44 años)

En este contexto si bien este discurso contempla al conjunto de la inmigración, los inmigrantes haitianos son señalados como especialmente “*chocantes*” y “*problemáticos*” para los chilenos/as. En concreto la siguiente entrevistada afirmó que los haitianos son los

que generan “*más ruido*” entre los vecinos porque esta “*diferencia*” que encarnan sería mucho más exacerbada que en el caso de la inmigración peruana.

E7: *Lo que pasa es que, primero, no metería a todos dentro del mismo saco, no metería a todos dentro del mismo saco porque no es lo mismo, primero las nacionalidades, la forma, el nivel de educación, el nivel de preparación, el choque cultural, o sea, no es lo mismo que un peruano se venga a vivir a Chile, a este barrio, que un haitiano. Estoy hablando solamente de la convivencia aquí en el barrio hay sentimientos encontrados porque los entienden por ejemplo en el caso de las personas haitianas, que son yo diría, una de las personas que en mi barrio hacen más ruido, generan más interacciones en el barrio en cuanto a reclamos de la gente porque tienen costumbres diferentes, los hábitos no son los mismos. (Mujer, 53 años)*

Este carácter problemático se vería acentuado en que se les atribuye una actitud cerrada hacia los chilenos/as, debido a que no responderían los saludos ni atenderían los intentos de acercamientos. Se estarían “*negando a convivir con nosotros los chilenos*”.

E10: *El problema que yo tengo con los haitianos es que uno trata de acercarse a ellos, saludarlos, y ellos como que te miran y no te pescan, no conviven con nosotros, no quieren convivir con nosotros, hay varios vecinos que tratan de saludarlos y no, no hay caso, no te responden, tienen un grupo muy cerrado. (Mujer, 44 años)*

Varias personas entrevistadas incluso llegan acusar a los haitianos de utilizar el desconocimiento del castellano y el “*acusar ser víctimas de racismo*” como tácticas para evitar interactuar con los chilenos/as o con quienes derechamente los interpelan por sus supuestas conductas problemáticas “*para la convivencia con los chilenos*”.

E10: *Yo creo que tal vez se están poniendo un poco el parche antes de la herida, tal vez pueden pensar que somos racistas o algo así porque de partida tienen costumbres distintas, ellos hacen casi toda su vida en la calle. Los chilenos estamos más acostumbrados a estar en nuestra casa (...). Ellos como que se ponen el parche antes de la herida: “me está diciendo esto porque es racista”. (Mujer, 44 años)*

E1: *Aquí yo conozco haitianos que no hablan nada de español, nada, entonces lo único que te dicen es “cómo estás, como estás ya, ya, ya”, yo les converso otra cosa y te dicen “sí bien, bien, bien, bien”, pero no, mentira, no te entendieron nada, no te entendieron nada o te dice “ok, ok, ok, ya, ya, ya”, pero nada, no te entendieron, simplemente no entendieron (Mujer, 57 años)*

En las entrevistas se hace referencia a una supuesta “*victimización de los haitianos*” que operaría en conjunto con su desconocimiento del idioma y el que son “*difíciles de distinguir*”. Se alude a estas ideas para afirmar que serían especialmente difíciles de controlar y fiscalizar

en distintos espacios, lo cual ellos supuestamente aprovecharían para ignorar las leyes y costumbres nacionales.

E10: *Hay muchos chilenos y peruanos que pagan su permiso para estar ahí y los haitianos llegan y se ponen sin permiso y la municipalidad no les pasa parte, y sin embargo, al lado de ese puesto puede haber un chileno o un peruano, le piden los papeles y si no los tienen, les toman las cosas y se las tiran. Entonces ellos mismos también fomentan esa diferencia. (Mujer, 44 años)*

E7: *Ya es difícil controlar a un colero y a un colero que es extranjero y más encima un colero que es extranjero que es difícil de distinguir (...) si ni siquiera me va a entender o se va a hacer que no me entiende, no puedo interactuar en lo más mínimo así que mejor no voy más a la feria, es eso. (Mujer, 53 años)*

En vinculación con lo anterior los inmigrantes haitianos también serían especialmente problemáticos debido a que se les estaría entregando un supuesto “trato especial” a causa del desconocimiento del castellano. Este supuesto trato es considerado como injusto e innecesario. Si bien es generalizado en muchas entrevistas atribuir al idioma como causa de las condiciones precarias y el maltrato que conocen hacia los inmigrantes haitianos, parte de las personas entrevistadas los colocan como responsables de sus propios sufrimientos.

E10: *Yo creo que todos tenemos que hacernos responsables como adultos de lo que hacemos y lo que no hacemos y yo siento de que si ellos llegaron sin el idioma a Chile es problema de ellos, entonces tenerles como pena porque "pucha, que dónde van a aprender castellano" pero es que entonces no te vas donde hablan castellano (...) No sé, está como eso de "es que vienen de una realidad tan mala que hay que tener compasión por ellos" al punto de que ninguna cosa rija para ellos, ninguna ley, ninguna norma, ninguna cosa. Y yo no pienso así, yo pienso que, si somos todos iguales, tenemos que tener los mismos derechos, pero los mismos deberes también. (Mujer, 44 años)*

El discurso de que los inmigrantes transgredirían las leyes, normas y costumbres chilenas es transversal en las distintas entrevistas. A este propósito es común que la “casa” sea utilizada como metáfora de la nación, donde los chilenos/as se colocan a sí mismos en el lugar de los “dueños de casa”, poseedores del poder soberano para determinar sobre los inmigrantes qué se puede y no se puede hacer.

E2: *O sea, tú tampoco puedes dejar, yo no le puedo pasar las llaves a alguien que no conozco de mi casa y decirle “bueno, ahí está el refri, ahí están las piezas, ahí está el detergente, ahí está la zona de lavado”. No puedo, porque yo tengo que supervisar, yo tengo que aprender a convivir con él y a decirle dónde están las cosas, y lo que se hace, lo que no se hace, a qué hora baja el nivel del agua, a qué hora baja el voltaje de la*

luz, en qué horario sale más conveniente lavar, ocupar los equipos electrodomésticos, no sé si me explico. (Mujer, 36 años)

En las descripciones de esta metáfora los inmigrantes no aparecen tanto como “invitados” sino que como una suerte intrusos sospechosos que no conocemos, que se quedaron adentro sin autorización y que ahora deben ser disciplinados aceptando el lugar disminuido que se les entrega. Es una concepción particular de “convivencia” frecuentemente utilizada para dejar claro “*quienes mandan y quienes deben seguir las reglas*”.

E7: Uno siente que primero viene llegando a otro país, respeta las costumbres, sométete a las leyes, o sea, yo creo que eso es súper importante que a la gente le cuesta decirlo porque es políticamente incorrecto, porque el mundo somos todos hermanos y las fronteras no debieran existir cuando en realidad es mi casa, no te estoy diciendo que me tienes que pedir permiso para entrar, pero sí compórtate bien y sigue las reglas. (Mujer, 53 años)

La demanda de que los inmigrantes obedezcan las supuestas normas y costumbres chilenas llega a tal nivel de que se llega a proponer que las autoridades estatales y municipales realicen “inducciones sobre las normas y costumbres nacionales” a través de “reuniones de convivencia” como una suerte de condición para que los chilenos/as acepten convivir con los inmigrantes.

E7: Decir "en este país estas son las normas, esto se ve muy mal, tiene que comportarse de esta manera" (...) si vienes a Chile estas son las normas, hay cosas y yo creo que eso es fundamental porque al final lo pasan pésimo ellos, lo pasan peor que todos, crea mucho anticuerpo, la gente, los vecinos y yo también, no es que estemos en contra de los migrantes, pasan este tipo de situaciones que nos hacen chuta, ponernos a prueba todos los días, ese es el tema (...) Todo lo que la municipalidad por ejemplo o a autoridad considere que es para una mejor convivencia de los santiaguinos. (Mujer, 53 años)

La descripción de estas “instancias para conocernos” aparece con una clara asimetría de poder: serían los chilenos/as criticarían lo que les “choca” de sus personas, enseñándoles que se puede o no se puede hacer, con una connotación que entendemos como disciplinaria.

E10: Una vez que lleguen, hacerles una educación de qué es lo que se puede hacer acá, qué no se puede hacer, un poco cómo funciona también el país (...) Yo creo que sería bueno que tal vez incluso la municipalidad nos hiciera como una especie de reuniones de convivencia entre todos para que todos nos conociéramos y pudiéramos saber cuáles son las costumbres de cada uno, qué es lo que nos choca de cada uno, enseñarles un poco qué es lo que se puede hacer qué es lo que no se puede hacer,

cosas que son peligrosos, que uno las ve súper normal de que sea peligroso andar en moto por la vereda pero parece que a ellos no les importa, o a lo mejor allá es así, no sé. (Mujer, 44 años)

Esta acción disciplinaria sobre los inmigrantes que se le demanda al Estado y a sus instituciones también se justificaría a manera de “responsabilidad” basada en nuestra “superioridad como chilenos” en tanto somos “*una sociedad más evolucionada, europeos de Latinoamérica*”.

E4: *Todas esas falencias que yo antes decía “ay este país desgraciado, no tiene ni un brillo” ahora no, me las quedo calladita porque me escucho los testimonios de los inmigrantes que llegan, sí, yo me siento ahora como los europeos de... Sí, en serio, porque ellos mismos me dicen que nosotros para ellos somos los europeos de Latinoamérica, porque tenemos otra onda (...) Te están viendo como una sociedad más evolucionada, y si somos una sociedad más evolucionada deberíamos serlo realmente, y serlo realmente debería ser que existieran este tipo de entidades que nos hiciéramos cargo de la ola migratoria. (...) Pero eso no debería hacernos sentir ególatramente como superiores, sino que conlleva un cierto tipo de responsabilidad (Mujer, 44 años)*

4.2 Significaciones sobre las características que los chilenos/as atribuyen a los inmigrantes en los discursos de las y los entrevistados

La “diferencia” instalada como un sentido común

Las supuestas “diferencias” que existirían entre chilenos/as e inmigrantes son constantemente reafirmadas como una suerte de supuesto de partida en las entrevistas, funcionando como todo generalizado de alta capacidad explicativa y que existiría en múltiples dimensiones no siempre señaladas en la conversación.

E3: *Es que hay diferencias en todo, en cuanto a lenguaje, comida, cultura, yo creo que es un todo muy, muy amplio (...). Eso, yo creo que somos ampliamente diferentes en todos los sentidos. Y claro, también vienen estos temas de costumbre que se empiezan a generar choques y roces probablemente. (...) Yo creo que de ambas partes ser más tolerantes y entender que son culturas diferentes, pero siempre cuando hay dos opuestos tienen que llegar a un intermedio, esto de seguir cada uno por su lado viendo quien gana, no creo que sea la mejor manera. (Mujer, 42 años)*

En los resultados de este objetivo se buscó explorar que características construyen esta supuesta “diferencia” que encarnarían los inmigrantes, la cual estaría plenamente enlazada con el “nosotros nacional” analizado en el apartado anterior.

E2: *A ver, claramente hay diferencias, si somos de culturas diferentes, el tema de la alimentación, nosotros creo que hemos podido adaptarnos súper bien a la cultura de ellos. (Mujer, 36 años)*

E14: *Por lo menos aquí en la comuna yo he visto que cada uno comparte con, o sea, nosotros somos de otro país, compartimos, nos juntamos todos los Colombia, estamos aquí en otro lado, nos juntamos todos los venezolanos. Yo, desde mi visión, yo no tengo amigos de ninguno de los dos bandos (...) Es que somos diferentes, nos gusta otro tipo de música, otro tipo de comida. (Hombre, 40 años)*

Entre las diferencias que las personas entrevistadas significan sobre los inmigrantes están presentes características de connotación biológica anteriormente descritas, donde la atención se centra en los cuerpos. En este sentido se presenta una construcción social de significados que biologiza la creencia en la diferencia y que en consecuencia establece una “separación natural” entre los seres humanos, la cual se vincula a las antiguas ideas del racismo científico (Todorov, 1991).

En definitiva, una de las principales manifestaciones de la creencia en la diferencia son las frecuentes afirmaciones de que los inmigrantes derechamente pertenecerían a una “raza” distinta a la de los chilenos/as. Es decir, una diferencia fundada en la propia naturaleza, que se heredaría biológicamente, “como si no habitaríamos los mismos cuerpos”. En esto claramente los inmigrantes señalados como de “raza negra” son señalados como portadores de una “diferencia más chocante y radical” en base a la cual se busca justificar todo tipo de discursos de inferiorización y exclusión.

“Contaminantes” en todos los sentidos

La mirada vigilante y que se fija en los cuerpos de los inmigrantes se enmarca entre las múltiples manifestaciones de un racismo que caracteriza y construye significaciones a través de percepciones sensoriales. Una de ellas que señalan varias personas entrevistadas es caracterizar a los inmigrantes como vectores de enfermedad y en consecuencia manifestar la necesidad de mantener una distancia que evite el posible contacto con sus cuerpos. Esta asociación la expresan dos entrevistadas vinculadas a un consultorio del sector, las cuales afirman que los inmigrantes han sido señalados por muchos chilenos/as como portadores de tuberculosis.

E8: *Yo lo ligo mucho ellos a una cosa muy supersticiosa que te lleva igual la religión, que te termina siendo supersticiosos de todo, que el negro trae el TBC, que el negro...*

Mira, al principio fue tremendo porque nosotros, porque yo participo en OIS en el consultorio (...) entonces alguien ahí habló y se pesquisó hace como cuatro años atrás la TBC de nuevo en el barrio (...) Entonces una persona tuvo que hablar eso, seguramente lo comentó entonces de ahí ya pensaron que todos los niños que andaban tenían TBC y la gente es supersticiosa y cree de cosas sin conocimiento. (Mujer, 72 años)

E10: Si es peruano, hay que tenerlo lejitos porque ellos trajeron la tuberculosis a Chile. Ponen a todos en el mismo saco. (Mujer, 44 años)

Este tipo de significaciones también se asocia a ideas antiguas que continúan funcionando, tal como la creencia de que los cuerpos de los inmigrantes afrodescendientes tendrían un sistema inmune distinto, por lo que no podrían ambientarse al clima de Chile.

E6: Y después parece que hubo alguna crisis que no se lograron ambientar, los haitianos me daba cuenta que muchos no se lograron ambientar, incluso acá en el edificio habían algunas personas que eran del Servicio que eran haitianos y en un minuto eran todos haitianos la gente que hacía aseo y luego, cuando no se adaptaron, pienso yo que no se adaptaron, por el frío que afectó mucho, yo los veía en invierno que andaban con hawaianas o con ropa muy, muy básica, entonces obviamente no se podían adaptar, el idioma también les costaba un poco. (Mujer, 63 años)

Sin embargo, su manifestación más actualizada es señalar a los inmigrantes como peligrosos propagadores del virus Covid-19. En este sentido se los culpa de carecer del respeto por las normas sanitarias que tendrían los chilenos/as, lo cual sería sólo una expresión más de la ya referida disposición a oponerse a las leyes, normas y costumbres nacionales. Se hace referencia a estas constantes transgresiones de los inmigrantes como justificación del rechazo que les darían los chilenos/as.

E7: Acá en la feria que está cerca de mi casa, hay muchos coleros, muchos informales pero la verdad es que la mayoría de ellos no usa mascarillas, no así el resto, son reacios, de hecho mucha gente les ha reclamado y ellos dicen que por su raza ellos no se contagian, entonces crean anticuerpos. (Mujer, 53 años)

E1: Nosotros vivimos cuidándonos de día y de noche porque hasta este asunto del COVID y todo lo demás, hace que las calles estén más solitarias, y hay personas que son extranjeros que no respetan mucho esto del guardarse temprano o no sé si no creen que existe la enfermedad, pero hay personas que deambulan mucho más que los chilenos. Mucho más. (Mujer, 57 años)

La pandemia Covid-19 habría significado un aumento sustantivo de ataques y reclamos de parte de vecinos chilenos/as contra los inmigrantes, construyéndolos como los principales responsables de los contagios. Se los señala como una suerte de peligro infeccioso y

contaminante para el espacio público, por lo que son frecuentes las denuncias y demandas para que las autoridades derechamente los remuevan del sector.

E8: *Lo que más nosotros nos encontramos son con reclamos de que no se cuidan, de que hacen fiestas, de que no usan mascarilla, y que cuando están muy enfermos pasan en la calle, se sientan en las puertas y tenemos dirigentes que reclaman eso, dirigentes de la junta de vecinos que reclaman eso, y mira, “yo venía por tal calle y escupió en la calle, escupió en el suelo” y les molesta y llegan reclamando (...) Ahora con la pandemia a mí me llegan reclamos de que en la calle tanto número tanto viven muchos haitianos y hacen fiesta y gritan y no se cuidan y hay gente que está ahí con el virus y pide que el CESFAM los vaya a ver y los vaya a sacar. (Mujer, 72 años)*

Al mismo tiempo esos significados simultáneamente funcionarían eximiendo de responsabilidades al Estado y a los chilenos/as, caracterizando a estos últimos como disciplinados cumplidores de las normas y respetuosos del bien común, frente a la irresponsabilidad y el peligro de contagio que caracterizaría a los inmigrantes.

E7: *Creo que acá en general los chilenos somos bastante más disciplinados en acatar las reglas que nos imponen las autoridades que son reglas o son normas, son leyes que van a nuestro propio beneficio, o sea, no tienes que andar a más cantidad de kilómetros por hora, no tienes que atravesar la calle en cualquier lugar, respeta las leyes de tránsito, respeta la mascarilla y hay por último un castigo social. (Mujer, 53 años)*

La oposición entre el nosotros nacional y los inmigrantes construidos como “*otros*”, ya sea “*culturales*” o incluso “*raciales*”, se vería acompañada por la preocupación de evitar o reducir al mínimo todo contacto y cercanía física con los inmigrantes, bajo el peligro de “*contaminarse*” o “*contagiarse*” de lo que ellos supuestamente portan. Es como si la condición social en la que han sido construidos pudiera propagarse si se está demasiado cerca de sus cuerpos, una suerte de contagio de su impureza por contacto.

E7: *Entonces, y a eso agrégale la distancia idiomática, cultura, y bueno, el remate es la pandemia, los quieres tener "por favor lo más lejos posible" con cualquiera, vecinos, con mis vecinos de toda la vida, con quien sea, uno quiere tenerlos lo más lejos posible. (Mujer, 53 años)*

Inclusive más allá del contexto de la pandemia en distintas entrevistas se describen situaciones cotidianas donde los chilenos/as evitan la cercanía física con los inmigrantes, especialmente si estos son afrodescendientes. Contrario a la separación analítica que se suele hacerse entre el racismo biológico y cultural en este caso las dimensiones morales, culturales

y biológicas funcionan simultáneamente para justificar la repulsión al contacto con los inmigrantes.

E10: *Me ha pasado de repente en las micros que hay negros sentados y es el único asiento el que está vacío el que está al lado del negro y nadie se sienta ahí (...) Lo que yo le he preguntado a mis amigas, algunas lo hacen, me dicen "no, es que son mal olor, es que no se bañan, es que comen gatos y que a lo mejor me roban, me miró feo". Inventan cualquier cosa, cualquier excusa que se les mete a ella en la cabeza y que no la han comprobado tampoco, pero prefieren no comprobarla. (Mujer, 44 años)*

En las entrevistas el tacto con los inmigrantes afrodescendientes es significado por los chilenos/as como especialmente contaminante, generando repulsión por sus cuerpos y de los objetos que estos tocan. A este respecto en la siguiente entrevistada describe cómo los alimentos tocados por vendedores haitianos pasarían a ser considerados “incomestibles” debido a que generarían asco en los clientes chilenos/as.

E1: *Imagínate que aquí a la vuelta hay un lugar que vende pollo y él decía que no podía tener haitianos vendiendo porque a la gente le daba asco que un negro les entregara el pollo, y yo de verdad pensé ¿será verdad? ¿o será cuestión de él? No me cabía algo así en la cabeza, cómo le vamos a tener asco, es demasiado tremendo decir eso, cómo tú me vas a tener asco. (Mujer, 57 años)*

Al mismo tiempo al esparcimiento de las sustancias de los cuerpos de los inmigrantes se les atribuye un significado contaminante. En una de las entrevistas se describe cómo los cabellos cortados de los inmigrantes haitianos son motivo de reacciones de asco, pánico e indignación por una vecina que observa la escena. La posibilidad de que las sustancias provenientes del cuerpo de los inmigrantes se esparzan libremente por el espacio público se vuelve motivo suficiente para no salir a la calle y realizar múltiples denuncias a las autoridades.

E10: *Sí, por ejemplo una vecina que no puede salir a la calle porque los haitianos se cortan el pelo en la calle y después no barren y ella dice que le da asco, que no los soporta, ha llamado no sé cuántas veces a carabineros, ahora, a nadie se lo llevan por cortarse el pelo entonces no hay nada que hacer. Pero tampoco les hacen como educación, decirles "sabe qué, esto no se puede hacer acá, por qué no lo hacen dentro de su casa o que no sé ve bien, o dejan cochina la vereda" nada, no les dicen nada. (Mujer, 44 años)*

Es en contra de los inmigrantes haitianos que estas significaciones adquieren mayor fuerza. Al mismo tiempo que se los señala como pertenecientes a “la raza negra” se les coloca en el

lugar de la animalidad como capaces de realizar acciones que serían impensables para los chilenos/as.

E7: *Sí he visto por ejemplo a chicas orinando en la calle, por ejemplo, voy por la calle cerca de la feria, probablemente era una coleta y eran niñas de raza negra, yo deduzco que pueden haber sido haitianas y estaban entremedio de un basurero, (...) Eso yo lo noté, muy probablemente no sé, pero lo he visto en extranjeras, no lo he visto en chilenas. (Mujer, 53 años)*

En las caracterizaciones que se realizan sobre los inmigrantes abunda la descripción de percepciones sensoriales de todo tipo para proyectar significados racializantes sobre ellos. En relación con la percepción olfativa es frecuente que se los insulte o se les juzgue a través de los olores que supuestamente desprenden y traen a los barrios. Siguiendo nuevamente a Le Breton (2006), el supuesto mal olor del “otro” lo asocia a su proximidad simbólica con los animales y esta supuesta característica suele presentarse junto a argumentos para justificar el rechazo y la necesidad de mantenerlos apartados, fuera de las interacciones sociales con los chilenos/as.

E14: *Les molesta, piensan que les vienen a quitar el trabajo, no sé, he llegado a escuchar comentarios de personas que se refieren a otra como “tal por cuál, hediondo, cochino” sin conocerla, sin haberlo visto, sin nada. (Hombre, 40 años)*

E3: *Entonces el barrio se modificó en torno a lo social porque ya no podemos convivir de la misma manera, los niños ya no pueden usar el mismo territorio que usaban antes, los horarios, olores, hay muchas cosas que sí se modificaron en cuanto a la llegada de extranjeros. (Mujer, 42 años)*

Esta asociación que caracteriza a los inmigrantes como personas contaminantes no sólo presenta estas manifestaciones a través de discursos explícitos, sino que también presenta otras más sutiles y subyacentes. Una de ellas es el vínculo, presente de manera reiterada en prácticamente todas las entrevistas, que se establece entre la degradación del aspecto del sector y la llegada de los inmigrantes, lo cual se expresaría en un aumento sustantivo de la basura, el desorden y de la suciedad.

E14: *Los colectores de los desechos de los departamentos no dan abasto, las esquinas están asquerosamente llenas de basura. Ahora como te digo, de delincuentes nacionales tenemos delincuentes de otras nacionalidades, entonces ha ido progresando el barrio pero para mal, ha ido mal progresando. (Hombre, 40 años)*

E2: *También hay gente extranjera que vive ahí y mucha porque nosotros nos damos cuenta por el tema de la basura, por ejemplo, la basura ha cambiado de un*

tiempo a esta parte, se ve mucha mayor aglomeración de basura. (...) Entonces nos afecta enormemente el tema de la basura, nos afecta enormemente el tema de los escombros en esa esquina de Santa Elena con Santa Elvira y creo que también ese es el desgaste con uno como chileno emocionalmente. (Mujer, 36 años)

En las descripciones de los entrevistados/as los inmigrantes dejarían “su mancha” en el entorno en el que habitan y circulan, marcando su presencia en el espacio ante la mirada recelosa y vigilante de los chilenos. El “*desgaste emocional*” no es simplemente como vecino del barrio, sino que en específico “*como chileno*” ante las acciones específicas de los “inmigrantes que contaminan mi barrio”

E6: Yo lo veo, vivo cerca del metro Matta y están vendiendo comida y lo presentan así en carritos o en canasto, como pueden sus productos, pero sí tiran mucha basura, yo creo que la misma gente a la que atienden tira mucha basura en el suelo, entonces la zona donde están hay mucha basura, mucha suciedad. (Mujer, 63 años)

E3: Sí una vecina fue a conversar con ellos y les dijo el tema de la basura porque dejan todo sucio afuera, servilletas, aceite y de verdad que es como la mitad de la cuadra para allá que se perdió (Mujer, 42 años)

Es frecuente que los entrevistados/as expliquen estos comportamientos haciendo referencia a “*su cultura*” como una suerte de todo ubicuo y generalizado que contiene “*la forma de ser*” de los inmigrantes. La significación que se le da al término cultura parece aludir a patrones de comportamiento rígidos que establecerían distancias y diferencias profundas con los chilenos/as. En este marco la “*suciedad*”, el “*desorden*”, la “*falta de higiene*”, entre muchas otras caracterizaciones, serían parte de “*la cultura de los inmigrantes*”.

E7: Por ejemplo, a la hora de sacar la basura ensucian los basureros porque no las sacan en bolsas de basura sino que las sacan en contenedores (...) Y me recuerdo que una vecina dijo que, porque alguien reclamó por WhatsApp y dijo que eran sucios entonces alguien le dijo "sabes que no es así porque yo le dije a uno, ellos tienen su cultura, ellos no saben, yo le dije a uno que lo hiciera de esa manera y me dijo ah, qué bueno, sí lo entendió". Pero no siempre obtienen ese tipo de respuesta, lo mismo pasa con ese tipo de personas, los haitianos. (Mujer, 53 años)

Según los entrevistados/as estas problemáticas se atienden desde el supuesto de que deben “entregar cultura” a los inmigrantes en estas materias, educándolos en como si estos carecieran de hábitos de higiene y limpieza. En estas situaciones, que describen como “*comunicación entre dos culturas*”, la asimetría de poder es evidente en la medida en que los chilenos/as serían quienes tienen la autoridad para educar, mientras que el inmigrante es

quien debe someterse a una posición subordinada de carencia y desconocimiento frente a la superioridad norma nacional.

E2: *Le digo “oye yapo pone más basureros, pone letreros, bote la basura aquí o saca la pala con la escoba” porque se ve feo y yo puedo como comunidad, como delegada vecinal nosotros cuidamos el hermoseamiento de nuestro barrio, estamos en una constante demanda por devolverle la tranquilidad y la cultura a nuestro barrio, a nuestro barrio Matta. (...) Le digo “ya, mire todos los papeles, mire todas las bolsitas de los aderezos” (...) Le hemos pedido que pongan carteles, que ponga más basureros para que la gente no las bote al piso, igual las botan al piso, eso me molesta mucho, el tema de la basura. (Mujer, 36 años)*

Estas situaciones donde se busca “enseñar” a los migrantes se confunde fácilmente con querer “ponerlos en su lugar” y establecer como ilegítimos los usos que hacen de los espacios. El grado de agresividad de estas situaciones se relaciona también con la nacionalidad de los sujetos interpelados. En la siguiente escena se utiliza este pretexto de acción educadora con el fin de expulsar a inmigrantes haitianos de una plaza debido la “contaminación grasosa” que generan en el lugar.

E10: *Antes yo veía mucho que había gente que ocupaba las máquinas de ejercicio que hay en las plazas y en algunas calles, y las ocupaban venezolanos, peruanos, chilenos. Y la otra vez pasé con una compañera de tai chi que es de la tercera edad y hablan unos haitianos que estaban almorzando en las maquinas, como que las ocuparon como una especie de comedor y mi amiga les dijo "las máquinas no son para eso, son para hacer ejercicio", yo le dije "cállate" [risas], me dijo "no, pero es que no son para eso porque alguien quiere usarlas y no pueden porque ahora las están dejando llenas de grasa". (Mujer, 44 años)*

Por otra parte, de todas las significaciones sobre las inmigrantes relacionadas a las percepciones sensoriales las que más se reiteran en las entrevistas son aquellas relacionadas a la audición. Hay un consenso en que los inmigrantes sean completamente *identificados con el ruido*. En torno a todo tipo prácticas y situaciones siempre son descritos como una suerte de ofensa permanente al mundo sonoro, lo cual sería considerado como una de las principales “diferencias” que tendrían ellos con los chilenos/as.

E1: *Yo creo que la mayor diferencia que tenemos entre chilenos y ellos es el asunto este del respeto por el silencio, el respeto por el descanso de los demás, porque ellos tienen, su cultura es diferente, su forma es bulliciosa (...) Y ellos han llegado a Chile y no dejan de tener sus juntas de fines de semana, su música fuerte, hablan muy fuerte, sus conversaciones son muy bulliciosas. (Mujer, 57 años)*

Las voces de los inmigrantes son directamente descritas como especialmente ruidosas y con tonalidades e intensidades supuestamente distintas a las de los chilenos/as. Sus voces son “*avasalladoras*”, “*se toman los espacios*” y “*son molestas a los oídos de los chilenos*”.

E3: *Pero la manera de desenvolverse, también las costumbres como te mencionaba, esto de tomarse las calles, de vivir más aplanados, el tono de voz es muy claro, ellos tienen un tono de voz mucho más alto. (Mujer, 42 años)*

E10: *Pero yo soy Presidenta de un club de tai chi que es dependiente del CESFAM (...) de repente nos llegó una oleada de alumnas venezolanas, las recibimos con los brazos abiertos y a medida que iba pasando el tiempo varias me decían "ay, no, no quiero que estén ellas acá, son muy avasalladoras, hablan muy fuerte, se ponen adelante, no nos dejan ver a la profesora" también "ruidosas en el sentido de que en vez de hacer tai chi quieren bailar". (Mujer, 44 años)*

Ya sea se afirme que “*lo llevan en la sangre*” o que “*su cultura es así*” los inmigrantes son caracterizados como inevitablemente ruidosos y por tanto dañinos para la convivencia en los barrios. Los entrevistados/as describen distintas escenas donde la llegada de inmigrantes a vivir del propio hogar sería un hecho *insoportable*, una suerte de desgracia para el bienestar de las familias chilenas que habitan el sector Matta Sur.

E14: *Él desafortunadamente me cuenta que compró un departamento sin saber que se iba a llenar de migrantes, él me dice que es casi el único chileno en su piso, y él compró ahí un departamento sin saber lo que iba a ocurrir y dice que, o sea, lamentablemente es así, los tipos pasan de fiesta, los gritos, hablan muy fuerte, la salsa hasta altas horas de la noche, la música. Pero es que es su, yo sé que al menos lo llevan en la sangre, no creo que vayan a cambiar. (Hombre, 40 años)*

E1: *Para ellos debe ser muy triste porque su cultura es así y que los silencien porque caen mal o porque molestan, yo creo que si una persona no es delincuente, si no está delinquiendo, hay que dejarlos un poquito o conversar con ellos, decir “mira sabes, nosotros somos un poco más calladitos, más apagaditos, ¿a cierta hora será posible?”. (Mujer, 57 años)*

Asimismo, sus fiestas son señaladas como especialmente *escandalosas* y *conflictivas*, con músicas desagradables a todo volumen y con una tendencia a extenderlas al espacio público de todos los vecinos. Se las describe como si estas características fueran ajenas a las fiestas que realizan los propios chilenos/as.

E12: *No tiene nada de malo que ellos realicen su “fiesta costumbrista” por así decir, no sé cómo se llamarán en algunas ocasiones las fiestas que hacen entre ellos, pero también es negativo que surjan peleas, que generen un ambiente más o menos hostil entre ellos, y eso es lo que llama la atención. (Hombre, 32 años)*

E10: Bueno, por ejemplo el hecho de sacar los comedores y todo para afuera, el hecho de que de repente en la casa de algún inmigrante llegan visitas y parten con el comedor hacia la calle, no dejan pasar a los demás pero al parecer es algo común, las músicas que las ponen a todo volumen y bailan en la calle, cosa que a un chileno yo nunca he visto a alguien bailando en la calle [risas]. (Mujer, 44 años)

Las personas entrevistadas señalan que es sumamente frecuente que los inmigrantes sean denunciados con las autoridades. Sus fiestas ruidosas son referidas constantemente como justificación para el castigo social, las sanciones e incluso la expulsión del país. Al mismo tiempo en “*sus formas bulliciosas*” son motivo suficiente para vigilarlos, corregirlos y disciplinarlos en todo tipo de situaciones cotidianas.

E10: Pero si un chileno pone la música fuerte es como "qué pesado el chileno", pero un peruano pone la música fuerte "hay que sacarlo, hay que sacarlo del país, esa gente no puede estar en el país". (Mujer, 44 años)

E8: Aquí tenemos pasajes donde vive la presidenta de la junta de vecinos que tiene un edificio atrás de ese pasaje y que se escucha todo (...) Ella se queja de que ese era un pasaje muy tranquilo y que hoy día arrendaron unas casitas dentro del pasaje a venezolanos y que ahora andan los niños jugando y corren por el pasaje y botan las plantas y botan esto y esto otro. "Pero son niños, tienen que jugar" le digo yo, "sí, pero es que aquí no se puede jugar" "pero si son niños" "no, aquí no se puede jugar, ellos tienen que estar adentro de su casa jugando, no tienen na' que salir acá". (Mujer, 72 años)

En definitiva, los discursos de los chilenos/as caracterizan a los inmigrantes como si estos *vivieran en el ruido*. Siguiendo a Le Breton (2006) el ruido se comprende como una patología del sonido, significado como un sufrimiento que se desarrolla cuando la audición es forzada, que se impone como una agresión contaminante de la cual el individuo es incapaz de defenderse y de escapar: “Mientras que las intrusiones sonoras de las cercanías se vuelven intolerables, pues son una señal insistente de la presencia indeseable del otro en el corazón de la intimidad” (Le Breton, 2006, p. 109). El “*insoportable ruido*” de los inmigrantes funciona en los discursos para que en la vida cotidiana se justifique el rechazo y la sanción contra sus personas.

“Lo multicultural” como novedad expresada en sabores y comidas

Por otra parte, al describir lo que les gusta o lo que valoran como aporte de la inmigración prácticamente la totalidad de los entrevistados hace referencia múltiples veces a la palabra

“*multiculturalidad*”, sin especificar claramente a qué se refieren con ella, pero siempre enmarcándola en referencias a la gastronomía y a las comidas como su principal expresión.

E15: *He escuchado, positivo, en general son menores las opiniones positivas que hay sobre los inmigrantes. Pero lo que he escuchado es que igual atraen más nivel de multiculturalidad, hemos visto que acá hay más tipos de comida que en los restaurantes de barrio que hay por acá como que también hay que adaptarse a las distintas formas de ser de las personas de otros países, eso igual te abre un poco la mente, que las cosas no son de una sola forma, sino que hay que acostumbrarse a tratar de una forma distinta. (Hombre, 28 años)*

En este sentido las significaciones relacionadas al gusto concentran casi la totalidad de las escizas “opiniones positivas” que los chilenos/as manifiestan sobre los inmigrantes. La comida en sus distintos sabores y formas de preparación se significa como la principal manera en que se aprende y se construye una cierta cercanía con los inmigrantes.

E2: *Hay un montón de carros súper barato que son súper accesibles también para nosotros como chilenos y puede uno que “pruebe la parrillita, que pruebe la empanadita, la arepita” (...) Es rico que se dé lo multicultural. (...) Yo creo que sí, yo creo que en eso tenemos que, eso es lo que hace que nuestra población sea multicultural, hay un intercambio. (Mujer, 36 años)*

E9: *Aporte de los inmigrantes a Chile: la gastronomía. La gastronomía en todo tipo de sentido, sabores, aliños, frutas; diversidad musical, nuevas músicas que aparecen; oficios, distintos, y el aporte a la multiplicidad de voces, que haya una pluriracialidad sin duda hace que la sociedad sea mejor porque hay más visiones distintas y por lo tanto debiese haber mayor tolerancia a la diferencia. (Mujer, 36 años)*

Es necesario que estos posibles aprendizajes y cercanías siempre parten con el supuesto de que son personas sustantivamente “*diferentes a nosotros*”. Se señala que traen nuevos sabores a ser incorporados generando lo que se denominaría lo “*multicultural*”, haciendo alusión a una diferencia proveniente de sus culturas, o incluso derechamente de la “*pluriracialidad*”. En estas descripciones sobre las características de la convivencia en un entorno transformado, las “*diferencias*” entre el nosotros nacional y los inmigrantes aparecen siempre como ya establecidas. El discurso sobre que caracteriza la diferencia de sus comidas contrasta con los otros momentos de las entrevistas donde las diferencias con los inmigrantes son señaladas como fuentes de múltiples malestares y peligros.

E5: *Yo a veces les compro, me parece rico, medio salado no más, hay harta fritura pero buena onda. Para mí una de las cosas bacanes de este barrio es poder comer comida venezolana exquisita, distinta, el queso, hay varios locales venezolanos en*

realidad, pastelería, yo lo disfruto mucho porque ahí está el corazón de una cultura también. (Mujer, 36 años)

Al referir a sus valoraciones positivas se parece buscar aquellos aspectos positivos de la “diferencia” que puedan ser aptos para el disfrute y el consumo de los chilenos/as. El aporte gastronómico también se señala con matices, donde por ejemplo los inmigrantes son frecuentemente asociados a aceites, grasas y frituras, como si fueran alimentos sabrosos para la ocasión, pero no saludables para el cuerpo a largo plazo.

E15: Y ellos acá, lo principal que encuentro yo es la multiculturalidad que siento que se puede dar, la distinta comida que hay ahora o las distintas formas de relacionarse que hay ahora, que es algo que uno tiene que aprender para no ser tan cerrado, tratar de ser más abierto respecto a las cosas que pueden presentarse de forma distinta. (Hombre, 28 años)

En estos discursos se exagera la “diferencia cultural” de quienes son construidos como “otros” y se les convierte en proveedores de objetos consumibles en el marco del mercado de alimentos. El inmigrante aparece como una suerte de condimento exótico para salir de la rutina ante la “normalidad de nuestra cultura nacional”.

E14: Yo personalmente tengo una visión, y antes siempre en los restaurantes comíamos cazuela, arroz con bistec, de repente llegaron los peruanos y nos embaucaron con su ceviche, con los platos, lo mismo pasaba en las peluquerías, que tenías un corte de pelo milico o basenica, no había otro corte de pelo, y no sé, así con todas las cosas, siempre nos quedábamos conformistas con poco. (Hombre, 40 años)

A través del “consumo de su diferencia” se construye una cercanía no entre iguales, sino que mediada por relaciones de poder en el marco de un mercado donde “el cliente tiene siempre la razón” (hooks, 2012; Romero, 2006). En estas situaciones es común que se describa que los inmigrantes están “ofreciéndose” como disponibles y “buscando conquistarnos” con los placeres que ofrecen. Los entrevistados/as señalan que incluso quienes más rechazan la inmigración son incapaces de resistirse a estos sabores y experiencias.

E9: Otra cosa heavy es lo gastronómico, que eso es como “te conquisto por la boca” (...) A todo el mundo le gusta ir a comer a un restaurant peruano, hasta al weón más pacato, facho, de derecha igual le gusta entonces también ahí es como medio imbécil, o sea, te gusta su comida pero no te gusta que vengan ¿cómo van a cocinar tu comida? Es medio absurdo, porque igual la comida de acá es más fome. (Mujer, 36 años)

Estas caracterizaciones sobre lo “exótico”, “sabroso”, “entretenido” también en ocasiones se extienden a la caracterización de los “aspectos más positivos” que destacan de los inmigrantes. Cuando los entrevistados hacen un paréntesis de los relatos predominantes sobre “*lo que es tener tu casa al lado de ellos*”, varios entrevistados/as llegan incluso a señalar como atractiva y novedosa la idea de “*vivir en una fiesta permanente*” que les atribuyen.

E2: *Yo creo que eso le hace bien al país, hace un país multicultural, hace un país entretenido, el extranjero, el colombiano, el venezolano, son súper sabrosos en términos de personalidad, carismáticos, son bien entretenidos. Es bien entretenido estar en una fiesta con ellos, son el alma de la fiesta, que las salsas, uno le enseña a bailar la cumbia, ellos la salsa. (Mujer, 36 años)*

E5: *Creo que es una cuestión súper cultural también, me acuerdo de haber ido a Cuba alguna vez y de tener esa sensación de que siempre había una fiesta, siempre, siempre uno escuchaba por lo menos alguna fiesta, me parece lindo igual, como convivir con esa idea. (Mujer, 36 años)*

Asimismo, este discurso converge con significaciones sexualizadas sobre los inmigrantes describiéndolos como dispuestos a mostrar sus cuerpos, por tener formas exuberantes e incluso tener intenciones de seducir. En este sentido la exotización rápidamente puede convertirse en razón de recelo y desprecio por parte de los chilenos/as.

E7: *A veces sí encuentro que el caso de, sobre todo colombianas, colombianas las encuentro un poco hipersexualizadas, el estereotipo de la mujer que anda mostrando así un escote y bien pintada así como gata así seduciendo [realiza una expresión facial que exagera el tamaño de sus labios y posa las manos en sus mejillas]. (Mujer, 53 años)*

E15: *También se nota igual en la apariencia, la forma de vestirse, se nota harta diferencia entre los extranjeros y los chilenos (...) Sí, no sé, al menos he visto que al menos los colombianos y otros son más exuberantes en la forma de vestir, los chilenos son un poco más tradicionalistas, encuentro yo. (Hombre, 28 años)*

Los inmigrantes haitianos son descritos como la gran excepción en significar como atractiva la “*diferencia cultural*” que traerían los inmigrantes, siendo colocados en un lugar distinto. Es frecuente que señalen haber escuchado comentarios que desprecian las comidas con las que se alimentan los inmigrantes haitianos, donde lejos de lo sabroso y lo exótico, predominan significaciones sobre la suciedad y la animalización.

E8: *Bueno, un día ellos llegaron con la sorpresa y me dicen "Ya, Tania, vamos a mi casa y vamos a comer comida haitiana" y fuimos las dos con la profe, con la Lucrecia, rica la comida, diferente y rica y lo pasamos bien y después supieron "¿y comiste*

comida haitiana?" "sí, y era rica y qué se yo" "pero cómo comiste eso, mira, si ellos son cochinos". (Mujer, 72 años)

E10: *Gente que también yo no sé si ha inventado cosas o qué pero dicen "ay, los haitianos comen gatos, perros, ratones y..." o sea, los tienen como monstruos poco menos porque no los conocen y ellos tampoco se dan a conocer. (Mujer, 44 años)*

La gastronomía, música y prácticas culturales de los inmigrantes haitianos son señaladas como desconocidas para los entrevistados. Si bien concentran las preocupaciones en distintos temas de las entrevistas simultáneamente son descritos como especialmente lejanos y misteriosos.

E9: *Sí, puede ser agregar que siento que Haití todavía es demasiado un misterio para mí (...) Como que no sé nada de Haití en el fondo, no conozco música de Haití, tampoco conozco muy bien la gastronomía, porque lo que pasa es que los haitianos acá venden productos pero no platos hechos, entonces tampoco no sabes mucho que se come allá. (Mujer, 36 años)*

Los entrevistados/as culpan a los mismos inmigrantes haitianos de este desconocimiento. Aluden a que ellos se resistirían a “mostrarnos su cultura” para así justificar el lugar aparte en el que se les coloca. Tendrían una reticencia “abrirse hacia los chilenos”.

E10: *No sé, yo creo que alguien que pueda compartir con nosotros su cultura siempre va a ser un aporte, a lo mejor suena repetitiva pero yo siento que nos falta conocer la cultura de haitianos, su música, su comida su manera de vivir, sus bailes, todo eso no nos dejan llegar allá. En cambio otras culturas llegan y llegan con su cultura de "mira, así bailamos, así nos expresamos, esto comemos, esta es la música que escuchamos" para conocerlos y poder convivir, pero hay algunas culturas más cerradas que otras, lamentablemente. (Mujer, 44 años)*

En suma, para el conjunto de los inmigrantes las significaciones sobre el “atractivo de sus culturas” tienen un lugar secundario frente a la gran cantidad de discursos en que los que se utiliza la misma palabra “cultura” como justificativo para culparlos y despreciarlos.

E7: *Me hubiera gustado la parte cultural pero como te digo, no veo mucho aporte. (...) Entonces ese tipo de cosas creo que me hace, a mi por lo menos en mi caso, valorarlos menos. (Mujer, 53 años)*

E15: *En general siento que la toman un poco por garantizado, como que no es nada a veces o que no se está sacando mucho de la situación. (Hombre, 28 años)*

La manera en que significa “lo cultural” es flexible según el contexto y la situación de la que se habla, funcionando como un recurso útil para construir tanto la exotización como la estigmatización. De hecho, los mismos entrevistados/as que más destacan “el aporte de lo

multicultural” rápidamente matizan que este aporte no haría contrapeso a la gran cantidad de malestares y peligros que vendría con la misma *cultura* de los no nacionales. En esta lógica demandan que “*se quede lo entretenido de lo multicultural en el barrio*” pero “*que se vayan los delincuentes*”, en una suerte de “multiculturalismo, pero sin inmigrantes”

E2: *Yo creo que nunca va a ser malo vivir en un país multicultural, pero también tenemos que tener claridad que el barrio sí se ha echado a perder, no sé si por extranjeros o no, pero sí hay cosas que antes no pasaban y que ahora sí pasan, y yo creo que es justamente del tema de este intercambio cultural (...) Queremos que nuestro barrio tenga el énfasis en lo cultural y no en la delincuencia, como hoy en día lo tiene. (Mujer, 36 años)*

E14: *Principalmente me gustaría eso, que se fueran todos los que vienen a hacer daño. Me gusta, me fascina ver las calles con comercio, con alegría, personas bailando, me da lo mismo, que fuera un carnaval sería feliz yo, pero eso quiero, que recuperemos las calles, que volvamos a salir, a ser felices, quiero que se vaya la delincuencia. (Hombre, 40 años)*

“¿Es verdad que ustedes no tienen para comer?”

La pobreza es una de las características que los chilenos/as más atribuyen a los inmigrantes. Esta tendría distintas significaciones y se extendería a todo tipo de dimensiones. Es frecuentemente utilizada para nombrar a los inmigrantes, como si la pobreza estuviera en sus personas y pudiera ser utilizada como una palabra para referirse a ellos. En ese sentido es frecuente que la llegada de los inmigrantes sea descrita bajo el discurso de que los gobiernos “*importaron pobreza a un país donde hay muchos chilenos necesitados*”.

E6: *No somos un país rico o muy mal dividido, entonces a los sectores que llegan es gente que ya es pobre, entonces viven más que en pobreza, en miseria, entonces tampoco es bueno (Mujer, 63 años)*

E1: *Yo creo que los chilenos a todos nos vendieron la culebra de que Haití era un país pobre (...) Entonces a nosotros nos vendieron eso de que el haitiano era pobre y nos llenamos de eso que te molesta, esa pobreza de que éramos pobres y nos trajeron más pobre, una cosa así, yo creo que es eso. (Mujer, 57 años)*

Constantemente se hace alusión al peligro de que los inmigrantes “propaguen” su pobreza sobre los territorios a los que llegan, señalándolos como focos de empobrecimiento.

E13: *Entonces se permitió que muchos extranjeros llegaran al país y sin un plan para ello, y se refleja en uno que, por ejemplo en el Barrio Matta Sur, y de Estación Central, hay un foco de pobreza total extranjera que no tiene solución, no tiene solución. (Hombre, 39 años)*

La pobreza que “encarnarían” los inmigrantes es descrita más como objeto de molestia que de preocupación. Se alude a ella como “*una pobreza que no debió haber entrado*” especialmente cuando se describe su visibilidad en los barrios o en el espacio público. En varias entrevistas se describe que los chilenos/as estarían molestos de ver inmigrantes “*tomándose los semáforos para pedir*” o que tengan “*una vida de perro en las calles*”.

E2: *Porque hay más gente pidiendo en la calle, porque el venezolano sale con toda su tropa, el venezolano que está acostumbrado a pedir, él pedía en su país, eso es lo que me explican los mismos venezolanos de este grupo: el venezolano que está acostumbrado a pedir es porque ya viene inserto y así pasó por Perú y así llegó a Chile, en el fondo no les gusta trabajar (Mujer, 36 años)*

E4: *Este impacto negativo que está viviendo mi barrio y generar reales soluciones para las personas que están llegando, porque no puede ser que lleguen familias, y familias con niños y duermen en la calle, y anden todo el día de ambulantes en la calle ¿pa' que los dejan entrar para eso, para darle esa vida de perro? (Mujer, 44 años)*

La caracterización de las condiciones de vida el hacinamiento, la precariedad y la falta de condiciones de higiene son los elementos más mencionados por la mayoría de los entrevistados/as, los cuales son descritos con sorpresa y desconcierto. En estas caracterizaciones es frecuente que se realicen juicios contra los inmigrantes donde se los describe como irresponsables y negligentes por la precariedad de sus condiciones de vida.

E4: *Hay una de estas casas que viven como 100, hay como 100 extranjeros viviendo ahí, y construyen unos entretechos como en el entretecho y hacen unas cuestiones, pero ahí viven muchos, y resulta que ahí mismo en esas piezas la gente que tiene pieza arrendada como negocio ve y mete gente a tomar ahí, con el toque de queda y toda esa cuestión. (Mujer, 44 años)*

E8: *La asistente social llegó ahí porque había un matrimonio colombiano con niños chiquititos, chiquititos y que pasaron como 3 inviernos resfriados, resfriados, resfriados, entonces era complicado, los niños habían estado hospitalizados, qué se yo, hasta que un día la asistente social dijo "voy a hacer una visita a domicilio" y en el departamento ahí vivían 11 personas, y tenían los, son edificios relativamente nuevos, y tenían la humedad, todo con hongos (Mujer, 72 años)*

Cuando señalan cuales serían las causas de las condiciones de vivienda que describen en sus relatos la mayor parte de los entrevistados/as afirma que serían los “chilenos inescrupulosos” quienes se aprovecharían de los inmigrantes cobrándoles cantidades excesivas por los arriendos en condiciones indignas. No obstante, muchas veces en estas descripciones se

señala a los inmigrantes como culpables de vivir estos abusos, ya sea por ignorancia de los costos de vida en el país o porque simplemente *“los hacen los tontos”*.

E1: *Así todo esto se ha ido poblando de edificios y así como se ha ido poblando de edificio se ha ido poblando de extranjeros, porque los que saben de lo que es caro y no, somos los chilenos, los chilenos sabemos que algo es caro porque hemos vivido en Chile. (Mujer, 57 años)*

E2: *Al extranjero le sacan la vida, le cobran demasiado por una pieza chica, enana, le cobra casi el doble que al chileno y los hacen súper tontos porque no hay nadie que regule eso, a los haitianos no hay nadie que regule eso, y yo creo que en eso estamos fallando. (Mujer, 36 años)*

También es frecuente que los entrevistados/as sostengan que los inmigrantes, especialmente los haitianos, *“no tendrían problema con vivir así”*, como si vivir en condiciones de precariedad fuera parte sus personas y aceptarían esto como una suerte de normalidad. Al mismo tiempo se los describe como si *“aprovecharan la falta de fiscalización de parte de las autoridades como una oportunidad para vivir hacinados*.

E10: *En cambio los haitianos se van a piezas sin problema, comparten baño, comparten litera, viven como muy achoclonados, no ponen tanto problema por eso, a pesar de que les cobran 200 mil pesos por una pieza sin cocina, sin baño propio ni nada de eso, ellos lo aceptan. (Mujer, 44 años)*

E15: *Acá en Santiago centro de repente no se ven mucho per hay hartos cïtes en todas las cuadras, escondidos por ahí, en una entrada bien chica hay un cite. Y ahí he visto que también viven hartos inmigrantes y también aprovechan que hay menos control y cosas así para vivir de a muchos en un lugar muy pequeño. (Hombre, 28 años)*

Por sobre todo las descripciones sobre el hacinamiento presentes en todas las entrevistas suelen enfocarse más en *“cómo esto impacta nuestro barrio”* en lugar del bienestar y la vulneración de derechos de las personas migrantes. De esta manera los inmigrantes son señalados como una suerte de fuerza capaz de *“arrebatar el barrio”* debido al peligro de que una cantidad innumerable de ellos sea capaz de vivir aglomerados en una sola casa. En este sentido la preocupación es que *“ningún inescrupuloso”* se aproveche permitiéndoles mayor entrada en el sector por el impacto que tendría en las vidas de los vecinos chilenos/as.

E4: *Le das la oportunidad a los inescrupulosos de lucrar y que no es importe la calidad de vida del barrio porque o sea, yo puedo tener una casa pero yo no traería, no dejaría vivir a 50 personas hacinados en una casa por un tema de ética humana porque considero que eso no se hace, eso no se hace por más dinero que tú quieras ganar, y no se hace por un tema que te quieras aprovechar así de un grupo de*

personas y por otro tema, de que el impacto social que genera esa persona en el barrio donde tú vives, donde tú has criado a tus hijos, ¿con qué derecho tú le haces pasar eso a tus vecinos, ese impacto, eso de que te arrebaten tu barrio? (Mujer, 44 años)

Las significaciones estigmatizantes asociadas a la pobreza adquieren una intensidad exacerbada en contra de los inmigrantes haitianos. Son descritos como portadores de una suerte de *carencia y necesidad total*, como si estuvieran absolutamente desprovistos de capitales económicos, sociales y culturales (Bourdieu, 1999a). Llevarían la pobreza con la que se caracteriza al conjunto de los inmigrantes “*al nivel de la miseria*”, junto a que carecerían de formación educativa.

E6: *Sus condiciones en su propio país deben ser mucho peores, en Haití que es espantoso, o sea, no hay pobreza sino miseria. (Mujer, 63 años)*

E15: *Poco, quizás un poco prejuiciosa, no sé, pero lo que conozco de Haití es que es un país muy pobre por ejemplo, la gente que viene no tiene mucho nivel de educación, no sé. (Hombre, 28 años)*

En esta caracterización es frecuentemente apoyada por la descripción de escenas sobre cómo relacionarían los chilenos/as en específico con los inmigrantes haitianos. Estas interacciones estarían estructuradas por la *posición de carencia total* en el que se los coloca con antelación y en intersección con su pertenencia a “*la raza negra*”. La siguiente entrevistada describe cómo frente al “*arribismo*” de los chilenos/as las intenciones amistosas de los inmigrantes haitianos son despreciadas debido a que antes de acercarse ya ha sido colocado en el peor de los lugares. Por lo tanto, la interacción con ellos “*no requiere consideración alguna*” en el trato que se les da, situación opuesta a cuando se “*saca pecho*” frente a los inmigrantes argentinos.

E1: *Yo creo que porque a los haitianos se les trató siempre de pobres, vienen de un país pobre, entonces al haitiano lo encuentran pobre, seguramente en la pobreza irá incluida la poca cultura, la educación, el chileno siempre es arribista, el chileno siempre intenta aparentar y si no hay alguien le sume, obviamente no va a hacer nada, simplemente no va a hacer nada. Entonces, si hay un haitiano que se va a acercar para ser mi amigo, pucha, y es extranjero, negro, y pobre entonces no tengo yo qué aparentar po’. En cambio, no sé si antes te acuerdas tú, pero decir un argentino, alto no sé po, era un argentino y la gente sacaba como pecho. (Mujer, 57 años)*

La posición en la que son colocados los inmigrantes haitianos se contrapone al lugar de superioridad desde el cual los chilenos/as interactúan con ellos. Estas conversaciones que

algunos chilenos/as describen como “humanas y bien intencionadas” están muchas veces atravesadas por la asimetría, la caridad y la inferiorización.

E4: *Y ellos allá me cuentan cómo vivían, y allá para ellos, y no, hablan como chilenos y me cuentan sus historias, cuentan así no sé po, pa ellos comprarse un auto es como, medio te hablan y te dicen “mira, este auto es mío” y es como lo más grande que les pudo haber pasado en su vida, algo tan simple que para uno es, para ellos es su vida entera y te cuentan la historia. (Mujer, 44 años)*

E6: *Entonces por lo menos vendiendo algo, o sea, de repente tienen productos así en la feria que son muy malos, pero le compro el ají por lo menos, alguna cosita, porque uno los ve que necesitan para comer y están con sus hijos además y en especial las haitianas que tienen muchos niños, entonces están con el bebé ahí en brazos amamantando y con el otro hijo abajo y vendiendo sus productos. (Mujer, 63 años)*

En los espacios de interacción conjunta se darían situaciones en que los chilenos/as se sorprenden de la incomodidad que sentirían los inmigrantes haitianos ante el lugar de pobreza y de caridad en la que se los coloca. La siguiente entrevistada describe cómo terminó cuestionándose estas significaciones de pobreza después de haberlas reproducido en sus primeras interacciones con las familias y los niños de Haití que asistían a su iglesia.

E1: *Nosotros hicimos un ejercicio muy ridículo en nuestra congregación, que veíamos a los haitianos llegar y los abrigábamos (...) Y resulta que los abrigábamos y ellos se sentían muy raros porque tienen muy buen gusto y usan cosas caras, les gustan las cosas originales (...) Entonces, eso de que vemos al inmigrante con ese no sé, con ese sabor a pobreza o a una extrema necesidad de que nosotros les demos todo, no es tanto, o sea, la gente no se dedica a hacer lo que tú estás haciendo en este minuto, a hacer un estudio, porque como te digo, nosotros en la iglesia ridiculizamos, “abrigate”, “toma esto”, “a lo mejor no tiene” (...) Y a los niños de Haití hablamos, “háblame de la playa”, nosotros ya nunca les preguntamos “¿es verdad que son pobres? ¿es verdad que ustedes no tienen para comer? es verdad que no sé qué?” (Mujer, 57 años)*

4.3 Significaciones sobre los efectos de la presencia de los inmigrantes en la sociedad chilena en los discursos de las y los entrevistados

Peligros, sospechas y amenazas

Transversalmente a lo largo de las entrevistas la presencia de los inmigrantes es significada como causante o contribuidora de todo tipo peligros, dificultades, amenazas y malestares para la sociedad chilena.

El presente apartado analiza los principales “efectos” de la presencia de los inmigrantes en la sociedad chilena que se describen en los discursos y las significaciones que los entrevistados/as les entregan. No obstante, es necesario partir dando cuenta de es frecuente que los chilenos/as directamente nombren el peligro de los inmigrantes como un “*todo*”, utilizando esta palabra repetidas veces en relación con distintos temas y con mucha frecuencia, sin aludir a nada en específico.

E8: *Esa esquina de ahí de Vicuña con Ñuble, se da de todo, de todo, de todo, de todo.*
(Mujer, 72 años)

Este “*todo*” es especialmente mencionado cuando los chilenos/as describen que sienten al caminar cerca de grupos de inmigrantes en el espacio público.

E2: *Eran alrededor de 5 casas grandes, como son las casas de acá del sector y ahí empezó a entrar pasteros, empezó a entrar gente que se arrancó de la penitenciaría, de todo, había de todo ahí. Entonces tú pasabas a comprar pan y fuera la hora que fuera, te tiritaba todo porque tú sabías que ahí había gente que vivía y que era muy peligroso porque eran gente que traficaba o microtráfico o que no sé, extranjeros, chilenos, de todo.* (Mujer, 36 años)

E13: *Entonces si yo me quiero expresar en contra de un extranjero por algo o dar mi punto de vista, no lo puedo dar sin tirarlos para abajo y después si es que lo hago, hay el miedo de que hay 5 de ellos y yo soy uno no más, ¿qué me pueden hacer?, como si todos fueran matones, colombianos que van a ir a matar a tu familia, o que todos fueran prestamistas.* (Hombre, 39 años)

El temor y el nerviosismo caracterizan sus narraciones, como si necesariamente estuvieran siendo observados y amenazados por los inmigrantes, que habrían hecho suyos los espacios en los cuales se aglomeran “*haciéndose más fuertes en números cada vez más grandes*”. Los chilenos/as manifiestan una intensa sospecha e intriga por los espacios en los cuales los inmigrantes se reúnen. Es frecuente que describan que muchos vecinos categóricamente creen que en estos espacios se darían todas las desviaciones posibles, de todo tipo y sin control alguno. Esto obsesiona y atemoriza intensamente a los chilenos/as, siendo un tema protagónico de conversación entre vecinos el especular los diversos crímenes que estarían siendo cometidos por los inmigrantes.

E11: *Mis vecinos de acá al lado (...) Ellos son los principales en llamar a los carabineros, llaman a los carabineros y que denuncian, muchas veces ellos les han dicho a mis papás de que denuncien porque hay un millón de teorías de lo que pasa al frente: que es un prostíbulo, que trafican drogas, un millón de teorías.* Entonces, mis

vecinos han llamado por todas esas, han dicho de todo que pasa y al final nadie hace nada porque al final nadie sabe lo que pasa allá adentro. Y también han venido los carabineros, ha venido la PDI, ha venido mucha, mucha gente, entonces eso hace especular mucho más de qué es en verdad lo que pasa allá al frente. (Mujer, 21 años)

En las descripciones de las entrevistas la mera presencia de grupos de inmigrantes es inmediatamente objeto de intensa sospecha y desconfianza sobre “*de que quizás que hacen*”. Las suposiciones parecen ser suficientes para llevar a cabo todas múltiples denuncias y reclamos en todas las instancias a las que se pueda acceder. La vigilancia es constante, propiciando frecuentemente la elaboración de conjeturas, asociaciones y teorías sobre los posibles peligros “*nos acechan como chilenos*”.

E5: *Y lo otro que tengo acá en la esquina, se puso un lugar de comida venezolana (...) y me he dado cuenta y me he impresionado mucho de la mala onda que le tienen mis vecinos a ese local, de la mala onda y a lo que pasa ahí, una desconfianza feroz, de que trafican droga, de que quizás qué hacen (...) En el fondo más miedo también, pero yo creo que sí, yo creo que se asocia, yo creo que ahora el tema del local de las empanadas venezolanas lo juntan a veces, uno lo ve en el discurso, quiero decir cuando se conversa esto, se asocia "mataron a una chica y están estos venezolanos ahí". (Mujer, 36 años)*

E15: *Se nota que la gente reclama hartito porque, no sé si será verdad, pero se asumen que andan haciendo algún tipo de delincuencia, así como marcando los autos para robar o cosas más de tráfico de drogas. (Hombre, 28 años)*

Teniendo en consideración lo analizado en los capítulos anteriores y el conjunto de las entrevistas es necesario destacar que en definitiva los inmigrantes son descritos como si de manera inherente portaran un peligro inconmensurablemente grande y poderoso. “*Algo diferente*” a lo que hemos conocido e indefinible en términos concretos, pero del cual definitivamente debemos cuidarnos y defendernos. Este abstracto peligro es ejemplificado por las palabras de una de las entrevistadas la cual, en el momento de mayor intensidad emocional de su relato, describe la situación de emergencia en la que nos encontraríamos, donde la nación chilena se enfrentaría a una amenaza de tal magnitud que tendría el potencial de “*arrasar*” completamente con “*nosotros*”.

E4: *Lamentablemente si no le ponemos un parale y no le ponemos una mirada paternalista a esto, porque nosotros deberíamos, no que ellos vengan y arrasen con nosotros, yo veo si no se hace algo, si nos sentamos a ver y esperar que venga el gobierno a solucionármelo, yo sí siento que van a arrasar con nosotros, porque al final siento que se genera eso de la manzana podrida que va pudriendo todo alrededor,*

después ya no van a haber barrios, vamos a empezar a vivir cada vez más resguardados, van a existir barrios de chilenos y barrios de no. (Mujer, 44 años)

Se describe una sensación generalizada de preocupación y peligro por el futuro que viven en específico “*como chilenos*” en Matta Sur, la cual al mismo tiempo relacionan con el futuro del conjunto de la nación chilena. Es un temor intenso hacia un peligro inminente y generalizado, que si bien presenta manifestaciones en temáticas específicas es a la vez difuso en la medida en que se expresa sin forma concreta a través de todo tipo de preocupaciones y escenas de la vida cotidiana. Este temor abstracto fue de cierta manera “ilustrado” a través de una imagen enviada por una entrevistada que buscaba complementar sus afirmaciones acerca de que el efecto de la presencia de los inmigrantes en el sector Matta Sur a tal lo estaría “*transformando*” en lo que hoy supuestamente se vive en Estación Central. Este peligro es descrito como como el futuro de lo que podría terminar viviendo el conjunto de la sociedad chilena y que “*amenaza*” a la totalidad del país.

E4: También va a ser triste que este barrio se termine también convirtiendo que en Estación Central, ¿eso es lo que quieren? Es triste la cuestión, más allá de todo, el no control, dejarlos que sientan que acá es chipe libre, yo encuentro que eso está mal, está mal. (...) Y que si no se hace algo, va a pasar lo que te estoy mostrando ahí en ese meme, la gente cree que eso va a pasar, eso creen que va a pasar, yo me estoy yendo y mis vecinos dicen “no, si hay que irse, hay que irse”, porque yo siento que eso es lo que va a pasar acá, en el barrio, que en un momento no se va a poder ni salir porque va a estar tan lleno de angustiados, prostitutas, traficantes. (Mujer, 44 años)

Estación Central
Verano 2020



Figura 9: Imagen enviada por E4 durante la entrevista

Criminalizados y perseguidos

En definitiva, la criminalización es la significación más frecuente que se atribuye a los inmigrantes en los discursos. En el conjunto de las entrevistas la presencia de los inmigrantes aparece indisolublemente unida a la criminalidad y la desviación con respecto a todo tipo de normas legales y morales.

E14: *Putá estos weones llegan acá y son delincuentes y se nota que son delincuentes porque la delincuencia ahora está tomada por los extranjeros y el narcotráfico también, incluso si tú vas a los barrios de prostitución también tomado por los extranjeros. (Hombre, 40 años)*

E1: *Pero como que la gente está mal catalogando a la gente, yo creo que la gente quisiera decir “pucha, si estos son malos, si estos son delincuentes”, aquí se han visto muchos motochorros, bajan de los vehículos y te quitan el celular, yo he visto, y muchos dicen “sí, esos son extranjeros, esos son inmigrantes” inmediatamente. (Mujer, 57 años)*

De esta manera según los entrevistados/as es frecuente que entre sus vecinos chilenos que se sospeche de todos los inmigrantes como potenciales perpetradores de delito.

E15: *Se dice que hay una alta relación con un nivel de delincuencia en que si llegan más inmigrantes va a subir el nivel de delincuencia en el barrio. Hay un nivel mayor de desconfianza con algunos extranjeros, asumen que andan haciendo delincuencia algunos. (Hombre, 28 años)*

Los entrevistados/as en su mayoría asumen que los inmigrantes llegan a sus barrios de una manera básicamente libre y espontánea, sin necesidad de seguir vías institucionales y sistemas de control, como si los gobiernos no realizaran ninguna supervisión y restricción sobre el “desordenado” proceso migratorio. En este sentido prácticamente la totalidad de los entrevistados/as expresa una demanda de orden, control y selección sobre quienes tienen derecho de entrar al país.

E4: *Es triste la cuestión, más allá de todo, el no control, dejarlos que sientan que acá es chipe libre, yo encuentro que eso está mal, está mal. (Mujer, 44 años)*

E13: *Y además porque había cero control, si entró, se pasaron el dato, en el fondo los de Venezuela venían arrancando, los de Haití venían arrancado también y los colombianos se pasaron el dato que aquí pasaba cualquiera. (Hombre, 39 años)*

Por consiguiente, está instalada la idea de que la mayoría de los inmigrantes que viven en el sector Matta Sur y en el conjunto del país serían “ilegales”. Los entrevistados/as tienen una

especial preocupación sobre quienes describen con esa palabra, cuyo uso naturalizado es sumamente frecuente y excede la descripción de una categoría administrativa. Así pues en el acto de nombrarlos como “*ilegales*” y el que puedan existir en esa categoría de personas expuestas constantemente a ser detenidas parece operar como una suerte de confirmación de su peligrosidad social (Maneri, 2010). La creencia de que al país “*podría entrar cualquiera*” indigna a los entrevistados/as, quienes asocian inmediatamente significaciones de criminalidad: “*si entraron ilegalmente entonces deben ser de los peores*”.

E15: *Para ingresar, me imagino que si tienen cierto historial o cosas que los van a rechazar o no tienen cierto grado de profesión, entonces prefieren pasar ilegalmente en la frontera. (...) Sí, de ilegal he escuchado la mayoría. Casi todos tienen una opinión similar que es como que deberían cortar la inmigración ilegal para que todo sea más regulado. (Hombre, 28 años)*

E4: *¿Cómo no cachan que están llegando esa cantidad de ilegales por cruces ilegales? (...) Saben que no les van a pedir ningún papel entonces viene lo peor no más po'. (Mujer, 44 años)*

La creencia de que la mayoría de los inmigrantes serían *ilegales* permite extender potencialmente estas significaciones a todos los inmigrantes, colocándolos a todos bajo sospecha, como si el mero cruce de la frontera haya sido “la escena del crimen” que los marca permanentemente (Genova, 2018).

E2: *Entonces si seguimos fomentando ese tema de que puedan ingresar por pasos no habilitados va a llegar cualquier persona acá, puede llegar el mismo asesino serial, cachai, el mismo tipo, el asesino serial que estuvo en la Alameda, que mató a 8 personas en situación de calle, o sea, él nunca pudo regularizar sus papeles (Mujer, 36 años)*

La demanda de “*terminar con la inmigración ilegal*” es constantemente reafirmada con convicción por los entrevistados/as asociándola a la imagen de ejércitos de personas potencialmente peligrosas que invaden la frontera de manera implacable. La creencia de que “*no vienen por nada bueno*” se extiende a que “*pueden llegar asesinos*” y “*todo tipo de criminales que vienen a hacernos daño*”.

E6: *Principalmente que llegue demasiada gente no regulada, sí ha ocurrido la experiencia y ha coincidido con colombianos principalmente, que ha habido delincuencia y ha sido extranjera, grupos así que son muy malandras (...) Llega gente no por la frontera sino que entran por pasos no habilitados, entonces quien entra por un paso no habilitado no viene por nada bueno, no creo que sea una buena persona, una persona correcta entra por los canales regulares. (Mujer, 63 años)*

E7: *En ningún lugar debiera, ¿por qué va a entrar irregular, por qué tienes DICOM, porque tienes, perdón, tus papeles de antecedentes malos? Entonces, no puedes entrar a otro país si tienes un asesinato en Colombia no puedes entrar aquí. (Mujer, 53 años)*

Si bien la criminalización es generalizada hacia los inmigrantes, esta adquiere una intensidad específica contra los inmigrantes colombianos y dominicanos. Antes de interactuar con ellos ya son categorizados como un “tipo de personas” especialmente peligrosas. En el frecuente discurso de la “invasión” sus nacionalidades son descritas como “*las olas*” o “*las avanzadas más terribles de todas*”. Estas significaciones justifican que se les intente excluir de los barrios y se evite todo contacto posible con ellos.

E6: *Se ha dado de algunos colombianos, dominicanos, que se han metido en cosas así como feas, drogas, eso principalmente entonces ha coincidido que son estas nacionalidades, entonces hay como cierta reticencia hacia esas personas. (Mujer, 63 años)*

E15: *Sobre todo con los colombianos, como que los presumen más como delincuentes o de tráfico de drogas entonces como que tratan de excluirlo normalmente en los grupos, en los barrios. (Hombre, 28 años)*

E8: *Entonces hay muchas, diferentes situaciones de migrantes, tenemos a dominicanos, muchos dominicanos también en situaciones bastante deplorables, por ahí se dice que son, que viene mucho del común de los vecinos pato malo también. (Mujer, 72 años)*

La especial disposición de inmigrantes hacia la criminalidad tendría el efecto de incrementar la delincuencia, aumentar el grado de su violencia y diversificar sus métodos. A este respecto es frecuente que los entrevistados/as realicen comparaciones entre “*la criminalidad nacional*” y “*la criminalidad inmigrante*”. Si bien se reconoce la existencia de participación de personas chilenas en los delitos, su peso es considerado mínimo e insignificante frente al “*nuevo nivel*” de delincuencia que traerían los inmigrantes.

E1: *No puedo dejar de decir que me da un poco de miedo porque acá cerca se escuchan balazos, se escuchan disparos, más que antes, entonces claro, dicen “ah pero los chilenos también”, sí, los chilenos antiguamente también eran no sé po, drogadictos, también vendían drogas, muchas cosas, pero el chileno era más, como dicen los jóvenes, eran más piola, era como más... pero ahora esto se ha exacerbado, como que ya no hay pudor. (Mujer, 57 años)*

E7: *Yo creo que la gente asocia mucho, se asocia, no sé si a lo mejor hay chilenos también que vendan, porque sí conozco uno pero en realidad conozco más lugares de personas extranjeras vendiendo drogas que de chilenos, ese es el tema. (Mujer, 53 años)*

Se describe que los inmigrantes habrían “*profesionalizado*” la práctica de los delitos haciéndolos más violentos y eficaces, como si fueran naturalmente especialistas en el delito. En contraste los chilenos/as son caracterizados como más inocentes y respetuosos de la ley, que sólo cometerían delitos en situaciones excepcionales propias de la desesperación o bajo el consumo de sustancias. Es frecuente la creencia de que los inmigrantes estarían aprovechándose de esta diferencia para “*hacer de nuestro país el paraíso de los delincuentes*” a costa de la victimización de los chilenos/as.

E14: *Claro, porque antes te cogoteaban con una cuchilla a la bajada del paradero pero resulta que ahora se bajan con pistolas, de un auto, tres tipos y te quitan todo de los bolsillos o vas entrando a tu casa en el portón y te quitan el auto y eso no se daba antes, antes eran los volados que robaban, no sé, un angustiado. Ahora lo hicieron profesión ese tipo de robo. (...) Pero como que nosotros estábamos en pañales en delincuencia, estaba aquí el paraíso de los delincuentes. Por eso vinieron tanto, sicarios y todo eso. (Hombre, 40 años)*

E4: *Ellos vienen acá viendo una oportunidad y en Chile, se dan demasiado oportunidades porque sienten que nosotros somos el chanco demasiado tirado, somos demasiado weones y el chanco muy tirado (Mujer, 44 años)*

Asimismo, los entrevistados/as les atribuyen con convicción que principal motivo del viaje migratorio de muchos es venir específicamente a delinquir y “denigrar” la sociedad chilena. De la misma se les atribuye una suerte de voluntad colectiva en el sentido de que “*se pasarían el dato para que se vengan*” y que actuarían organizadamente en sus delitos. Su peligrosidad sería especialmente difícil de combatir debido sus fuerzas estarían constantemente renovándose, de manera que “*si pillan a uno llegan diez más*”.

E4: *Ellos no vienen aquí a Chile a trabajar como los otros inmigrantes, vienen a denigrar nuestra sociedad más de lo que ya está (...) También es porque aquí tanta inmigración que ha llegado, los tipos a lo único que se dedican es a traficar, ¿y qué trafican? pasta, que vale 500 pesos, sé que trafican pasta porque mis hijo llegan del colegio de Av. Matta y me llega diciendo todos los días, o sea, cuando estaba en el colegio, me decía "mamá, yo me bajo ahí y se me acercan tres negros a decirme "¿andas buscando pastita, pastita?" (...) Es algo que al final hemos tenido que normalizar, acostumbrar, porque por más que hagas algún tipo de denuncia no sacas nada porque pueden pillar a uno pero llegan diez más. (Mujer, 44 años)*

Es frecuente que culpe a los inmigrantes de distintos delitos con el efecto de ocultar o prácticamente exonerar a los chilenos/as que cometen los mismos actos. En estos discursos

es frecuente que los inmigrantes sean posicionados como *necesariamente culpables*, donde los chilenos/as por oposición estarían caracterizados por la inocencia y la rectitud moral.

E13: *Yo he hecho unas publicaciones medias polémicas en Facebook respecto al barrio, el otro día publiqué porque caché que habían detenido a 24 repartidores en Providencia, todos narcotraficantes, pero eran chilenos, todos eran chilenos, entonces yo puse en el grupo “qué les parece, 24 weones de estos Rappi vendiendo droga y todos chilenos, ¿qué les parece?” Weón, nos sabes la cantidad de comentarios que casi que me desmentían o que me decían “qué tanto, si igual son todos, igual son todos colombianos”, “¿cómo? pero si son todos chilenos”, “no, igual son todos colombianos”, “ya bueno, ¿y quién le vende la droga?” “entonces deben ser todos colombianos”. (Hombre, 39 años)*

Los entrevistados/as los describen como especialmente violentos y despiadados con sus crímenes, como si carecieran de toda consideración moral en sus métodos y en la elección de sus víctimas. Este supuesto nivel de violencia obligaría a los chilenos/as a estar en un constante estado de encierro, conmoción y temor, debido a que vivirían con la posibilidad de ser atacados en cualquier momento.

E3: *Y desde que empezó a llenarse de colombianos empecé a escuchar que ellos eran los que traían los motochorros y estos asaltos en auto súper rápido porque con un auto echan abajo algo y no alcanzamos a salir de las casas y ya se han ido con las cosas. (...) El nivel de robo es muy sorpresivo, violento, armado, terrible. (Mujer, 42 años)*

E2: *No puede ser que nosotros tengamos que encerrarnos a las 8 de la tarde en nuestras casas porque no podemos salir, porque hay motochorros que de repente te roban, porque aquí te tiran la carta, porque aquí se ha parado un auto hace dos semanas acá, y siguieron a un viejito que venía de Santander y lo dieron vuelta al viejito de 83 años. (Mujer, 36 años)*

La construcción de la peligrosidad criminal que caracterizaría a los inmigrantes alcanza niveles exacerbados se hace referencia a episodios noticiosos que conmocionaron y horrorizaron a los vecinos. Se seleccionan estos acontecimientos en específico como respaldo de sus creencias sobre el carácter “deshumanizado” que se le atribuye a la *criminalidad inmigrante*. El impacto es generalizado a la forma en que se piensa el conjunto de la inmigración.

E4: *Imagínate esa noticia que salió de un tipo que salía a matar indigentes a la calle, imagínate ya lo duro que es estar en la calle, que no le importes a nadie, estar botado en la calle y más encima de una suerte maldita de estar así, además que venga un tipo que más encima es un extranjero que le están dando cobijo aquí en un país que reciben a su familia y todo, y él así pa’ que, ¿pa’ descargar su rabia? (...) Yo creo que*

todo eso se queda en el imaginario de todos, que es algo difícil, que es algo difícil por eso yo creo que la conversación vigente es esta, ¿qué vamos a hacer, como nos está afectando la migración? (Mujer, 44 años)

Estos acontecimientos quedarían fijos en la memoria colectiva de los vecinos chilenos. En los relatos los inmigrantes que cometen los delitos son descritos como crueles, malvados o como si carecieran de consideraciones morales, por tanto, especialmente aterradores y peligrosos. Los entrevistados/as se enfatizan en el lugar de las víctimas, empatizando con su carácter de connacionales y con ser vulnerados por este “*enemigo perfecto y terrible*”.

E15: Asesinaba gente que es lo más vulnerable posible (...) Con la gente que hablé estaban todos un poco horrorizados con la situación y justamente quien se imagina ver algo así. Ese tipo de cosas no pasan normalmente, son cosas que se recuerdan igual. (Hombre, 28 años)

E5: Pasó algo heavy hace un año que es que en la esquina en la noche había una chica que venía de bailar cueca, bailaba cueca, un símbolo patrio además, que estaba esperando micro y llegó un tipo y la asaltó y la apuñaló (...) Era una mujer parece que maravillosa, luminosa, una mujer que trabajaba en reinserción de migrantes en las cárceles, que trabajaba con gente como él, que era un ecuatoriano (...) Y es loco porque es como el ecuatoriano, el extranjero, como que es el enemigo perfecto porque es como súper identificable. (Mujer, 36 años)

Estas significaciones cumplen una función justificadora de las demandas de castigo, control y seguridad que los chilenos/as plantean constantemente a lo largo de las entrevistas. A este respecto es fundamental destacar que está fuertemente instalada la idea de que “*no es lo mismo a que el delito lo cometa un chileno*” y que la pena debe ser mayor contra los inmigrantes, como si sus delitos fueran doblemente graves debido justamente a su condición de no nacionales. Durante las entrevistas se buscó ahondar en el fundamento que los propios chilenos/as le entregan a este discurso, frente a lo cual hacen referencia a emociones y sentimientos intensos de indignación que los conmueven profundamente cuando se enteran de que “*la persona que comete un crimen es inmigrante*”.

E7: Siento que la sensación que sean, hay una cuestión bien fuerte y no es lo mismo que el delincuente sea chileno que sea extranjero, ese es el tema, porque la sensación que a uno le produce es diferente (...) El problema es que muchas cosas son, es tema del como yo veo de enfrentar el tema de la migración es terriblemente cultural, absolutamente, es de tus sentimientos, no es lo mismo que veas al hijo de tu vecino que se cayó a las drogas y que vivía ahí toda la vida a que veas unos colombianos que llegaron y venían a vender droga o son narcos, no es lo mismo, así de simple, no digan que es lo mismo, uno lo siente de otra manera, hay una cuestión de sentido de

pertenencia, de identidad, que es más fácil empatizar con una persona que hablas el mismo idioma, hay una cuestión de grados de cercanía que vas sintiendo con la gente.
(Mujer, 53 años)

La “*identidad*”, la “*pertenencia*”, la “*cultura*”, la cercanía y los sentimientos son nombrados simultáneamente por la entrevistada para intentar describir esta sensación que parece remover a los chilenos/as profundamente. También suele ser descrita al presenciarla en terceros como “*algo muy parte*” de la persona o incluso como una suerte de fuerza “*primitiva*” que se apodera de las emociones para despreciar completamente a los inmigrantes y demandar su castigo

E5: *Mi mamá no es una persona particularmente, no es una persona conservadora, con discursos reaccionarios para nada, pero se ve que le salió una cuestión, le conté, media como primitiva en contra de que el hecho de que fuera extranjero porque yo le debí haber dicho "no, era un negro" y como que le salió una cosa como "¡estos extranjeros!"(...) Al final lo que yo creo que ella le salió fue un instinto también como de miedo e insólitamente se agarró con el hecho de que él fuera extranjero.* (Mujer, 36 años)

E11: *Me refiero a que ella tiene... Yo siento que ella es un poquitito racista y un poquitito como de esa población de chilenos que piensa de que vienen a robar trabajo, que vienen a delinquir, que vienen a hacer comunidades malas, algo así. A eso me refiero. Que es algo que ella tiene, muy parte de ella, de pensar así.* (Mujer, 21 años)

Tal como señala Sayad (2010) en el discurso de los entrevistados/as los juicios que involucran a inmigrantes que cometen delitos ponen el mismo proceso de inmigración en juicio, como si fuera una forma de delincuencia en sí mismo, y segundo como una fuente de otros tipos de delincuencia asociadas. De esta manera en las entrevistas el inmigrante es significado en torno a la culpabilidad, la cual lo posiciona a priori en un lugar de sospecha y al mismo tiempo duplica la gravedad de cualquier delito que supuestamente cometa.

Asimismo, de manera contraria al respeto de derechos humanos y de proporcionalidad de sanciones, el castigo de expulsión contra los inmigrantes es demandado con frecuencia y naturalidad planteándolo como “una defensa de la sociedad chilena.” Incluso algunos entrevistados/as señalan que para parte de los chilenos/as ni siquiera se requiere que se haya cometido delito: muchos demandan derechamente *la expulsión de todos los inmigrantes*, como una suerte de purificación de la nación para que “*sólo queden los chilenos*”

E10: *Pero ellos lo ven como que de todos los inmigrantes que han llegado, todos se deberían ir [risas] y no debería quedar nadie, y al final dicen "deberían quedar solo los chilenos". (Mujer, 44 años)*

E1: *Esa cuestión de "verás cómo quieres en Chile al amigo cuando es forastero" pasó, pasó, o sea, ojalá pudieran echarlos a todos en un avión y desecharlos, así la gente piensa. (Mujer, 57 años)*

La criminalización que construye a los inmigrantes como inherentemente peligrosos trae como consecuencia que los entrevistados/as demanden con “*mano dura*” el castigo de la expulsión ante la primera falta que cometan. En este sentido se señala esperar de ellos una rectitud normativa absoluta, exigencia que no se extiende a los nacionales.

E7: *Cómo no tienen respeto por el lugar donde llegan, por el lugar que los acoge, por el país que les da la bienvenida, y que por qué no los echan, o sea si el tipo a la primera que delinquirió se va (...) Pero obviamente si es chileno delincuente no lo puedes echar po', pero sí si es extranjero. Tiene un par de, te fuiste. (Mujer, 53 años)*

Las expresiones relacionadas a la “*limpieza*”, a la “*tolerancia cero*” y al “*barrido*” son frecuentes al referir al castigo de expulsión contra los inmigrantes, como si esta fuera una especie de demostración de poder del Estado nación “contra el enemigo que nos amenaza y nos contamina”. El discurso sobre la expulsabilidad del extranjero es el signo por excelencia de una de las prerrogativas esenciales de la soberanía nacional, y es ella también la marca del pensamiento de Estado (Sayad, 2010, p. 403).

E4: *Los que están aquí en Chile creo que si cometen delitos deberían mandarlo de inmediato pa afuera, no hay oportunidades, eso sí yo pondría mano dura (...) Siempre mi enfoque está en echar delincuentes, echar delincuentes y que no ingresen. (Mujer, 44 años)*

E2: *En esto soy súper tajante, y el compadre que está delinquiendo, que está robando, que está con temas de tráfico y todo, a la primera chao, pa afuera (...) Hay que poner ciertos límites y hay que hacer una limpieza generalizada. (Mujer, 36 años)*

De esta forma las entrevistas dan cuenta que la vigilancia de las fronteras no se restringe a los límites y entradas territoriales al Estado nación, sino que funciona como un patrullaje de su interior colectivamente practicado en cada espacio de los barrios por los propios chilenos/as. Se relata como común que los vecinos estén constantemente vigilando, sospechando y denunciando a los inmigrantes en todas las instancias posibles. Los entrevistados/as describen la frecuencia y normalidad con la que se utilizan las llamadas a carabineros, las aplicaciones de seguridad comunal y los grupos de mensajes entre vecinos

para manifestar reclamos, sospechas y ataques contra los inmigrantes que ven cotidianamente en el sector.

E14: *O sea, es cosa de ver la aplicación, porque tenemos la aplicación esa el SOSAFE, SO SAFE, no sé como se dice, y siempre son los comentarios "ya son estos negros tal por cual", "estos colombianos pasan toda la noche en fiesta, que la droga, que los restoranes ambulantes". Eso es más que nada, la gente está enojada. (Hombre, 40 años)*

E1: *Y lo que me llama mucho la atención que en la aplicación del So Safe que es de la municipalidad, se ocupa como para, se ocupa igual o más que el 133, o sea, "vengan por favor" (...) como que fueran policías, llaman para hacer muchos reclamos acerca de los inmigrantes. (Mujer, 57 años)*

E11: *No, en el barrio, o sea, con ellos que viven al frente, es pésima. Casi todos los vecinos están chatos, llaman a los carabineros a cada rato, tienen problemas a cada rato, es muy normal eso. (Mujer, 21 años)*

Cabe destacar que la mera presencia de inmigrantes afrodescendientes en el espacio público funciona como motivo suficiente para su denuncia como "personas sospechosas" ante policías y sistemas de seguridad, colocándolos en un lugar de permanente sospecha ante el potencial peligro que portarían sus cuerpos. Los entrevistados describen que para muchos chilenos/as la simple circulación de los inmigrantes cerca de sus hogares genera sospechas relacionadas a delitos.

E10: *Si es negro, tiene que ser haitiano y tiene que ser delincuente. Si es colombiano tiene que tener algo que ver con las drogas, narco. (Mujer, 44 años)*

E14: *Los carabineros desaparecieron y los ciudadanos nos sentimos desprotegidos, y la mayoría cargan al moreno, "siempre fueron los negros, que el negro, que el negro". (Hombre, 40 años)*

De la misma manera los entrevistados/as dan cuenta que en el sector Matta Sur los insultos y hostigamientos son una práctica cotidiana de los chilenos en las interacciones con los inmigrantes. Se alude que características vinculadas a su condición de no-nacionales son significadas y utilizadas para referirse a los inmigrantes de manera denigrante y ofensiva.

E6: *En general veo mucha discriminación y en todos los segmentos, he visto incluso denigrar a algunas personas, lo he presenciado (...) O sea, me ha ocurrido de repente en alguna tienda, una vez escuché así, unos empleados discriminando a unos jóvenes bolivianos y se referían a términos bastante duros "oye vuélvete a tu tierra, qué estás haciendo aquí, eres un patipelado" y expresiones así muy feas, y bueno, y gente incluso bien modesta y discriminando por nacionalidad. (Mujer, 63 años)*

E3: *Sobre todo los haitianos que ahí sí que hay un maltrato muy grande, no me gusta mucho ahí lo que se ve, mucha pobreza, falta de lenguaje, hay mucho aprovechamiento. (Mujer, 42 años)*

Estos actos, gestos y palabras que buscan castigar y hacer sufrir a los inmigrantes parecen producirse de manera repetida y no sancionada en todo tipo de situaciones. Los relatos de los entrevistados/as dan cuenta como la violencia verbal contra los inmigrantes aparece naturalizada en la normalidad de la vida cotidiana a tal punto que puede producirse sólo por avistar sus presencias en el espacio público sin provocación alguna.

E10: *Ahora ya se nota bastante racismo de parte de ellos con los haitianos al punto de que de repente van por la calle y les gritan cosas. "Ándate a tu país" o "qué estás haciendo aquí", "para qué trajeron esta gente" porque también está esta concepción de que los trajeron, no que ellos quisieron un mejor futuro sino que llegaron y los plantaron acá, no sé, está como eso también. "¿Por qué llegaron ellos acá?!". (Mujer, 44 años)*

E15: *Como situaciones bien fuertes, como que los tratan como "Ándate a tu país", "negro" les dicen o cosas así. (Hombre, 28 años)*

Los entrevistados/as destacan la indiferencia que generan estas escenas de violencia por parte de los chilenos/as que las presencian. Describen que son pocas las situaciones en las que los chilenos/as intervienen y detienen los actos humillantes y las agresiones que se ejercen en contra de los inmigrantes.

E3: *No se meten. Bueno, es que en general el chileno, no solamente con el extranjero, en general el chileno no se mete. En La Vega también defendí una vez a una chica que casi que la iban a golpear, pero el tipo era un chileno muy, muy violento, estaban peleando por un espacio donde ponían paños. Pero nadie se mete, no hay una conciencia de protección. (Mujer, 42 años)*

El involucramiento de policías, en tanto representantes del Estado, parece incluso provocar que los chilenos/as den una legitimidad mayor a estas agresiones. En una de las únicas entrevistas en las que se relata una intervención para detener una agresión, el entrevistado relata cómo fueron los propios chilenos presentes quienes defendieron el actuar policial y justificaron la destrucción de mercancías de una vendedora de nacionalidad peruana.

E13: *Llegando a San Diego por ahí por Coquimbo, veo que hay unos pacos que le están botando el ceviche de una peruana (...), y me paro "y weón, qué estás haciendo, esta señora está trabajando, invitó su plata en esas cosas para salir a ganarse la vida ¿y cómo le puedes...?" "ah, a ver qué te pasa a ti, a ver no te gusta, dame tu carnet", "ya, te voy a dar mi carnet" "Parteado" (...) Y había gente, chilenos que después que*

pasó todo y me dijeron “no se puede vender así”, “no puede estar vendiendo una señora ceviche así como así”, claro, porque a lo mejor pagan su puesto los chilenos, ahí mismo, al lado, dicen “no, cómo vas a tratar así a un carabinero”. (Hombre, 39 años)

Los discursos de los chilenos/as contra la supuesta criminalidad de los inmigrantes frecuentemente evocan la existencia de una suerte de “guerra entre una nación invadida y unos peligrosos pueblos invasores”. En esta “guerra” donde victoria se obtendría aumentando la fuerza, persecución y la violencia ejercida por las policías contra los inmigrantes, lo cual se demanda y solicita en la mayoría de las entrevistas. A este respecto una de las entrevistadas relata un fuerte operativo policial impulsado fuera de norma por un expolicía contra una pareja de inmigrantes ecuatorianos, el cual habría finalizado en un desalojo con la participación cómplice de “todo el barrio”.

E1: Trajo un operativo aquí, pero de película, jamás visto, jamás visto, autos policiales, fue pero una cosa impresionante, tanto que entraron a la casa de esta niña ecuatoriana y la sacaron esposada lo que jamás un radio patrulla pudo haber hecho porque ellos no tenían derecho a hacerlo. Esta vez, sacaron, abrieron la puerta y la sacaron esposada y después el barrio se encargó de desalojar todo lo que ellos tenían y tapiaron la puerta y creo que eso los mismos carabineros dijeron “si ustedes no quieren más a estas personas acá” porque eran muchas, muchas, eran muchas las cosas que hacían, si era tremendo. (Mujer, 57 años)

En las manifestaciones más exacerbadas del discurso de la criminalización se plantea que “el Estado estaría fallando en defender a los chilenos” contra los inmigrantes que “se habrían tomado los barrios”, por lo que muchos vecinos se sentirían con la legitimidad de “tomar la justicia en sus propias manos en tanto chilenos”. En una suerte de actualización de las Ligas patrióticas que existieron durante inicios del siglo XX una de las entrevistadas relata, con mucha reserva, que sus vecinos han sugerido un actuar organizado para quemar las casas de los inmigrantes y así expulsarlos de *sus barrios*.

E4: Mi temor ahora es que los vecinos se empiecen a organizar porque a mi me han hablado, no quiero ponerme en la opción de acusar a nadie porque yo no voy a ponerme a acusar a nadie, pero sí me han hablado gente que sí se quiere organizar e ir a quemar estas casas, que ya lo que deberíamos hacer es ya prácticamente ir en las noches en estas casas, ponte tú, ahí está lleno de casas donde viven estos dominicanos que dejaron la patá (...) Entonces aquí la gente del barrio saben de dónde vienen los focos, y eso es lo que a muchos les pasa por la mente, “¿y si vamos en la noche y le prendemos fuego a esta cuestión?” (...) “es que no, que ya nos tenemos que empezar a

juntar y hay que ir a quemar esta esta, quemamos una de estas casas apuesto que las otras se van...". (Mujer, 44 años)

Parece ser que la marca que el Estado-nación produce sobre las vidas de los inmigrantes las sitúa en el umbral de un estado de excepción que vuelve natural y aproblemático que sean sujeto de todo tipo de violencias. De esta manera el desprecio y castigo cotidiano que viven los inmigrantes es significado como parte de la normalidad cotidiana del sector Matta Sur. Lejos de generar condena o indignación, los sufrimientos de los inmigrantes parecen no tener mayor importancia frente a la necesidad de destruir y de “*liberarnos*” del peligroso enemigo que en ellos ven muchos chilenos/as.

E4: *De hecho yo tengo amigos que... Yo he escuchado historias de tipos que han... Y yo creo que eso es lo, si no se hace algo, algo así va a pasar. Mas encima el chileno siento que llega un momento cuando ya no mide, no mide, con que pase una sola vez se va a regar y van a seguirlos todos, créeme que yo siento que salgan noticias que quemaron una sola casa donde vivían inmigrantes, a la semana siguiente se va a ver en las noticias que se quemaron 20, es como que yo siento que es lo mismo que en el estallido, empezó aquí pero fue la oportunidad de liberarnos todos. (Mujer, 44 años)*

Culpados de su explotación e indignos de solidaridad

Domenech (2020) argumenta que la figura del extranjero delincuente es central en la producción de la política de hostilidad nacional hacia la inmigración, pero que para legitimarse requiere una contraparte: la política de la hospitalidad selectiva hacia el aporte de los “buenos inmigrantes, los inmigrantes trabajadores” (2020, p. 8). Los discursos de los entrevistados/as frecuentemente corroboran esta división entre inmigrantes deseables e indeseables, o “buenos y malos” inmigrantes.

E2: *Porque así como también hay mucho extranjero que vine acá a estirar la mano, hay mucho extranjero que viene a trabajar y a sacarle la mugre y que los conozco personalmente (...) Nosotros al tener las fronteras, al tener los pasos no regularizados se da para que entre cualquier persona, y eso es lo peligroso, aquí no es peligroso que entre al extranjero, aquí no es peligroso que entre el extranjero con una ambición de tener una mejor calidad de vida. (Mujer, 36 años)*

E6: *Entonces yo creo que sí debe haber regulación, si alguien roba y es extranjero, para mí sí hay que expulsarlo, para los extranjeros buenos, que tienen buenas costumbres hay que abrirle las puertas, pero la gente que es delincuente no lo pueden dejar pasar. (Mujer, 63 años)*

De esta manera en clave nacionalista se plantea que se abran las puertas de “*la casa de Chile*” hacia quienes vienen a trabajar, estudiar y aportar, pero que esta se cierre y se expulse a “*quienes vienen a delinquir y a hacernos daño*”

E7: *Yo creo que en ese sentido, trata la gente de “no, no los metan en el mismo saco” por supuesto que no, pero así como viene harta gente trabajadora viene gente delincuente también, no podemos dejar de pensar en eso, es irregular, es gente que no ha regularizado sus papeles, que no tiene trabajo, bueno, es gente muy pobre, es migrante. (Mujer, 53 años)*

“*Gente delincuente*”, “*irregulares*”, “*sin trabajo*”, “*muy pobres*” son sintetizadas al final con la expresión “*es migrante*”, como si esta palabra contuviera todas las otras. Ya teniendo en consideración lo desarrollado en capítulos anteriores se ha dado cuenta esta división “*buenos y malos inmigrantes*” es difusa y funciona más como un recurso para legitimar los discursos contra las personas provenientes de la migración. La división se desvanece rápidamente cuando las significaciones que estigmatizan son reproducidas de manera generalizada contra el conjunto de los inmigrantes colocándolos en un lugar de sospecha e inferioridad más allá de si son “*buenos trabajadores o no*”.

Caso concreto de este fenómeno es el de los inmigrantes haitianos: son los más atacados, racializados y denigrados en todas las dimensiones hasta ahora descritas, y simultáneamente múltiples entrevistados/as los elogian y destacan por sobre los demás inmigrantes por “*su dedicación al trabajo*” como un aporte valioso para el país.

E4: *De hecho los haitianos, yo voy a Lo Valledor, sabes que son un amor, son súper trabajadores, pero trabajadores (...) Uno puede ir a las 6 de la mañana, imagínate lo sacrificado que es estar trabajando ahí a la intemperie, con las verduras, cargando, descargando camiones, toda esa pega, imagínate. Ellos sí siento que son un aporte, que yo nunca he visto un haitiano traficando, todos los haitianos que yo veo los veo sacándose la cresta, cómo yo voy a estar en contra de esa migración, si veo el sacrificio que hacen, se tienen ganado un lugar en ese país, porque vienen a aportar, vienen a aportar los pobrecitos. (...) Sí, yo a ellos les tengo mucho respeto y cariño, encuentro una colonia de inmigrantes muy favorable para este país. (Mujer, 44 años)*

Es decir, en entrevistas donde los inmigrantes haitianos son deshumanizados “*por su raza*” y “*por su cultura*”, al mismo tiempo se les valora por el “*aporte sacrificado trabajo*”, o en otras palabras la enorme explotación que se ejerce impunemente contra ellos.

E1: *Yo creo que se tolera más la raza, yo creo que, es más, la gente tiene más tolerancia por la piel más clara, yo creo que a los negritos de verdad ha costado que los quieran, ha costado que los acepten, son como de otra categoría, no se, yo pienso eso.(...) Mi percepción sinceramente es así, porque yo creo que el chileno en sí la piel, la raza es más importante que algunas otras cosas (Mujer, 57 años)*

E14: *Y al haitiano le queda más dura la tarea que la verdad es que les toca más que a los otros, le toca sufrir al haitiano creo yo, por su problema con el idioma, lo discriminan porque es muy negro, son producto de bromas en los trabajos y a veces les toca salir a la calle a trabajar no más, a lo que sea. (Hombre, 40 años)*

Las entrevistas confirman lo argumentado Sayad (2010): el inmigrante en la nación chilena sería una presencia extranjera que *tiene que ser legitimada*, y esta legitimación se configura a través del trabajo y la permanente disponibilidad y dedicación al mismo. La existencia del inmigrante queda reducida a su rol de trabajador. Asimismo, los entrevistados/as significan los trabajos de los inmigrantes como aquellos “*de más bajo nivel*” y “*los más sacrificados*”.

E15: *He visto un poco de todo, en general se llevan los trabajos de más bajo nivel, como mecánicos he visto, harto obrero, gente de la municipalidad que hace aseo, en el edificio gente que hace aseo también. (Hombre, 28 años)*

E6: *Hay ciertas nacionalidades, no sé si por nacionalidad o por su condición socioeconómica que no pueden acceder a otros trabajos, entonces tienen que acceder a trabajos muy básicos, y de repente no encuentran nada (...) Bueno, la mayoría que conozco trabajan en empleos como bien básicos. (Mujer, 63 años)*

Si bien extienden esta descripción en general hacia los inmigrantes, señalan que son los inmigrantes haitianos viven las condiciones más duras. Se los describe como quienes hacen el trabajo físico de fuerza a través de la “*resistencia de sus cuerpos*” y de limpieza en las calles. Es esta última labor que muchos entrevistados/as señalan “*ver a los inmigrantes trabajando sacrificadamente*” en sus barrios, pero que al mismo tiempo se menciona que se han vuelto “*invisibles*, como si en su labor se volvieran parte del paisaje.

E8: *Tú sabes el trabajo de los haitianos es como el trabajo que dicen en los países europeos, el trabajo sucio que hacen los latinoamericanos allá, aquí en Chile lo están haciendo hoy en día los haitianos, los haitianos son los que están recogiendo la basura, los que cargan. (Mujer, 72 años)*

E5: *Es loco. Yo creo que en general los puestos de limpieza no sé, tengo esta percepción, tal vez están diseñados así, suelen invisibilizarse. Hay trabajos, me he dado cuenta, que la gente es gente muy diversa, pasa por alto, como que no los viera, no sé, me da esa impresión (...) Y me pasa especialmente con los haitianos que tengo la impresión que son los que mas se sorprenden cuando uno los saluda, creo que es por*

eso, porque están como... Porque son invisibles, están acostumbrados a que la gente les pase por el lado. (Mujer, 36 años)

Una parte de los entrevistados/as atribuyen estos niveles de explotación y precariedad a la carga histórica del lugar que les entrega la sociedad chilena: al ver sus condiciones de trabajo se significaría en ellos una suerte de actualización de la institución de la esclavitud.

E3: Y sí, se les dan puestos de mucho esfuerzo físico, poco sueldo, lo más abajo de acuerdo a la sociedad están estos puestos con personas de color. (...) Yo creo que igual hay un rol histórico en cuanto a la persona de color, que siempre se les ha tratado como esclavos lamentablemente, y aún no logran sacarse eso de la cabeza. Pero en Chile en particular, no sé, yo creo que está en esto de simplemente que todavía no sacamos bien de nuestras cabezas el colonialismo y seguimos ahí tratado de buscar esclavizar a un tipo de persona. (Mujer, 42 años)

E13: Yo he estado en tantos lugares rurales de norte a sur, lugares más remotos y donde vayas, la agricultura está siendo trabajada por el negro, es una weá que tú miras y dices weón esta es la esclavitud de los años 1800, así, brutal, son sólo negros a un sol increíble sacando la fruta. (Hombre, 39 años)

No obstante, la legitimización de sus presencias a través del trabajo parece ser siempre insuficiente. Los discursos de los chilenos/as que valoran “*el nivel de sacrificio y dedicación*” o “*que hagan los trabajos que los chilenos/as no queremos*” se ven contrarrestadas por la potencia del discurso que significa a la presencia de los inmigrantes como “*culpables de robar el trabajo*”. Es decir, se los describe como culpables de aumentar el desempleo en los chilenos/as, de disminuir los salarios y de precarizar las condiciones laborales en los lugares en los que se insertan como “*competencia*” contra los nacionales.

E14: Absolutamente los culpan de que hayan malos trabajos, o de que hay robo, o de que no haya trabajo incluso. Pienso que eso es lo que piensa el chileno, como que piensa que ha sido desfavorecido con la migración. (Hombre, 40 años)

E13: La corriente chilena de decir puta estos weones tienen la culpa, yo no tengo pega y me reemplazaron con un extranjero, le pagan menos, hace la pega mejor. (Hombre, 39 años)

E10: Con mis compañeras del tai chi que de repente vamos a comprar poleras y cosas así y te atiende un venezolano o alguien con acento y es como "ya es un venezolano, por qué no es chileno", yo digo "porque a lo mejor es buen vendedor, o es amable, o qué se yo por qué lo contrataron" "no, es que debería ser un chileno". (Mujer, 44 años)

Si bien parte de los entrevistados/as describe este discurso como una creencia no comprobada que escucha constantemente en sus demás vecinos, otros entrevistados/as señalan que es una

realidad que han conocido y que afecta principalmente a los chilenos/as de clases populares. Se señala que estos últimos vivirían directamente la “*competencia*”, por tanto, se afirma que serían los que más manifiestan resentimiento hacia los inmigrantes.

E6: *Eso lo he visto más en el segmento bajo, porque o sea, es cierto de que en cuanto a acceso a trabajo van incorporando gente extranjera y es cierto que les pagan menos, entonces es verdad que les quitan algunos puestos de trabajo a algunas personas, entonces por eso tienen esa rabia, ese resentimiento.* (Mujer, 63 años)

E15: *Y también así he visto harta gente que no le gusta para nada la llegada de los extranjeros, como que vienen y toman los trabajos y quitan las oportunidades para los mismos chilenos y hacen las cosas más difíciles (...) Entonces cuesta más para los trabajadores, sobre todo para los de más bajo nivel, que suelen contratar a los extranjeros en esas áreas, así que hay una mayor competencia.* (Hombre, 28 años)

Al mismo tiempo está instalada la creencia de que “*los inmigrantes cobran menos*”, como si ellos decidieran libremente recibir menores sueldos o inclusive como si fuera una suerte de característica que portan debido a sus orígenes: “*son mano de obra barata*” como una condición que traen y que los define. La tensión entre los factores capital y trabajo con respecto a la negociación de las condiciones laborales desaparece en los discursos, no habiendo referencia a las relaciones que producen esta configuración. Los chilenos/as describen la situación como si de manera inevitable los inmigrantes fueran “*naturalmente*” mano de obra barata y dócil que se entrega para el provecho de las empresas.

E1: *Al menos siempre la queja ha sido que el chileno ahora tiene que cobrar menos porque bajó mucho el valor de la mano de obra, porque los inmigrantes cobran menos, entonces yo creo que el chileno común dice que ahora trabaja por menos dinero.* (Mujer, 57 años)

E15: *Me imagino que es por el pago que se le tiene que dar a la mano de obra, de repente están contratados ilegalmente, simplemente pueden conseguir más mano de obra a menos precio en comparación a los chilenos.* (Hombre, 28 años)

E7: *Y para las empresas es la papa porque tienen mano de obra barata po', y estás viendo por un lado que tienes personas que bien se merecen un buen nivel de vida (...) Si me hubieran ofrecido más plata yo hubiera trabajado en la fábrica, pero lo que pasa es que los otros trabajaban por la mitad del precio.* (Mujer, 53 años)

El rol de los empresarios también es descrito a través de situaciones que los entrevistados/as han conocido, donde los inmigrantes serían trabajadores especialmente deseados en desmedro de los chilenos/as ya que se les podrían pagar sueldos inferiores y someterlos a condiciones de abuso laboral.

E10: *Claro, acá los pocos empresarios grandes que hay se están aprovechando. De hecho yo estaba postulando a un trabajo aquí en la misma cuadra como secretaria, y el caballero, el jefe me dijo "no, porque estamos buscando venezolanas" y lo le dije "es que eso es discriminación y hay una ley en contra de eso" "entonces demándeme". Entonces contrató a una venezolana y me enteré que le estaba pagando muchísimo menos del mínimo y la hace trabajar como 12 horas, o sea, mal, mal, mal, no tiene cotizaciones, le da como 20 minutos para almorzar. O sea, es aprovechamiento total.*
(Mujer, 44 años)

A este respecto es frecuente que los entrevistados/as marquen la diferencia de que “*los chilenos no nos dejamos tratar así*” y “*ellos están dispuestos a aguantar*”. La explicación de esta diferencia es generalmente atribuida a una condición de desesperación y extrema necesidad que portarían los inmigrantes. No obstante, en los discursos no hay mayores referencias a las condiciones sociales e institucionales que producen esta necesidad y vulneración, sino que “*aparece dada en lo que los inmigrantes son*”.

E13: *Y se nota también por ejemplo en que las aplicaciones los emplean a ellos porque son capaces de aguantar todo el abuso, lo precario que es su trabajo (...)*
Porque solo a ellos les puedes dar trabajos tan precarios porque una persona que es de este país va a decir “a ver, a mí no me pueden tratar así”. (Hombre, 39 años)

Se buscó profundizar esta dimensión sobre el rol de los empresarios con una de las entrevistadas que señala emplear inmigrantes en su restaurante. En su relato dice reconocer que emplear trabajadores inmigrantes le permite pagar sueldos inferiores a los de trabajadores chilenos, lo cual justifica como necesario para “*mover el sueño de su emprendimiento*”.

E4: *Mira, yo ahora que tengo la empresa, el restaurant, puedo decirlo, puedo decirlo, siento que dejaron entrar a todas esas personas inmigrantes y están haciendo un negocio con ellos y realmente me llega a doler el alma decirlo, pero yo soy parte también de esa maquinaria, de ese negocio, porque si yo no tuviera a esos inmigrantes trabajando para mí, yo no tengo gente para trabajar porque créeme que me cuesta un mundo conseguir chilenos que quieran trabajar, si no quiere trabajar, yo no le puedo pagar 500 lucas a todos mis cocineros porque no me da el negocio para eso, pero un chileno no quiere trabajar por menos de esa cantidad de plata. Entonces ¿qué pasa?*
Yo necesito mover este proyecto que yo tengo que es mi sueño. (Mujer, 44 años)

Al mismo tiempo la entrevistada argumenta que si bien los inmigrantes “*los trajeron como mano de obra barata para los emprendedores*” esto se vería “*compensado*” debido a que tendrían mejores vidas que en sus países y en el trato “*humano*” que ella les entrega. Igualmente sostiene que “*quienes sí se aprovechan de los inmigrantes*” son otros, aquellos que les arriendan en condiciones de hacinamiento violentando a los vecinos chilenos.

E4: *Está todo pensado para que los emprendedores como yo tengan mano barata, mano de obra barata para poder sacar sus proyectos adelante, por eso se pensó en traer los inmigrantes. Ya, yo entiendo esa parte, es válida, está bien, porque ellos dentro de todo, dentro de todo se acomodan, igual ellos tienen vidas más dignas, porque yo hablo con ellos, yo soy muy humana, soy muy cercana a ellos, converso con ellos, si ellos necesitan traer sus familiares y necesitan que yo les haga prestamos (...) El único pero es que aquí hay seres inescrupulosos que se aprovechan de ellos, les cobran arriendo tremendamente alto, los hacen vivir hacinados y más encima en esas casas que, los hacen vivir en esas casas que son parte de este barrio, de barrios antiguos como estos y más encima violentan al resto de los vecinos. (Mujer, 44 años)*

Las personas entrevistadas describen situaciones en las que empresarios emplean inmigrantes para disminuir los sueldos y someterlos a condiciones laborales abusivas. No obstante, según los entrevistados/as esto no genera en los trabajadores chilenos solidaridad con los inmigrantes o una crítica a los empresarios. Por el contrario, los inmigrantes no sólo son abusados en condiciones de precariedad y explotación, sino son reiteradamente culpados por los trabajadores chilenos por “robarles el trabajo” y por “aceptar” estas condiciones.

E10: *En los talleres en donde está trabajando la gente están contratando venezolanos y haitianos y no chilenos, que hace que haya como más molestia de parte de los chilenos y yo les explico que los están contratando porque les están pagando menos, no les están dando las cotizaciones, los hacen trabajar muchas más horas de las que corresponde, no les pagan horas extra. Ellos dicen "pero no importa, igual se están llevando el trabajo" pero es casi como esclavitud lo que están sufriendo. (Mujer, 44 años)*

Se buscó profundizar en esta dimensión de las significaciones con respecto a las relaciones entre trabajadores chilenos e inmigrantes frente la explotación y las condiciones laborales diferenciadas que establecen los empleadores. A este respecto los entrevistados/as describen espacios de trabajo donde la dominación y arbitrariedad de los empleadores es incuestionada, destacando la falta de solidaridad e indiferencia de los trabajadores chilenos.

E14: *Siempre perjudicaban al que venía de afuera, si se podía pagar menos, mejor todavía (...) Entonces siempre si tú una persona que sabías le pagaban 30 lucas el día, si le contratabas un novato le pagabas 20 y si era una persona que venía de afuera le pagabas 15. (...) Cuando son trabajos como te digo, cuando son obras, construcciones, al que le gusta, le gusta, y al que no, se va para la casa. Es así la weá. Es el trato como del patrón del fundo (...) La verdad es que, a no ser que uno tenga vínculos con una persona, siento que no le importa lo que le pase al de al lado, siento que así somos como sociedad. Si a ti no te afecta, como que no te preocupa. (Hombre, 40 años)*

Los posibles lazos de solidaridad y organización entre trabajadores más allá de la nacionalidad se ven frustrados ante un discurso donde los chilenos resienten que los empresarios “*entreguen todas las oportunidades*” a los inmigrantes.

E10: *Cree que todas las oportunidades que se les deberían estar dando a los chilenos se les están dando a los extranjeros, independientemente de que les estén pagando menos, que trabajan muchas más horas de las que corresponde, es como "ah, pero es que para qué aceptan" "es que tienen necesidad" "pero para qué aceptan". (Mujer, 44 años)*

E7: *Me menciono con bastante molestia que estaba con venezolanos el trabajo porque les pagaban menos, lleno de ingenieros venezolanos, venían con el título de ingeniería y por supuesto les pagaban mucho menos que los chilenos. (...) Yo creo que es porque sienten que le están quitando el peso al chileno. (Mujer, 53 años)*

Esta fragmentación entre trabajadores propiciada por el trato diferenciado de los empleadores se expresaría también de manera cotidiana en los espacios laborales. Los entrevistados/as describen un trato despreciativo de parte de los trabajadores chilenos que coloca a los inmigrantes en una posición de antagonismo e inferioridad.

E16: *Yo creo que la gente, los chilenos se sienten amenazados un poco, entonces, en sus puestos de trabajo, es eso, eso fundamentalmente. Y también he observado en la feria, de repente los feriantes como que no tienen muy buen trato con la gente extranjera, los tratan como... Eh... Ay ¿cómo puedo decirlo? Como subordinados y haciendo notar de que ellos son los jefes, él es el patrón, no sé si con otros chilenos es así también, pero es como esta sensación de “yo soy el patrón”.*

De esta forma construcción política de los inmigrantes como “enemigos” se expresaría en un maltrato cotidiano en los lugares de trabajo, donde los inmigrantes ocuparían las posiciones más subordinadas y precarizadas. En los discursos las significaciones de antagonismo en las relaciones laborales se proyectan contra los compañeros inmigrantes en lugar de contra los empleadores.

E14: *Por ejemplo, tengo amigos que trabajan en el rubro de construcción o a lo mejor trabajos más informales y es bastante... Creo que reciben malos tratos los extranjeros, no lo he visto personalmente pero sí son bien despectivos en el trato y siempre abusando del pajarito nuevo como se podría decir. (Hombre, 40 años)*

E6: *El trato que tienen, conozco un poco la realidad que le decía de los mecánicos, hay un poquito de rivalidad, hay un poquito de rivalidad pero en general como que se adaptan y trabajan como un equipo, pero es un poco difícil. (Mujer, 63 años)*

En su conjunto las entrevistas dan cuenta de que los chilenos/as tendrían una enorme resistencia a significar la posición social que ocupan los inmigrantes como cercana a la que ocupan ellos mismos en el espacio social. De esta manera la construcción racista de la “*diferencia*” impuesta sobre los inmigrantes funcionaría como una distancia social que obstaculiza los lazos entre chilenos e inmigrantes. En ese sentido se dificulta que actúen y solidaricen en función de sus intereses conjuntos como trabajadores para demandar mejores condiciones laborales.

Esta tensión entre solidaridad de clase y el racismo anclado en la construcción de la nación chilena es tematizada como problemática por los propios entrevistados/as, especialmente aquellos que se autodefinen en posiciones políticas de izquierda.

E7: Las personas de izquierda entre las cuales yo me identifico, de mucha izquierda, tienen el tema de internacionalismo proletario, y arriba los pobres del mundo y todos somos hermanos, sin tomar en cuenta que hay problemas de identidades diferente, hay un problema de identidad, y yo no quiero ser... A ver, el día de mañana pretendo, nunca he salido del país, pretendo ir a Francia y quiero encontrarme con franceses (...) No encontrarme una calle entera de gente que es... O sea, esto produce mucho rechazo en la gente que de repente te encuentras que tu país ya no es tu país, que tu barrio ya no es tu barrio (Mujer, 53 años)

En la entrevista las significaciones sobre solidaridad de clase se verían completamente contrarrestadas por la frontera que imponen los significados asociados la pertenencia a la nación chilena, en un discurso que con dificultad busca poder articular posicionamientos contrapuestos para lograr justificar el rechazo que se manifiesta contra los inmigrantes.

E7: Bueno, es eso, esa idea yo creo que, eso de solidarizar, que somos todos hermanos y que no deberían existir fronteras, bueno, entonces metamos haitianos en el Sur, en la Araucanía, a ver si respetas a las poblaciones, a los pueblos originarios, por qué no respetas a los franceses, a los ingleses que tienen una cultura... (Mujer, 53 años)

En lugar de significar a los inmigrantes como cercanos, iguales o semejantes en su condición social de trabajadores, son predominantemente categorizados como “*diferentes*”, “*inferiores*” y “*peligrosos*” debido a su origen no nacional, a “*su raza*” o “*su cultura*”. En este sentido, en el discurso de la entrevistada un principio como el internacionalismo proletario que impulsaría a solidarizar con los inmigrantes se contrarresta por “*la identidad*” y la “*cultura*” fundadas en la construcción histórica de la nación (Balibar, 1988b) .

E2: *Entonces claro, hay una desazón, hay un sentimiento de complejidad y angustia porque uno efectivamente es un luchador social y las luchas sociales no discriminan nacionalidades, pero es complejo el escenario cuando te enfrentas a este tipo de situaciones que se han desbordado y que no tienen un control de parte del gobierno ni del municipio. (Mujer, 36 años)*

Así pues, para los entrevistados/as autoidentificados en posiciones de izquierda la pertenencia a la nación funciona discursivamente como una *gran familia cerrada* que permite invisibilizar y despreciar las problemáticas y los sufrimientos que viven las personas provenientes de la migración.

E7: *Y bueno, con el tema de los colombianos también nos pasa lo mismo, los colombianos son re chuchoqueros, me acuerdo que una amiga que vivía en un departamento por aquí decía, es fácil, una amiga de izquierda, así súper progresista, no estoy hablando ni facha ni nada, una persona de buena situación, una profesional, profesora, decía "es fácil defender a los migrantes cuando no los tienes viviendo en el departamento de arriba". (Mujer, 53 años)*

E6: *Estábamos hablando con unas amigas, una videollamada, y que son unas amigas súper humanitarias, súper nobles y metidas en fundaciones. Y deslizaron un comentario con respecto a lo que decía, que pucha, han llegado los inmigrantes, que están vendiendo en las calles y vendiendo comida, que es molesto. (Mujer, 63 años)*

Inclusive es frecuente que al hacer referencia a las políticas migratorias los entrevistados/as manifiesten “haber cambiado sus posturas” tras las experiencias que han vivido en Matta Sur. Uno de estos cambios sería valorar la necesidad del orden frente al desorden que supuestamente habría generado la migración en el país

E5: *La derecha ama el orden, es uno de los preceptos principales de esa manera de pensar, y a mi manera de ver es un concepto medio ingenuo y un poco militarizado de ver las cosas (...) Ahora, de nuevo, es una fuerza necesaria también, pienso, yo el otro día pensaba "qué lata debe ser ser alcalde" yo soy de izquierda, claramente, y pensaba como al final los alcaldes de derecha funcionan, justamente porque tienen esa idea de orden, y qué lata más grande de tener que hacer esa pega, qué bueno que existe esa gente que piensa así, igual es una fuerza necesaria pero la siento parcial, incompleta, cuando se da en exceso. (Mujer, 36 años)*

En cambio, la disposición a “ponerse en el lugar de los inmigrantes” manifestada en una minoría de los relatos tendría un efecto humanizador que lleva a una de las entrevistadas a involucrarse en las problemáticas de las personas inmigrantes con las que ha tejido lazos de cercanía en los espacios de organización vecinal. Sin embargo, la entrevistada señala que sus compañeras chilenas de la junta de vecinos menosprecian constantemente esta labor.

E8: *Por ejemplo, la presidenta de la junta de vecinos nuestra se refiere a ellos como "los negros" entonces ahí ya tu tienes (...) La presidenta que nosotros tenemos, a ellos los rechaza, cuando me habla a mí de por ejemplo me dice "fui al consultorio y este negro me sacó sangre" le digo ese niño se llama Polito, "es haitiano, el negro". (...) No, un poco se ríen de mí porque me dicen con tantas cosas que... En el fondo no le encuentran sentido a la satisfacción que uno siente, para ellos hay cosas más... Estas cosas no son importantes, no, esas cosas no son importantes. (Mujer, 72 años)*

En estos discursos donde el racismo los coloca "fuera del nosotros" inclusive se llega a despreciar el aporte de su trabajo para anularlos completamente a manera de sujetos de caridad, la cual ni siquiera merecerían porque "la caridad empieza por casa".

E2: *Cachai de que Chile está cambiando, de que hay una nueva oportunidad, de que queremos justicia social, ¿verdad? que queremos que todos tengamos conciencia de clase y el involucrarnos, pero eso no se tiene que malentender con el subsidiar a otra persona porque es gente joven (...) Y hay bastante lacras chilenas delincuentes, bastante caro sale el costo de mantener un preso en Chile como para admitir que extranjeros con papeles manchados ingresen al país (...) Aquí yo tengo una visión que yo la comparto con mis colegas, yo la comparto con mi asociación de mujeres, lo comparto en el comité y soy súper clara y honesta en esto: sin duda alguna nosotros los chilenos, los que hemos vivido afuera sabemos que en ninguna parte del mundo se vive de la caridad (...) En el fondo, la caridad creo que empieza por casa (Mujer, 36 años)*

“¿Cómo no me van a dar a mí si soy chileno?”

Los discursos de los entrevistados/as sobre la cercanía que sienten con las condiciones de vida de los inmigrantes y la disposición a solidarizar con ellos frecuentemente se redirigen a retratar las características de la propia sociedad chilena.

E5: *Yo creo que lo contrario a la solidaridad es el individualismo, y yo creo que estamos en una sociedad que hace mucho rato que tiende a ese individualismo, sálvese quien pueda y la idea de la meritocracia, también la idea muy de derecha, también la idea de rascarse con sus propios medios cada uno, el valor del esfuerzo individual por sobre el colectivo (...) donde no tengo por qué ser solidario porque en el fondo no te estás esforzando lo suficiente, yo veo por los míos y tú por los tuyos. (...) Porque es la constitución de muchas personas, están enseñados así, "defiéndete tu" en contra del otro, crecen por sobre el otro. (Mujer, 36 años)*

Los entrevistados/as describen una sociedad marcada por instituciones que se desentienden del deber de atender las necesidades y las incertidumbres de la existencia humana, donde la responsabilidad de afrontarlas se descarga con todo su peso sobre los hombros de los solitarios individuos (Bauman, 2016).

E12: *Difícil, yo diría que es el egoísmo más que nada de la sociedad chilena, de la sociedad como un todo, que uno siempre quiere surgir pero lo ve por uno y su familia no más, no ve el entorno, muy pocas veces uno se preocupa de no sé, “yo logré tener esto, yo logré hacer esto, ¿pero mi amigo logró lo mismo que yo?” quizás le cuesta y uno no se preocupa, entonces ese es el egoísmo que tiene el chileno con sus pares.*
(Hombre, 32 años)

De esta manera describen la sensación de que los chilenos/as estuvieran abandonados a su suerte por el Estado y las instituciones, obligados a la incertidumbre de tener que resolver la vida por los pocos medios que se posean. En este contexto los lazos sociales se erosionan debido al aislamiento en que se vive cotidianamente y a la disposición de considerar a las demás personas como competidores reales o potenciales que pueden dificultar la propia vida o hacernos daño.

E15: *Yo diría que la mayoría no, no, o sea cuesta bastante ver ahí más niveles de empatía o que tratan cada uno por su lado, en general siento que los chilenos son bastante más cerrados en ese ámbito, no se ponen en el lugar del otro, ver la situación que está viviendo cada persona o que no todos los extranjeros, por ejemplo, son iguales.* (Hombre, 28 años)

Es en este escenario de individualismo y abandono social en el que se contextualiza la presencia de los inmigrantes a los ojos de los chilenos/as. Ya contruidos políticamente como “diferentes”, “problemáticos”, “peligrosos”, pueden fácilmente pasar a ser señalados como depositario de todo tipo de incertidumbres y problemáticas sociales.

E6: *Debe ser como regulado, que no llegue todo el mundo porque lo cierto es que no hay recursos para todos, ya hay pobreza en nuestro país.* (Mujer, 63 años)

E8: *El chileno rechaza mucho a los migrantes porque le quitan el trabajo, porque le quitan las horas de médico, reclaman mucho en el consultorio.* (Mujer, 72 años)

De esta manera los entrevistados/as señalan que los chilenos/as no sólo significan a la presencia de los inmigrantes como una amenaza para sus subsistencias en la dimensión del trabajo, sino que también los significan como competencia en el acceso a la salud, junto a otros servicios públicos. En este marco se describe “lo poco que apenas tenemos” estaría siendo arrebatado por los inmigrantes.

E6: *Y también veo la realidad de los inmigrantes, entonces también tienen acceso a la salud pero ahí también se les discrimina, la gente dice “uy, los chilenos apenas tenemos”, los hospitales son malos y mucho más malos con todos los inmigrantes que los atienden aquí (...) Y la gente que asiste he visto sí que discrimina y que hace ese*

tipo de comentarios, de repente uno está en la fila y dicen "oye, si mira, si nos están invadiendo" o "nos están quitando el acceso a la salud", "mira, a ellos les dan leche o las verduras" en circunstancias que a todo el que necesita le dan, pero como que molesta a la gente. (Mujer, 63 años)

Los inmigrantes son significados como los culpables de colapsar servicios públicos que ya estaban sobrecargados y precarizados previo a sus llegadas (Rojas & Vicuña, 2019). Cabe destacar que a diferencia de la sensación generalizada pero difuminada de incertidumbre existencial y precariedad los inmigrantes son personas concretas *que irrumpen la vida cotidiana* de los chilenos/as. “Es imposible abstraerse de la percepción de que nosotros no hemos provocado la masiva y repentina aparición de extraños en nuestras calles ni tenemos control alguno sobre semejante fenómeno. Nadie nos lo consultó; nadie pidió nuestro consentimiento” (Bauman, 2016, p. 15).

De esta manera los inmigrantes que “*llenen*” los servicios públicos y que obsesionan las miradas de los chilenos/as son considerados culpables más allá de la responsabilidad que tendría el abandono del Estado. En este marco parte de los entrevistados/as describen la difundida creencia de que a los inmigrantes se les entrega una mejor salud debido a que se saltarían las normas y protocolos, lo cual es considerado una tremenda injusticia contra los chilenos/as.

E15: Y también he escuchado, por ejemplo, que a veces por ser inmigrantes incluso les ofrecen una atención mejor que a los chilenos, porque acá los chilenos tienen que cumplir con todos los protocolos y todo en orden, y a los extranjeros están con la obligación de atenderlos para garantizar su salud (...) Entonces ahí al ver al otro lado que de repente alguien extranjero llega y lo atienden más rápidamente por tipos de razones que son más políticas puede resultar bastante injusto. (Hombre, 28 años)

En el marco de la espera del acceso a servicios una de las entrevistadas vinculada a los servicios de salud señala la frecuencia con la que los chilenos/as afirman merecer un trato preferencial por sobre los inmigrantes y como estos últimos son constantemente tratados como aprovechadores de los servicios que “*pertenecen a los chilenos*”.

E10: Lo veo un poco como que sienten que por ser chilenos son un poco más dueños del lugar, como por qué yo tengo que esperar en la fila con ellos si yo soy chileno, porque tengo que tener un trato diferente, ellos piensan que tienen un trato diferente, no es que tengan un trato diferente, pero ellos piensan (...) "pero es que son puros extranjeros" "entonces llegue primero que los extranjeros, póngase en la fila y va a tener el numero 1" y se fue como refunfuñando(...). Y cuando ven que hay un

extranjero que sí lo está haciendo "ay, es que este es un aprovechado". (Mujer, 44 años)

De esta manera, el que los inmigrantes ejerzan sus derechos en los distintos servicios sociales es motivo suficiente para que los chilenos/as los signifiquen como astutos, aprovechadores oportunistas. Se les describe como si fueran expertos en sortear las normas de todo tipo, lo que les permitiría un mejor acceso a beneficios que los chilenos/as.

E14: Sé que viven bastante mal porque he visto reportajes, pero también sé que hay algunos que son muy inteligentes y ocupan muy bien los beneficios municipales. Alguna vez me tocó visitar la oficina de... De... Ay no me acuerdo cómo se llama, pero es donde entregan los subsidios y todo eso, la oficina de bienestar, no me acuerdo cómo es, pero y la vi plagada de migrantes obteniendo subsidio, beneficios, así que hay algunos que son muy busquilla y obtienen los beneficios incluso antes que los chilenos, así que no se pueden quejar que no tienen oportunidad. (Hombre, 40 años)

Asimismo, es frecuente que se les trate derechamente como mentirosos y no merecedores de los derechos que ejercen. Son cotidianamente tratados como seres engañosos y hábiles en aprovechar las ayudas que serían siempre escasas para los chilenos/as.

E8: En el consultorio que es donde más los recibimos y los ayudamos, sale una chilena que les dice "miren todo lo que gastan en las uñas, miren todo lo que gastan en el teñido de pelo y vienen a pedir ayuda para comprar remedios" (...) Nosotros tuvimos un muy buen contacto como hace cuatro años atrás con un chileno que se fue chiquitito a Venezuela (...) Me decía "es que usted señora es demasiado buena, no, usted tiene que ser así porque si usted les da tanto, les da la mano después le toman el codo" le decía yo "pero oye si ellos están necesitados por esto, esto otro" "crea un poco la mitad no más, no crea todo". (Mujer, 72 años)

Se llega incluso a aludir a que esta suerte de “naturaleza engañosa” de los inmigrantes los llevaría a utilizar de manera fraudulenta a sus propios hijos como artimañas para evadir la ley migratoria y así obtener beneficios. Las mujeres inmigrantes son especialmente enjuiciadas y vigiladas por tener hijos, despreciándolas como “productoras de pobreza”.

E7: Una cuestión oye, no nos engañemos, tienen guaguas para que no los puedan echar, tienes que incentivarlos a que no es necesario para quedarse en Chile tener 5 guaguas, ni 3 ni una (...) Eso lo encuentro terrible, encuentro terrible, no sé cuántas guaguas, la cantidad de guaguas que ve uno en el conventillo, más que cualquiera porque te insisto, los otros creo que vienen más preparados, pero los haitianos me preocupa mucho (...) Yo creo que es súper importante el tema de las guaguas porque además es producir pobreza. (Mujer, 53 años)

E11: *He escuchado que... ah, ya, esto es súper fuerte y lo he escuchado acá en mi casa, que es que sobre todo las mujeres inmigrantes que vienen acá a tener hijos por todos los beneficios que hay, así. (Mujer, 21 años)*

Por otro lado, un discurso similar se despliega en contra de los inmigrantes que establecen uniones con chilenos/as. Una de las entrevistadas relata cómo otros chilenos le han advertido sobre las intenciones engañosas que tendría el novio de nacionalidad haitiana de su hija: estaría utilizando el matrimonio y la paternidad como tácticas para evadir la ley migratoria.

E1: *Me decían “señora a usted la están haciendo lesa, señora por qué no entiende que su hija tiene que escapar de ese varón porque a ustedes las están engañando”. Sí, así de simple, entonces yo decía “¿por qué me están engañando?”, “él se quiere casar, quiere tener guagua luego, y quieren tener un espacio en Chile”. No, es que no los conocen. Y yo conozco a Waylens hasta donde puedo, y yo le digo, “Waylens, si tú en algún momento nos has querido engañar para mí sería muy triste porque yo te quiero mucho”. (Mujer, 57 años)*

La creencia de que los inmigrantes estarían “dispuestos a todo” transgrediendo toda norma nacional para apropiarse de los escasos recursos disponibles en los servicios públicos, de hacer más difícil el acceso al trabajo para los chilenos y de incrementar la inseguridad cotidiana se articula con la sensación de abandono y desprotección por parte del Estado.

E4: *Pero cómo sigue gente que se sabe que no trabajan en ninguna parte y vienen acá solamente a delinquir, y los dejan quedarse, y los dejan estar, y nos tienen a todos nosotros como si fuéramos... o sea, la vida de nosotros. Esa es la sensación, si nosotros somos los que construimos este país, mi mamá, mis abuelos, mis abuelas, yo, mis hijos, este es nuestro país (...) Entonces se hace difícil cuando toda tu lucha no le importa al ente regulador, que debería ser el que vela por nuestra seguridad y por nuestra... Cómo no les interesa, si nosotros somos el sostén de este país, por algo los extranjeros quieren venir y todo. (Mujer, 44 años)*

Este discurso sobre el abandono aparece atravesado por el racismo donde el inmigrante como enemigo construido permite ocultar la responsabilidad del Estado y las instituciones. El complejo entramado de condiciones históricas, institucionales y sociales que ha condicionado el bienestar cotidiano de los chilenos/as desaparece frente a la figura construida como necesariamente culpable del inmigrante.

E8: *Y como nosotras estamos dispuestas a ayudarlas a todas, el chileno se resiente, entonces lo que ve, no lo ve con autocrítica, no ve "por qué yo no hice este trámite" porque para todo, todo es limitado, todo lo que da el estado es limitado, todo tiene un tope y si quedaste afuera, quedaste afuera (...) Entonces ahí viene el reclamo, el resentimiento, no tienen otra mirada, no es el estado el culpable, es el migrante que*

llenó el cupo, no tienen una visión más amplia de la solución del problema. (Mujer, 72 años)

De esta manera es frecuente que los chilenos/as signifiquen la pertenencia a la nación como un capital, probablemente bajo la creencia de que es uno de los pocos que se poseen, que debería darles una prioridad superior en la atención en los servicios públicos.

E10: O gente que va por ejemplo a la junta de vecinos y hay una fila y dice "yo primero" "¿por qué?" "porque yo soy chileno entonces es como más fácil" (...) De que si llegan al dentista a las seis de la mañana a pedir hora, los primeros en la fila a lo mejor son inmigrantes que llegaron antes no más. Y los chilenos dicen "ah, y por qué les dieron a ellos y no a mí" "porque no alcanzaste número, porque es con número". (...) "Pero cómo no me van a dar a mí, si soy chileno" es que qué tiene que ver eso, no hay no más. (Mujer, 44 años)

Frente a los inmigrantes el “*ser chileno*” se significa como una fuente de pertenencia que engloba a todos los compatriotas en una misma categoría de personas buenas, nobles y situadas por encima de quienes viven en similares condiciones de precariedad, pero que han llegado recientemente al país. “Los migrantes representan ese ansiado fondo que está más abajo todavía, es decir, por debajo del fondo al que los miserables autóctonos han sido relegados y confinados” (Bauman, 2016, p. 12). Una posición inferiorizada y justificada por el racismo que puede hacer que el lugar de abandono de los chilenos/as se sienta un poco menos indigno, incierto e intolerable, ya que por lo menos “*estamos en nuestra propia casa*”.

E5: Ellos y nosotros, para mí eso es muy loco, no entiendo esa diferencia cuando tú escuchas y eso se escucha mucho, la gente dice "están..." ¿cómo es ese discurso? "todos los recursos públicos que se le están dando a curar extranjeros, a educar extranjeros" y es como son personas, ¿tú estás en contra de que haya algunas personas que no tengan educación ni salud porque les tocó nacer en otro lado, tienen un carnet de otro color? (Mujer, 36 años)

Cuando los chilenos/as dicen ver a los inmigrantes junto a ellos buscando trabajo en un mercado laboral adverso o tratando de ejercer su derecho al acceso a los precarizados servicios públicos se lamentan con angustia ante la incertidumbre de su precariedad “*¿cómo no me van a dar a mí, si soy chileno*”. Es el racismo el que permite inferiorizarlos y justificar su exclusión a derechos sociales que el Estado debería asegurar sin distinción a todos los habitantes del territorio. Es decir, el discurso contra los inmigrantes con el que muchos entrevistados/as interpelan Estado tiene un efecto contrario: demanda que la focalización y

las restricciones en el acceso a bienes y servicios sean aún mayores dejando fuera a una parte de la población que con su trabajo y sus impuestos aporta cotidianamente al país.

E13: *Hay ciertas frases que han salido en la pandemia donde se nota muy obviamente que los chilenos tienen más interés en cuidarse a sí mismos que a los demás, por mucho que hagamos Teletón y todo el show (...) Es cosa de ver cualquier barrio de casas, la cantidad de rejas tapadas para que nadie mire para adentro, para que veas que no hay esa cultura que seamos amigos, que yo te ayude si tú me ayudas, eso murió en los 80. (Hombre, 39 años)*

El “poner a los chilenos primero” o “que la caridad parta por casa” es un discurso que cala hondo en los chilenos que dicen estar especialmente angustiados por la incertidumbre de sus perspectivas de vida y dolidos por la precariedad de sus posiciones en la sociedad. El llamado a “defender a la nación chilena” en contra de quienes han sido contruidos como enemigos amortiguaría la sensación generalizada de fragilidad e inseguridad a través de sentirnos “superiores” a los inmigrantes. En las palabras de los propios entrevistados/as se destaca la marca de la historia reciente del país en la construcción de los discursos contra la inmigración. Es allí donde se señala el origen del abandono del Estado, las significaciones relacionadas al miedo, al peligro y al aislamiento que pasan a ser movilizadas en contra de los inmigrantes.

E9: *Es un miedo a todo, a opinar y a equivocarse, a opinar y que sea peligroso opinar, a que si tú ayudas a alguien, ponte tú que no tiene trabajo, después tú no vas a tener trabajo, que si tú ayudas, después cuando tú no tengas nada, nadie te va a ayudar. Es un miedo que está pero... Y que es herencia de la dictadura. Un miedo que todo el mundo te puede cagar también, porque así es la cultura de la derecha de este país, entonces si tú no te cagas a alguien, te cagan a ti. (Mujer, 36 años)*

E1: *Eh, tenemos los rasgos diferentes po'. Tenemos el hablar diferente, somos un poco más desconfiados de repente, yo creo que el chileno se ha vuelto un poco más huraño, se ha vuelto gris, estamos más apagados, como que no te acerques mucho. (Mujer, 57 años)*

Capítulo 5: Conclusiones

El objetivo de esta investigación fue describir las significaciones presentes en los discursos sobre la inmigración que tienen chilenos y chilenas que viven en el sector Matta Sur en la comuna de Santiago Centro. En este apartado final de la investigación se dará cuenta del cumplimiento de los objetivos específicos establecidos en función a los resultados analizados y se desarrollarán reflexiones derivadas del conjunto de la investigación.

El primer objetivo establecido fue describir las significaciones sobre la pertenencia a la nación chilena presentes en los discursos de los chilenos/as que viven en el sector Matta Sur en la comuna de Santiago Centro. Los resultados dieron cuenta que determinadas características corporales son significadas como marcas de no pertenencia a la nación chilena, como si al mismo tiempo existiera un determinado tipo de características del cuerpo consideradas como propias.

Estos reconocimientos tienen claras connotaciones racializadas señalando el color de piel como una característica principal, donde las miradas de los chilenos/as se pliegan sobre la piel de los inmigrantes para significarla como una frontera que marca los adentros y los afueras, las pertenencias y las exclusiones a la nación. Tal como señala Ahmed (1999) la piel resulta fetichizada en el sentido de que parece “contener la verdadera identidad” de los sujetos que se observan.

Asimismo, la persistencia de hablar de “razas” da cuenta de su fuerte anclaje en procesos históricos de construcción nacional de larga data que produjeron un nosotros chileno que parece resurgir con fuerza para señalar las diferencias de nuestros cuerpos con respecto a los inmigrantes. La importancia que se le entrega a la “mezcla de razas” da cuenta de que continúan funcionando las viejas ideas que estructuraron la configuración del Estado nación chileno, donde justamente se invitaron inmigrantes europeos para “mejorar y blanquear la raza” (Tijoux, 2016).

El cuerpo considerado “propio de la nación chilena” se manifiesta en significados que marcan por defecto, en negativo, es decir marcando lo no marcado, lo invisibilizado frente al “*otro claramente visible*”. Es decir, visibilizando lo que “*no es propio de la nación chilena*”. De

esta manera a través de imágenes históricamente homogeneizadas la nación chilena parece condensarse de manera difusa en ciertos cuerpos lo cual permitiría el reconocimiento visual de quienes no se pliegan a esta imagen. De esta manera los entrevistados/as significan el cuerpo como un espacio de marca y delimitación visual entre inmigrantes y chilenos/as.

En este sentido “*la piel negra*” se vuelve una marca que obsesiona las miradas de los chilenos/as, donde los inmigrantes afrodescendientes son significados como quienes están más lejos de la pertenencia a la nación. Es a partir del cuerpo que se señala a los inmigrantes como perteneciente a una “*raza distinta*” a la chilena, convirtiéndolos en objeto cotidiano de vigilancia, desprecio, exotización y castigo que pueden ejercerse con naturalidad e impunidad.

Asimismo la pertenencia a la nación atraviesa las significaciones sobre los usos del espacio configurándose lo que Hage (1998) denomina *nacionalismo espacial*. Ante la presencia de la inmigración los chilenos/as entrevistados/as parecen creer que tienen un derecho especial sobre aquellos espacios. Es decir, un derecho *para controlarlos, administrarlos y decidir quién puede acceder legítimamente a ellos*. El espacio público pasa a constituirse como un referente de significaciones y de disputas por parte de chilenos/as en contra de los inmigrantes. Quienes pueden ser considerados dentro del “público” del espacio no es una característica estática ni está definida de manera fija. Existe siendo transformada continuamente por aquellos actos que afirman o desafían qué sujetos pertenecen al espacio, quienes tiene derecho a usarlo legítimamente, a imponer normas y a regular sus usos (Stanfield & Riemsdijk, 2019).

El uso y el control sobre el espacio público pasa a ser un reflejo de estructuras y relaciones de poder, tales como las fronteras de quienes pertenecen a la nación (Trudeau, 2006). De esta manera las significaciones del suelo y el espacio tienden a estar atravesadas por la soberanía nacional que debe ser defendida contra la llegada de los inmigrantes (Hage, 1998). En los discursos de los chilenos/as se expresa el temor a perder la capacidad de imponer reglas y formas de vida específicas de la nación para estructurar el uso del espacio público.

En este sentido la presencia de los inmigrantes en el sector es significada como una suerte de usurpación, la cual es resentida como si ellos habitaran en un espacio que no les corresponde y sobre el cual no tendrían los mismos derechos que los chilenos/as. En este sentido la llegada

y presencia de los inmigrantes pasa a volverse la causa principal de que un espacio barrial idealizado en la ficción del recuerdo deje de ser lo que era y se potencien significados sobre la “comunidad perdida” entre los vecinos chilenos/as.

El temor a la degradación de Matta Sur debido a la cercanía con los inmigrantes se significa como peligro para la propia posición social. Esta ansiedad de “*vivir demasiado cerca de ellos*” y “*que ya casi no queden chilenos*” se vincula a la relación existente entre la localización de los distintos grupos sociales en el espacio urbano y la posición que ocuparían en la estructura de clases, comprendiendo los barrios como uno de los tantos ámbitos de producción de jerarquías y distancias sociales. Como señala Bourdieu (1999c) el espacio habitado funciona como una especie de simbolización de lugar que ocupan las personas en el espacio social jerarquizado.

Es en este marco que sostenga el discurso de que con los inmigrantes la “*nueva realidad del barrio*” se asemeja a lo que sucede en las poblaciones”. La presencia de inmigrantes es significada como un descenso en el estatus social que preocuparía a muchos chilenos/as. La eventual llegada de inmigrantes como vecinos inmediatos es descrita como un peligro constante que puede gatillar la decisión de irse del sector Matta Sur.

Esta compleja relación entre nación, racismo y espacio que significa a los inmigrantes como usurpadores y contaminantes está profundamente sedimentada en la historia. Así pues, una de las entrevistadas se plantea “*no sé, franceses o de españoles, serían distintos los reclamos de los vecinos hacia ellos, no creo que serían los mismos, yo creo que ellos se acercarían más*” (E7) dando cuenta de que la relación entre espacio y nación chilena se establece de manera distinta cuando los inmigrantes son europeos, históricamente señalados como “*una raza que nos mejora*” y en relación a la cual se señala que “*somos los europeos de América Latina*”. Contrasta con cómo el Estado chileno regaló a los europeos colonias enteras de suelo soberano para lograr purificar y mejorar a la nación chilena. Pero a la vez converge con cómo a los habitantes afrodescendientes y peruanos en el Norte Grande se les desconoció cada título de propiedad de sus tierras para despojarlos completamente y expulsarlos con el fin de borrar “la mancha” de sus presencias. Asimismo, es la historia del propio sector Matta Sur la que se reactualiza, marcada por el *muro sanitario* de Vicuña Mackenna que segregó la ciudad para que la elite “*no se contaminara*” con las clases populares chilenas. Hoy estas

últimas reproducen estos discursos del siglo XIX contra las personas provenientes de la inmigración.

Asimismo, destaca la exigencia de que los inmigrantes se apeguen a imaginarios nacionales difusos y falsamente homogéneos sobre “nuestras prácticas y formas de vida chilenas”. La exigencia de mimetismo es generalizada, en la medida en que el inmigrante sólo sería “aceptado” o “tolerado” en tanto asuma la posición que la nación soberana le ofrece “si se comporta acorde a las reglas”. Tal como señala Sayad “el inmigrante está obligado a una especie de hipercorrección social. Socialmente, o incluso moralmente sospechoso, debe ante todo tranquilizar en cuanto a la moral” (2010, p. 395).

El que el inmigrante supuestamente no adopte esta posición de subordinación y asimilación es significado como una disposición violenta y de confrontación contra los chilenos/as. En este sentido no se le entrega lugar en la comunidad de los barrios, ni menos derecho a que con su precario habitar se “*apropie de nuestros espacios*”. En consecuencia, debe ser disciplinado para que acate las reglas nacionales de convivencia a costa de humillaciones y correcciones cotidianas que le recuerden constantemente su lugar. Para este propósito incluso se sugiere la intervención directa del Estado para que el inmigrante se subordine a la idea de “convivencia” de los chilenos/as. De lo contrario será denunciado, despreciado e inclusive desalojado y expulsado.

El segundo objetivo establecido fue describir las significaciones sobre las características que los chilenos/as que viven en el sector Matta Sur atribuyen a los inmigrantes. El conjunto de las entrevistas hace referencia reiteradamente a la existencia de “*diferencias*” entre chilenos e inmigrantes que serían evidentes y que existirían en múltiples dimensiones no siempre señaladas. A este respecto cabe destacar que la construcción interesada del “*otro*” se realiza y evalúa desde la superioridad del “nosotros nacional”, donde se establecen y significan supuestas diferencias para producirlos como una categoría distinta de personas. En este sentido es un proceso de significación dialéctico y relacional, es decir, implica la construcción de diferencias negativas que se suelen significar en positivo para los chilenos/as que las construyen, en una afirmación constante de un discurso de “*no somos como ellos*” (Miles & Brown, 2003).

De esta manera los resultados dieron cuenta de las manifestaciones del racismo a través de significaciones sensoriales que deshumanizan a los inmigrantes, desplegándose a través de los ojos, el tacto, el gusto, olfato y oídos de los chilenos/as para inferiorizarlos completamente en las características que se les atribuyen. Los discursos sobre el contacto con ellos, sus apariencias, sus olores, sus voces y sus músicas están repletas de descripciones estigmatizantes.

El inmigrante es caracterizado como bullicioso, sucio y de mal gusto, siendo su presencia molesta y contaminadora, características que se les atribuyen justificando la necesidad de tenerlos lo más lejos posible. Conviene subrayar siguiendo a Le Breton (2006) que las percepciones sensoriales son ante todo la proyección de significados sociales sobre el mundo, funcionando como una moralidad aplicada que evalúa y jerarquiza lo percibido por los sentidos. En este caso la repugnancia es un sentimiento moral que funciona como reacción defensiva ante “una amenaza real o simbólica para la sensación de identidad” (Le Breton, 2006, p. 315). En este sentido no se trataría simplemente de enseñarles a que sean “limpios” sino que acceder a la dimensión moral de la limpieza, fenómeno históricamente manifiesto en las políticas higienistas contra las clases populares durante el siglo XIX y principios del XX (Le Breton, 2006; Quintanas, 2011).

Al mismo tiempo los entrevistados/as caracterizan a los inmigrantes con una cierta connotación positiva en torno a la palabra *multiculturalismo*, la cual funciona como una muletilla constantemente repetida con una significación ambigua, pero con la cual se refieren principalmente a la gastronomía de los inmigrantes. Esta es significada como un aporte positivo a ser celebrado y apreciado por los chilenos/as.

No obstante, siguiendo a Zapata (2019) es necesario examinar con más cuidado y sospecha la real apertura que implican estos discursos celebratorios del aporte de quienes han sido contruidos en la “*otredad cultural*”. En los discursos que hacen referencia al multiculturalismo el concepto de cultura es mayoritariamente estático, esencialista, apartado de la historia, de la economía y de las condiciones sociales de existencia en las que se sitúan los sujetos (Zapata, 2019, p. 26). En estos discursos se exagera la “*diferencia cultural*” de quienes son contruidos como “*otros*” y se les convierte en objetos consumibles en el marco del mercado de alimentos.

Tal como argumenta hooks (2012) quien ha sido construido como “*otro*” es señalado como un nuevo deleite, intenso, abundante, peculiar y más novedoso que los modos comunes nacionales, siendo estos últimos siempre el punto de normalidad desde el cual se evalúa. De esta manera en las entrevistas las comidas se significan como un espacio de *intercambio con lo diferente*, lo extraño y lo novedoso, que es “*saboreado*” desde la norma de lo nacional desde la cual se conquistan nuevas experiencias a través del ejercicio mediador del consumo.

Asimismo, la pobreza es una de las características que los chilenos/as más atribuyen a los inmigrantes. Esta tendría distintas significaciones y se extendería a todos tipos de dimensiones, siendo capaz de estructurar las interacciones en lógicas de inferiorización, estigma y caridad. Se les caracteriza como portadores de una suerte de carencia y necesidad que sería problemática para la sociedad chilena. Resulta relevante problematizar ciertas explicaciones que han logrado cierta popularidad académica a este respecto, que reducen la complejidad del fenómeno señalando que “los inmigrantes son problemáticos porque son pobres, ya que la gente tiene un rechazo natural a la *pobreza*” debido a la supuesta existencia de profundas estructuras mentales del cerebro humano (véase por ejemplo la explicación de la «aporofobia» en Cortina, 2017).

En este tipo de argumentaciones pareciera que la pobreza estuviera inevitablemente contenida en la condición de inmigrante. El problema de estas explicaciones radica en caer en una naturalización del rechazo a los inmigrantes, que termina borrando las condiciones sociales de producción de un fenómeno profundamente político e histórico. No sólo invisibilizan el rol del racismo, sino que también el lugar del Estado. Los inmigrantes salen de un Estado ya en condiciones de despojo para llegar a otro que los precariza en el acceso a trabajo, recursos y derechos propiciando así su sobreexplotación y su empobrecimiento.

En este sentido las significaciones de pobreza tienen un lugar importante en los discursos, pero no son suficientes por sí mismas para comprender los discursos sobre la inmigración de los chilenos/as entrevistados/as. De esta manera si bien se puede hacer la distinción analítica entre dimensiones, el entrelazamiento entre significaciones de clase, racismo y nación es históricamente profundo y empíricamente complejo, no pudiendo ser reducido a una de estas dimensiones, siendo necesario examinarlas en conjunto.

El tercer objetivo planteado fue describir cómo los discursos de los chilenos/as que viven en el sector Matta Sur significan los efectos de la presencia de los inmigrantes en la sociedad chilena. Los resultados dan cuenta que transversalmente a lo largo de las entrevistas la presencia de los inmigrantes es significada como causante o contribuidora de todo tipo de peligros, dificultades, amenazas y malestares para la sociedad chilena. A este respecto Sayad (1998) ha sostenido que los discursos sobre la inmigración establecen una relación inevitable con otros problemas para poder hablar de su objeto. Es decir, los inmigrantes son principalmente nombrados y tratados a través de diferentes problemas a los cuales se les asocia en la sociedad chilena.

Se describen como peligrosos en todo sentido y de esto sobrarían las evidencias, como si estuvieran a plena vista en la cotidianidad de cada escena y de cada tema de conversación. Sayad (2010) señala que la criminalización del inmigrante se relaciona justamente a su *delincuencia ontológica*, es decir, en ser una presencia que constituye una suerte de delito latente y camuflado para la nación, que el delito eventual o supuestamente cometido por el inmigrante sólo saca a la luz (Maneri, 2010). En este sentido las entrevistas dan cuenta de una sensación generalizada de peligro: un constante “*hay que tener cuidado*” ante la sospecha de que los inmigrantes esconden algo amenazante, “un todo”, que definitivamente puede hacernos daño como chilenos/as. Los entrevistados/as describen que pasar cerca de muchos de ellos genera muchas veces temor y nerviosismo, implica pensar en la inminencia de un ataque, de un asalto, o en un contacto no deseado que contagie y contamine.

Los discursos de los entrevistados/as dan cuenta de cómo la degradación se ha extendido por todo el sector, “*de manera descarada*”, “*arrasadora*”, “*a la vista de todos*”, constituyendo una amenaza securitaria y sanitaria para los vecinos chilenos/as. Asimismo, el inmigrante es derechamente señalado como culpable por “*la diferencia de su raza*” o “*de su cultura*”. Las características que se les atribuyen son generalizadas y esencializadas, como si prescribieran sus comportamientos, significándolos como “*distintos a nosotros*”.

Las manifestaciones del racismo se expresan en los discursos a través de significaciones de degradación, ilegalidad, desviación y contaminación, que tienen continuidades con las de limpieza, orden, pureza y raza. No hay espacio para la comprensión de las condiciones históricas y sociales complejas de los fenómenos que aluden, sino que la explicación de cada

problema se remite a la esencialidad de “*cómo ellos son*”. La naturalización y deshumanización de los inmigrantes como culpables es funcional a la eximición de responsabilidades del Estado y de las instituciones. La solución no sería recuperar derechos y políticas sociales, sino que únicamente es disciplinar, vigilar, y expulsar a los inmigrantes que serían fuentes de problemas.

Resulta necesario extender algunas reflexiones sobre el problema de estudio a partir de las conclusiones planteadas. Las manifestaciones del racismo en estas entrevistas no pueden comprenderse prescindiendo de la responsabilidad del Estado, en cuanto sus acciones y políticas están imbricadas en la producción de estos discursos. Siguiendo lo señalado por De Genova (2013; 2002) y también inspirándome en el trabajo de Bourdieu (1999b) el Estado produce una diferencia fundamental, con todo el monopolio de violencia y legitimidad que se atribuye, que *marca la misma condición legal y política que define a los inmigrantes*. En consecuencia, el proceso de racialización que produce categorías significativas sobre los inmigrantes está profundamente articulado con las que el propio Estado les impone y con los discursos que sus propios representantes le atribuyen y asocian a estas categorías.

Es decir, el estatus legal marca una diferencia frecuentemente acompañada de discursos de securitización y criminalización como si los inmigrantes fueran un peligro en sí mismos para seguridad de la nación, estableciendo rigurosos criterios de admisión donde el poder soberano del Estado selecciona cuales elementos son deseables e indeseables. Estas políticas son reproducidas por los chilenos/as en los discursos estudiados, como si fueran una suerte de llamado a perseguir, vigilar, castigar, prohibir y expulsar la presencia de los inmigrantes en todas partes³⁰ (De Genova, 2013).

³⁰ Gran parte de las significaciones, argumentos y categorías que aparecen en los discursos ya han sido construidas por representantes del Estado y las clases dominantes. A este respecto son ilustrativos los análisis que hacen Zapata y Tijoux (2020) sobre aquellos discursos desplegados en fechas cercanas al trabajo de campo de esta investigación: “El ministro de Relaciones Exteriores, Andrés Allamand, infunde temor señalando que tras la pandemia se iniciará una gran oleada migratoria hacia Chile (medio millón, agrega el clarividente canciller), y que para evitarla se requiere aprobar una ley que haga posible una inmigración “segura” y “regulada”. Por su parte, el ministro del Interior, Víctor Pérez, señaló el 11 de agosto que la llegada de ciudadanos haitianos había sido dañina para el país y para ellos. Un día después, la alcaldesa de Providencia Evelyn Matthei respaldó los dichos de Pérez, agregando que se debía evitar la llegada de más inmigrantes porque estos “quitan” el empleo a los chilenos y presionan sobre el sistema educativo y de salud”. (Le Monde Diplomatique, 27 de agosto del 2020)

A través del racismo y la defensa de la nación se busca constantemente restringir quienes pueden acceder a trabajo, bienes y servicios en condiciones dignas. Es decir, se da una afinidad con las lógicas del neoliberalismo contrario a un Estado que garantice derechos sociales por igual al conjunto de la población. Los criterios de focalización y de abandono ante el mercado tan propios del Chile postdictadura se articulan con la demanda de que “*los chilenos estén primero*” y con la deshumanización que despoja a los inmigrantes de tener derechos. El acceso igualitario a bienes sociales se ve aún más comprometido cuando se construye a los inmigrantes como responsables de la precariedad de aquellos servicios abandonados por el Estado y se demanda restringir su acceso según las fronteras de pertenencia a la nación.

Asimismo el Estado participa activamente en producir un estatus legal precario (Thayer, 2016) contra los inmigrantes que organiza condiciones materiales de existencia y restringe el acceso a derechos, proceso que se articulan plenamente con los procesos de racialización en sus efectos económicos y laborales (Gans, 2017). Es decir, los inmigrantes pueden ser categorizados y significados como naturalmente predispuestos para ocuparse en trabajos precarizados, pobremente pagados, vitalmente inseguros y excluidos de toda seguridad social porque hay un aparato legal que los marca en una condición de diferencia y vulneración, dando sustento a estas significaciones (De Genova, 2013; Gans, 2017).

La precarización del estatus legal de los inmigrantes por parte del Estado en conjunto con los discursos que los estigmatizan y criminalizan tiene potentes rendimientos económicos y políticos (Macheda & Nadalini, 2018). Por un lado, produce que los inmigrantes se vean estructuralmente forzados a aceptar condiciones de abuso y explotación, imponiéndoles vigilancia, persecución y condiciones legales que dificultan la defensa de sus derechos y la mejora de sus condiciones de vida. Por otro lado, produce que los trabajadores chilenos los conciban como *peligrosos, amenazantes* y “*diferentes*”, obstaculizando la organización conjunta como iguales en su condición de trabajadores. Es decir, las significaciones de cercanía social pasan a estructurarse más por la pertenencia a la nación chilena que por compartir posiciones de clase con intereses estructuralmente similares.

De esta manera las políticas del Estado y el racismo tienen efectos disciplinantes sobre el conjunto de la fuerza de trabajo. Permiten que los empresarios tengan a su disposición a un

conjunto de población completamente desprotegida y despojada de derechos, la cual puede ser explotada al máximo con completa impunidad e indiferencia. Al mismo tiempo permite minimizar los riesgos de disrupción política y reducción de las tasas de ganancia que podría significar una clase trabajadora organizada que no se fragmente y se antagonice contra sí misma a través de divisiones ficticias fundadas en la nacionalidad y el origen.

En ese sentido como señalan Macheda y Nadalini (2018) el racismo es parte de un fenómeno político-económico mayor donde los discursos y las políticas producidas desde un Estado ocupado por las clases dominantes busca construir fragmentaciones jerárquicas entre la clase trabajadora para así evitar su solidaridad y acción conjunta. En definitiva, la “conciencia de clase” que se menciona en parte de las entrevistas no significa exceder políticamente a la nación chilena y al racismo que construye sus fronteras. No es sorpresa que en esta lógica se busque excluirlos en la posibilidad de que sean considerados como iguales en las demandas sociales del Chile contemporáneo.

Asimismo, se desvía la atención de las responsabilidades políticas y las condiciones estructurales que afectan el bienestar del conjunto de la población que habita el territorio. Las incertidumbres, malestares y precariedades que produce el neoliberalismo y el abandono del Estado pueden ser depositadas en quienes han sido contruidos racializadamente como los enemigos de la nación.

En este marco el Estado y sus representantes reproducen constantemente discursos en torno a los efectos negativos de la presencia de los inmigrantes en la sociedad chilena, los cuales se despliegan sin evidencias, pero funcionan con flexibilidad y eficacia para justificar el rechazo. La capacidad del Estado para imponer categorías y esquemas con los que nos orientamos sobre la realidad se reproduce en cómo los chilenos/as significan la presencia de los inmigrantes en torno a supuestos efectos económicos, laborales, culturales, securitarios, sanitarios, epidemiológicos y de competencia en el acceso a recursos, entre muchos otros.

En última instancia los discursos desplegados por los representantes del Estado buscan imponer en la población nacional una visión de mundo que les beneficie a ellos y a las clases que representan (Bourdieu, 1999b; Voloshinov, 1976). En este sentido es necesario plantear que los malestares falsamente atribuidos a la inmigración están realmente asociados a condiciones, precariedades y desigualdades de clase propias del modelo de sociedad

neoliberal que fue impuesto por la fuerza hace décadas sobre la sociedad chilena. A este respecto, siguiendo a Araujo y Martuccelli (2011), la experiencia de gran parte de los individuos en torno a la estratificación social actual se caracterizaría por percibir que el bienestar y la propia posición es extremadamente permeable al cambio y sujeta al deterioro social. En este sentido se trata de una preocupación permanente, una condición cotidiana de inquietud y fragilidad que propia de un modelo de sociedad atravesada por sentimientos plurales de inestabilidad, abandono e incertidumbre.

No obstante, no se trata sólo se trata de desarmar los discursos que señalan a los inmigrantes como adversarios o enemigos, sino que también superar el que sean significados, muchas veces inclusive con “buenas intenciones”, como sujetos de exotividad cultural consumible o como objetos de caridad carentes de voz y derechos. Enfrentar su construcción como “*otros*” en todas las dimensiones implica en el fondo desalojar profundamente de nuestros habitus la creencia en la diferencia, cualquiera esta sea, para lograr concebirlos como humanamente iguales.

No obstante, esta tarea está contrapuesta al actuar de un Estado que socializa a la población con el mensaje de que está justificada la discriminación en el reconocimiento de los derechos humanos de los inmigrantes. Son colocados legalmente en una condición de diferencia y por tanto se abre la puerta para su deshumanización. Esta tensión se manifiesta en la dinámica de discriminación institucional que se formaliza en las normativas migratorias. En estas últimas se configura un acceso parcial de los migrantes a los derechos y recursos, creando también las condiciones para que se produzca una negación total de derechos. En este sentido la tensión entre migrantes y el carácter democrático del Estado tendría su base en la institucionalización de la propia categoría de migrante como una serie de restricciones y condiciones que lo distinguen de la categoría del ciudadano nacional. (Thayer, 2016)

En el fondo en el vínculo entre las políticas migratorias del Estado y la construcción del inmigrante como sujeto de derechos y ciudadanía se pone en juego el carácter mismo de la democracia en la sociedad chilena. Según el grado de inclusión e igualdad de acceso a derechos que institucionalmente el Estado reconoce a la población migrante se pone en juego el carácter de la democratización y la igualdad que existe en el conjunto de la sociedad. Por

lo tanto, hay una lógica de tensión y reconocimiento mutuo que contribuye a definir tanto la condición social de los inmigrantes como el carácter del Estado chileno (Thayer, 2016)

Conviene subrayar que frente a los discursos de los entrevistados/as sobre la inseguridad y sus diversas preocupaciones es necesario tener en cuenta que una política integral hacia la inmigración es también una política de seguridad para toda la sociedad. Si a las migraciones son atendidas con trabajo, con acceso a educación, con prevención de la discriminación, con acceso a sistema de salud, y en igualdad de condiciones que cualquier otro habitante del territorio también termina operando como una política de seguridad ciudadana. La necesaria mirada de la inclusión social es positiva para la seguridad del conjunto de la sociedad y todos los habitantes del territorio.

Sin embargo, el propio racismo dificulta la movilización social en oposición al actuar del Estado, a su política contra la inmigración y su rol en el funcionamiento de este entramado. Permite que la población nacional sea indiferente o derechamente se oponga a las necesidades, demandas y defensa de derechos de los inmigrantes. En el fondo los discursos que criminalizan y estigmatizan permiten que toda la violencia del Estado y de los chilenos se ejerza con naturalidad e indiferencia.

Es decir, los inmigrantes pasan a estar fuera de alcance de la responsabilidad moral y de aquello que nos impulsa a preocuparnos por los sufrimientos de los demás seres humanos, porque el racismo los despoja de esa humanidad. Los discursos estudiados dan cuenta de cómo se les atribuyen características y categorías que terminan significándolos como indignos de consideración y respeto, por lo que podemos justificar nuestra indiferencia, nuestro desprecio e insensibilidad. Incluso podemos entender sus sufrimientos como merecidos castigos contra sus incurables desviaciones y sus maliciosas intenciones. Para ello podemos acusarlos de los peores crímenes y culparlos de los más diversos males.

De esta manera se desplaza el fenómeno social de las migraciones desde el ámbito de la democracia y los derechos humanos hacia el ámbito de la seguridad, la persecución penal, el castigo y la defensa del orden de la nación. La consecuencia de estos discursos carentes de evidencias es la deshumanización de las personas y familias que ven en Chile un lugar donde proyectar una nueva etapa de sus vidas.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2000). *Strange encounters: Embodied others in post-coloniality*. Psychology Press.
- Althusser, L. (2004). *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2011). *La inconsistencia posicional: Un nuevo concepto sobre la estratificación social*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11453>
- Bachiller, C. R. (2003). Los desplazamientos de la «raza»: De una invención política y la materialidad de sus efectos. *Política y sociedad*, 40(1), 111-128.
- Baldomero, E. (1995). Inmigración europea en Chile: Políticas gubernamentales y resultados. *Revista de Historia*, 5.
- Balibar, É. (1988a). ¿Existe un neorracismo? En É. Balibar & I. Wallerstein, *Raza, Nación y Clase* (Iepala).
- Balibar, É. (1988b). La forma nación: Historia e ideología. En É. Balibar & I. Wallerstein, *Raza, Nación y Clase* (Iepala).
- Balibar, É. (1988c). Racismo y crisis. En É. Balibar & I. Wallerstein, *Raza, Nación y Clase* (Iepala).
- Balibar, E. (1990). Paradoxes of universality. En D. Theo-Goldberg (Ed.), *Anatomy of racism* (pp. 283-294). University of Minnesota Press Minneapolis.
- Balibar, E., & Wallerstein, I. (1991). *Raza, nación y clase*. IEPALA Editorial.
- Barrenechea, P., & Angulo, P. (2011). A propósito del currículum escolar chileno: Acercamientos críticos desde las humanidades. *CISMA*, 1, 1-12.
- Bauman, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta*. Ediciones Paidós.
- Belliard, C. (2016). Negritudes extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexogenéricos en la interacción de inmigrantes afrocaribeños/os con chilenos/as. En M. E. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile: La piel como marca de la inmigración*. Editorial Universitaria de Chile.
- Bengoa, J. (2000). *Historia del pueblo mapuche: (siglo XIX y XX)* (Vol. 7). Lom Ediciones.
- Benjamin, W. (2001). *Tesis de filosofía de la historia*. Etcétera.
- Bernard, H. R. (2006). Methods in Anthropology. *Qualitative and Quantitative*, 424.
- Blumer, H. (1992). La sociedad como interacción simbólica. *Avance de Investigación*, 125.
- Boas, F. (1911). *La mente del hombre primitivo*.
- Bourdieu, P. (1985). *Qué significa hablar*.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Gedisa Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999a). *Las formas de capital*. Editorial Piedra Azul.
- Bourdieu, P. (1999b). Violencia simbólica y lucha política. En *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.

- Bourdieu, P. (1999c). *La miseria del mundo*. Ediciones AKAL.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI de España Editores.
- Bourdieu, P. (2014). *Curso 1989-1990 Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J. C. (1999). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Caggiano, S. (2007). Racismos y nación ante la inmigración. *Oficios Terrestres*, no. 19. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45777>
- Caggiano, S. (2008). Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: Formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina. Novick, Susana (comp.). *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires, Catálogos-CLACSO.
- Calzado, M. (2013). El análisis de las significaciones. Reflexiones y definiciones sobre la investigación en torno a discursos sociales. En M. Canales (Ed.), *Escucha de la escucha: Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Ediciones LOM.
- Campos, L. (2017). Los negros no cuentan. Acerca de las demandas de reconocimiento de los afrodescendientes en Chile y la exclusión pigmentocrática. *Antropologías del Sur*, 4(8), 15-31. <https://doi.org/10.25074/rantros.v4i8.754>
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. LOM Ediciones. LOM.
- Cano, V., & Soffia, M. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: Apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de población*, 15(61), 129-167.
- Colin, C. (2016). Del miedo al orgullo: Emociones que conducen la movilización patrimonial. El caso del barrio Matta Sur, Santiago de Chile. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 22, 9-20.
- Colin, C. (2017). La nostalgia en la producción urbana: La defensa de barrios en Santiago de Chile. *Revista INVI*, 32(91), 91-111.
- Correa, J. (2015). El conocimiento del racismo como conocimiento político Experiencias de racismo cotidiano de jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos en Santiago de Chile. En M. G. Hadad & F. Espíndola Ferrer (Eds.), *Jóvenes en movimientos: Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea* (Primera edición en español). CLACSO.
- Correa, J. (2016). “La inmigración como «problema» o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la nación”. En M. E. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile: La piel como marca de la inmigración*. Editorial Universitaria de Chile.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la democracia*. Grupo Planeta.

- Cussen, C. (2006). El paso de los negros por la historia de Chile. *Cuadernos de Historia*, 25, 45-58.
- Cussen, C. (2009). La ardua tarea de ser libre: Manumisión e integración social de los negros en Santiago de Chile colonial. *Huellas de África en América: perspectivas para Chile*, 109-135.
- Cussen, C. (2016). Raza y calidad de vida en el Reino de Chile. Antecedentes coloniales de la discriminación. En M. E. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile: La piel como marca de la inmigración* (pp. 21-34).
- De Genova, N. (2013). Spectacles of migrant ‘illegality’: The scene of exclusion, the obscene of inclusion. *Ethnic and racial studies*, 36(7), 1180-1198.
- De Genova, N. P. (2002). Migrant “illegality” and deportability in everyday life. *Annual review of anthropology*, 31(1), 419-447.
- de Gobineau, C. (1854). Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas (1854). *Editorial Apolo, Barcelona*.
- De Rudder, V., Poiret, C., & Voure’h, F. (2010). “La desigualdad racista. Precisiones conceptuales y propuestas teóricas”. En Ó. Quintero & O. Hoffmann, *Estudiar el racismo, Cuaderno de trabajo (México: AFRODESC-EURESCL) N°8*.
- Delrío, W. M. (2017). Estado y pueblo Mapuche en Argentina. *Anales de la Universidad de Chile*, 13, 133-151.
- Díaz, A., Galdames, L., & Ruz, R. (2010). Nación e identidad en los Andes. Indígenas de Arica y Estado chileno (1883-1929). *Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá*.
- Domenech, E. (2017). *Las políticas de migración en Sudamérica: Elementos para el análisis crítico del control migratorio y fronterizo*. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/58156>
- Domenech, E. (2020). La “política de la hostilidad” en Argentina: Detención, expulsión y rechazo en frontera. *Estudios Fronterizos*, 21, 3.
- Dussel, E. (2015). *Descolonización y transmodernidad*. México: Ediciones Akal.
- Edwards Bello, J. (1920). *El roto*. Editorial Universitaria.
- Escudero, M. N., Castro, P. A., & Aguilera, I. C. (2019). Vinculaciones de los habitantes con los jardines urbanos del barrio patrimonial Matta-Sur, Santiago de Chile. *Revista de Arquitectura*, 24(37), 32-39. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2019.54569>
- Essed, P. (1991). *Understanding everyday racism: An interdisciplinary theory* (Vol. 2). Sage.
- Fairclough, N. (2003). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. (pp. 179-203). Gedisa.
- Faletto, E., & Ruiz, E. (1972). *Génesis histórica del proceso político chileno* (Vol. 3). Quimantú.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones AKAL.
- Figueroa, X. P. (2009). Imaginarios sobre inmigración peruana en la prensa escrita chilena: Una mirada a la instalación de la agenda de la diferencia. *F@ro: revista teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, 9, 2.

- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Madrid, España, Tusquets.
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Siglo xxi.
- Fuster, N. (2011). El desarrollo del modelo europeo de medicina urbana en Chile: La medicalización del espacio popular de Santiago durante la intendencia de Benjamín Vicuña Mackenna. *TRIM: revista de investigación multidisciplinar*, 3, 119-132.
- Gans, H. J. (2017). Racialization and racialization research. *Ethnic and Racial Studies*, 40(3), 341-352.
- García, A. C. (2012). Racialización, racialismo y racismo: Un discernimiento necesario. *Universidad de la Habana*, 273, 184-citation_lastpage.
- Genova, N. de. (2018). El espectáculo fronterizo de la “victimización” del migrante. *Horizontes Decoloniales/Decolonial Horizons*, 4(4), 23-38.
- Góngora, M. (1986). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile*. Editorial Universitaria.
- González, S. (2004). *El Dios cautivo: Las Ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. LOM Ediciones.
- González, S., Maldonado, C., & Mc Gee, S. (1994). Las Ligas Patrióticas: Un caso de nacionalismo, xenofobia y lucha social en Chile. *Canadian Review of studies in nationalism*, 21(12), 57-69.
- Gorodzeisky, A., & Semyonov, M. (2019). Unwelcome immigrants: Sources of opposition to different immigrant groups among Europeans. *Frontiers in Sociology*, 4, 24.
- Grosfoguel, R. (2012). El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? *Tábula rasa*, 16, 79-102.
- Grosfoguel, R. (2013). The structure of knowledge in westernised universities: Epistemic racism/sexism and the four genocides/epistemicides. *Human Architecture: Journal of the sociology of self-knowledge*, 1, 73-90.
- Guillaumin, C. (2002). *Racism, sexism, power and ideology*. Routledge.
- Gutiérrez, H. (2010). Exaltación del mestizo: La invención del Roto Chileno. *Universum (Talca)*, 25(1), 122-139.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa. Tomo I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus.
- Hage, G. (1998). Fantasies of white supremacy in a multicultural society. *Pluto, Sydney*, 118.
- Hall, S. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores Buenos Aires.
- Harvey, D. (1989). From managerialism to entrepreneurialism: The transformation in urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 71(1), 3-17.
- Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu Editores.
- Hernández, S. R., & Collado, F. (2006). *Diseños del proceso de investigación cualitativa*. Mc Graw Hill.

- Hidalgo, R. (2002). Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX. *eure (Santiago)*, 28(83), 83-106.
- Hidalgo, R. (2010). Los centros históricos y el desarrollo inmobiliario: Las contradicciones de un negocio exitoso en Santiago de Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 14(331), 85.
- Hobsbawm, E. (2005). *La invención de la tradición*. Editorial Crítica.
- Hobsbawm, E. (2010). Nacionalismo y nacionalidad en América Latina. *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina, compilado por Pablo Sandoval*, 311-326.
- hooks, bell. (2012). 25 Eating the Other: Desire and Resistance. *Media and cultural studies: Keywords*, 308.
- Hopenhayn, M., & Bello M., A. (2001). *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5987>
- INE, & DEM. (2019). *Estimación de Personas Extranjeras Residentes en Chile*. Sección Estudios del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública.
- INE, & DEM. (2020). *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2019. Informe técnico: Desagregación regional y comunal (Estadísticas Migratorias)*.
- Jackson, L. (2015). *Representing Muslims: Islamophobic discourse and the construction of identities in Britain since 2001*. University of Wolverhampton.
- Jager, S. (2003). Discurso y conocimiento: Aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa.
- Jaramillo, J. (2012). Representaciones sociales, prácticas sociales y órdenes de discurso. Una aproximación conceptual a partir del Análisis Crítico del Discurso. *Entramado*, 8(2), 124-136.
- Larraín, J. (2014). *Identidad chilena* (Segunda edición). Lom Ediciones.
- Le Breton, D. (2006). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Nueva Visión.
- Leyton, C., & Huertas, R. (2012). *Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackena (1872-1975)*. <https://digital.csic.es/handle/10261/159287>
- Liberona, N. (2015). Poder, contrapoder y relaciones de complicidad entre inmigrantes sudamericanos y funcionarios del sistema público de salud chileno. *Si Somos Americanos*, 15(2), 15-40. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482015000200002>
- Luckmann, T., & Schutz, A. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu.
- Macheda, F., & Nadalini, R. (2018). The political economy of nationalism and racial discrimination. *Journal of Labor and Society*, 21(3), 337-348.

- Malešević, S. (2011). The chimera of national identity. *Nations and Nationalism*, 17(2), 272-290. <https://doi.org/10.1111/j.1469-8129.2010.00479.x>
- Maneri, M. (2010). Los medios de comunicación y la guerra contra las migraciones. En S. Palidda & A. Iglesias (Eds.), *Criminalización racista de los migrantes en Europa*. Comares.
https://www.academia.edu/20383158/LOS_MEDIOS_DE_COMUNICACION_Y_LA_GUERRA_CONTRA_LAS_MIGRACIONES
- Margarit, D., & Bijit, K. (2014). Barrios y población inmigrantes: El caso de la comuna de Santiago. *Revista INVI*, 29(81), 19-77. <https://doi.org/10.4067/invi.v0i0.831>
- Margulis, M., & Urresti, M. (1999). *La segregación negada: Cultura y discriminación social*. Editorial Biblos.
- Martínez, J. (2003). *El encanto de los datos: Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002*. United Nations Publications.
- Martínez, J. (2011). Migración internacional en América Latina y el Caribe. *Nuevas tendencias, nuevos enfoques*.
- Massey, D. S. (2017). *Comprender las migraciones internacionales: Teorías, prácticas y políticas migratorias*. Bellaterra.
- Matta Sur Barrio Valioso. (2014). Orígenes del barrio Matta Sur – Matta Sur barrio valioso [Matta Sur Barrio Valioso]. *Orígenes del barrio Matta Sur*. <http://www.barriomattasur.cl/?p=26>
- Meier, L. (2013). Everyone knew everyone: Diversity, community memory and a new established-outsider figuration. *Identities*, 20(4), 455-470.
- Meier, L. (2017). Three Types of Neighborhood Reactions to Local Immigration and New Refugee Settlements. *City & Community*, 16(3), 252-256. <https://doi.org/10.1111/cico.12243>
- Meier, L., & Frank, S. (2016). Dwelling in mobile times: Places, practices and contestations. *Cultural Studies*, 30(3), 362-375.
- Miles, R., & Brown, M. (2003). *Racism*. Psychology press.
- Mora, C., & Undurraga, E. A. (2013). Racialisation of Immigrants at Work: Labour Mobility and Segmentation of Peruvian Migrants in Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 32(3), 294-310. <https://doi.org/10.1111/blar.12002>
- Municipalidad de Santiago. (2014). *Comuna de Santiago: Encuesta Diagnóstico Comunal 2014*.
- OIM. (2019, octubre 21). *Crisis de Refugiados y Migrantes Venezolanos*. Organización Internacional para las Migraciones. <https://www.iom.int/es/crisis-de-refugiados-y-migrantes-venezolanos>
- Oliva, M. E. (2007). *Identidad nacional estatal e identidades indígenas en Chile: Una problematización en torno a la política de identidad y diferencia* [PhD Thesis]. Tesis para optar al título de Socióloga. Facultad de Ciencias Sociales
- Oliva, M. E. (2014). *La Negritud, el indianismo y sus intelectuales: Aimé Césaire y Fausto Reinaga*. Editorial Universitaria de Chile.

- Palacios, N. (1904). *Raza chilena: Libro escrito por un chileno i para los chilenos*. Impr. i Litog. Alemana de G. Schäfer.
- Pascual, T. (2021). Nueva Ley de Migraciones en Chile Avances y retrocesos. *Revista del Abogado*.
- Pavez, I. (2012). Inmigración y Racismo: Experiencias de la niñez peruana en Santiago de Chile. *Si Somos Americanos*, 12(1), 75-99. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482012000100004>
- Pizarro, C. A. (2012). El racismo en los discursos de los patrones argentinos sobre inmigrantes laborales bolivianos: Estudio de caso en un lugar de trabajo en Córdoba, Argentina. *Convergencia*, 19(60), 225-285.
- Plath, O. (1957). Epopeya del “roto” chileno”. *Autorretrato de Chile*, 133-147.
- PNUD. (2017). *Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder: Eurocentrismo y América Latina. La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. *Perspectivas Latinoamericana*, Edgardo Lander (comp.), 246-276.
- Quintanas, A. (2011). Higienismo y medicina social: Poderes de normalización y formas de sujeción de las clases populares. *Isegoría*, 44, 273-284. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2011.i44.730>
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Restrepo, E., & Martínez, A. A. R. (2010). *Inflexión decolonial: Fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Editorial Universidad del Cauca.
- Ritzer, G. (1993). Teoría sociológica contemporánea. Ed. *MacGrawHill, Madrid*.
- Rizo, M., & Romeu, V. (2006). Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. *Colima*.
- Robira, E. (2013). Reformas urbanas latinoamericanas: El caso de Santiago de Chile. *revista de historia*, 10.
- Rojas, N., Amode, N., & Vásquez, J. (2015). Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: Elementos conceptuales y contextuales para la discusión. *Polis (Santiago)*, 14(42), 217-245. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000300011>
- Rojas, N., Amode, N., & Vásquez, J. (2017). Migración haitiana hacia Chile: Origen y aterrizaje de nuevos proyectos migratorios. En *Migración haitiana hacia el Sur Andino* (Primera edición). Universidad Antonio Ruiz de Montoya ; Centro de Ética y Reflexión Fernando Vives SJ. Universidad Alberto Hurtado ; Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo OBIMID : SJM. Servicio Jesuita a Migrantes.
- Rojas, N., & Vicuña, J. T. (Eds.). (2019). *Migración en Chile: Evidencia y mitos de una nueva realidad*. LOM Ediciones.
- Romero, A. (1984). *Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830-1875*. 12.

- Romero, C. (2003). Los desplazamientos de la «raza»: De una invención política y la materialidad de sus efectos. *Política y sociedad*, 40(1), 111-128.
- Romero, C. (2006). *Articulaciones identitarias: Prácticas y representaciones de género y «raza»/etnicidad en «mujeres inmigrantes» en el barrio de Embajadores (Madrid)*.
- Salazar, G., & Pinto, J. (2002). Historia contemporánea de Chile III. La economía: Mercados, empresarios y trabajadores. *Santiago de Chile: LOM*.
- Sarmiento, D. F. (1845). *Facundo: Civilización y barbarie: vida de Juan Facundo Quiroga*. Alianza Editorial.
- Sassen, S. (2013). *Inmigrantes y ciudadanos: De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*. Siglo XXI España.
- Sayad, A. (1998). A imigração ou os paradoxos da alteridade. *São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo*.
- Sayad, A. (1999). Immigration et "pensée d'État". *Actes de la recherche en sciences sociales*, 129(1), 5-14.
- Sayad, A. (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 0(13), 101-116.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Anthropos.
- Segovia, O. (2016). *¿Quién cuida en la ciudad? Oportunidades y propuestas: la comuna de Santiago de Chile*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/39827>
- Shortell, T. (2016). *Everyday Globalization: A Spatial Semiotics of Immigrant Neighborhoods in Brooklyn and Paris*. Routledge.
- Silva, M. F. (2014). *Plan de regeneración urbana en barrio Matta Sur*.
- Smith, A. (1991). *National identity* (Vol. 11). University of Nevada press Reno.
- Smith, A. (2013). *Nationalism and modernism*. Routledge.
- Stanfield, E., & Riemsdijk, M. van. (2019). Creating public space, creating 'the public': Immigration politics and representation in two Copenhagen parks. *Urban Geography*, 40(9), 1356-1374. <https://doi.org/10.1080/02723638.2019.1591807>
- Stefoni, C. (2001). Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile. *Santiago de Chile: CLACSO*.
- Stefoni, C. (2003). Inmigración peruana en Chile: Una oportunidad a la integración Capítulo V: Representaciones, discursos y exclusión del otro. En *Inmigración peruana en Chile: Una oportunidad a la integración*. Editorial Universitaria.
- Stefoni, C. (2004). Inmigración y ciudadanía: La formación de comunidades peruanas en Santiago y la emergencia de nuevos ciudadanos. *Política*, 43. <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=64504313>
- Stefoni, C. (2016). La nacionalidad y el color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción. *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, 65-78.

- Stefoni, C., & Brito, S. (2019). Migraciones y migrantes en los medios de prensa en Chile: La delicada relación entre las políticas de control y los procesos de racialización. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 23(2), 1-28.
- Subercaseaux, B. (2003). El Bicentenario bajo el prisma de un sano escepticismo. En S. Montecino (Ed.), *Revisitando Chile. Identidades, mitos e historias*. Publicaciones del Bicentenario.
- Subercaseaux, B. (2010). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo IV: Nacionalismo y cultura*. Editorial Universitaria.
- Taguieff, P. A. (2001). El racismo. *Debate feminista*, 24, 3-14.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (2008). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Paidós Barcelona.
- Terrén, E. (2002). *Razas en conflicto: Perspectivas sociológicas*. Anthropos Editorial.
- Thayer, L. E. (2013). Expectativas de reconocimiento y estrategias de incorporación: La construcción de trayectorias degradadas en migrantes latinoamericanos residentes en la Región Metropolitana de Santiago. *Polis (Santiago)*, 12(35), 259-285. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682013000200012>
- Thayer, L. E. (2016). Migración, Estado y seguridad. Tensiones no resueltas y paradojas persistentes. *Polis. Revista Latinoamericana*, 44. <http://journals.openedition.org/polis/11854>
- Thayer, L. E. (2019). *Los contrapuntos de la política del ordenar la casa—Universidad de Chile*. <http://www.uchile.cl/noticias/152639/migraciones-los-contrapuntos-de-la-politica-del-ordenar-la-casa>
- Thayer, L. E. (2021). Nueva ley de migraciones: Por qué precariza el trabajo y la residencia de los migrantes y puede promover más ingresos clandestinos. *CIPER Chile*. <https://www.ciperchile.cl/2021/04/27/nueva-ley-de-migraciones-por-que-precariza-el-trabajo-y-la-residencia-de-los-migrantes-y-puede-promover-mas-ingresos-clandestinos/>
- Tijoux, M. E. (2002). “Morderse la lengua y salir adelante”. La dificultad de ser peruano en Chile. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, 5. <http://journals.openedition.org/alhim/639>
- Tijoux, M. E. (2007). Peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida. *Polis Revista Latinoamericana*, 0(18). <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2007-N18-549>
- Tijoux, M. E. (2011). Negando al «otro»: El constante sufrimiento de los inmigrantes peruanos en Chile. En C. Stefoni (editora) (Ed.), *Mujeres inmigrantes en Chile: ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?: ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?* Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Tijoux, M. E. (2013). Niños(as) marcados por la inmigración peruana: Estigma, sufrimientos, resistencias. *Convergencia*, 20(61), 83-104.
- Tijoux, M. E. (2016). *Racismo en Chile: La piel como marca de la inmigración*. Editorial Universitaria de Chile.

- Tijoux, M. E. (2019). Cuando la raza es solo una ficción. Claves para entender las políticas de control y la estigmatización del cuerpo migrante. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 0(31), 32-41-41.
- Tijoux, M. E. (2020). El otro doble de la pandemia: Racismo y subjetividad. *Heterotopías*, 3(5), 1-10.
- Tijoux, M. E., & Palominos, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis (Santiago)*, 14(42), 247-275. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000300012>
- Todorov, T. (1991). *Nosotros y los otros: Reflexión sobre la diversidad humana*. Siglo XXI.
- Triandafyllidou, A. (1998). National identity and the 'other'. *Ethnic and racial studies*, 21(4), 593-612.
- Trudeau, D. (2006). Politics of belonging in the construction of landscapes: Place-making, boundary-drawing and exclusion. *Cultural geographies*, 13(3), 421-443.
- Trujillo, I., & Tijoux, M. E. (2016). "Racialización, ficción, animalización". En M. E. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile: La piel como marca de la inmigración*. Editorial Universitaria de Chile.
- Valdés, T., & Weinstein, M. (1993). *Mujeres que Sueñan: Las Organizaciones de Pobladoras en Chile*.
- Valles, M. S. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis Editorial Madrid.
- Van Dijk, T. (2007). Análisis del discurso ideológico (Traducción Ramón Alvarado). *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 6, 15-43.
- Van-Dijk, T. A. (2017). Análisis crítico del discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 203-222.
- Vásquez, D. H., & Hernández, C. E. (2020). Interrogando la gramática racial de la blanquitud: Hacia una analítica del blanqueamiento en el orden racial colombiano. *Latin American Research Review*, 55(1), 64-80. <https://doi.org/10.25222/larr.170>
- Verón, E. (1996). *La semiosis social: Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa Barcelona.
- Vicuña del Río, M. (2013). El marco regulatorio en el contexto de la gestión empresarialista y la mercantilización del desarrollo urbano del Gran Santiago, Chile. *Revista invi*, 28(78), 181-219.
- Vicuña, M. (2008). El bestiario del historiador: Las biografías de "monstruos" de Benjamín Vicuña Mackenna y la identidad liberal como un bien en disputa. *Historia (Santiago)*, 41(1), 189-214.
- Vicuña Mackenna, B. (1872). *La transformación de Santiago*. Imprenta de la Librería del Mercurio.
- Voloshinov, V. N. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Ediciones Nueva Visión.
- Wallerstein, I. (1988). La construcción de los pueblos: Racismo, nacionalismo, etnicidad. En É. Balibar & I. Wallerstein, *Raza, Nación y Clase* (Iepala).
- Walsh, C. (2005). *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial*. Editorial Abya Yala.

- Weber, M. (1967). *El político y el científico*. Alianza editorial Madrid.
- Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Weinberg, G. (1998). *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930* (Vol. 13). Fondo De Cultura Económica El.
- Wieviorka, M. (1992). *El espacio del racismo*.
- Williams, B. F. (1989). A class act: Anthropology and the race to nation across ethnic terrain. *Annual review of anthropology*, 18(1), 401-444.
- Wodak, R. (2003). El enfoque histórico del discurso. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa.
- Wodak, R., & Ferreiro, J. (2013). Análisis Crítico del Discurso desde el enfoque histórico: La construcción de identidad(es) latinoamericana(s) en la Misión de Naciones Unidas en Haití (2004-2005). En M. Canales (Ed.), *Escucha de la escucha: Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Ediciones LOM.
- Wodak, R., & Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa.
- Zapata, C. (2019). *Crisis del multiculturalismo en América Latina: Conflictividad social y respuestas críticas desde el pensamiento político indígena*. transcript Verlag.

Anexo: Pauta de entrevistas

ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA A CHILENOS

PROYECYO ANILLOS SOC180008

LÍNEA 1: Versión adaptada por Ricardo Herrera

1. ¿Me podría decir cómo se ha enterado usted de la existencia de migrantes en Chile?
2. A su modo de ver ¿qué opinan los chilenos y chilenas de las personas migrantes? ¿qué ha escuchado usted?
3. ¿Qué ha sabido de los inmigrantes que residen en su barrio y las cercanías? ¿usted sabe si ha cambiado algo del barrio en el que vive?
4. A su modo de ver ¿cómo es la convivencia entre chilenos e inmigrantes en su barrio? ¿qué opinan sus vecinos chilenos?
5. ¿Ha sabido de lugares en la comuna o en el barrio que sean comúnmente frecuentados por personas inmigrantes? ¿qué piensan sus vecinos chilenos?
6. ¿Nos puede decir de qué países vienen los inmigrantes que viven en su barrio? ¿Sabe cómo son estos países?
7. ¿Hay cosas que considere positivas o que le gusten de las personas inmigrantes? Si es así, ¿cuáles son?
8. ¿Hay cosas que considere negativas o que no le gusten de las personas inmigrantes? Si es así, ¿cuáles son?
9. ¿Qué opinión tiene usted sobre que Chile sea hoy un país de inmigración?
10. A su modo de ver ¿le parece que existen diferencias entre los inmigrantes y los chilenos? *de decir que sí, preguntar: ¿Qué diferencias me podría señalar?*
11. ¿Usted cree poder reconocer cuando una persona es chilena o es inmigrante? ¿cómo puede realizar esta distinción?
12. Si tuviera que describir físicamente a una persona inmigrante para alguien que nunca ha visto una ¿cómo lo haría? ¿y cómo los describiría culturalmente?

13. A su modo de ver ¿cree que en veinte años más será posible distinguir a una persona chilena de una persona que llegó con la inmigración? ¿qué piensa al respecto?
14. Desde el comienzo de este mandato presidencial se ha utilizado la frase “ordenar la casa” ¿usted la ha escuchado, ¿cuál es su punto de vista sobre ella?
15. Según su perspectiva ¿cómo deberían ser las políticas migratorias de Chile? ¿porqué?
16. ¿Ha sabido algo sobre la detención de personas migrantes por parte de las autoridades? De ser así ¿qué ha sentido al respecto?
17. ¿Sabe usted dónde y cómo viven los inmigrantes en Chile?
18. A su modo de ver ¿cómo son las relaciones de trabajo entre chilenos e inmigrantes?
19. ¿Usted ha visto alguna vez a personas migrantes asistir a algún establecimiento de salud? ¿Qué me puede contar al respecto?
20. ¿Cree que los chilenos son solidarios y empatizan con los inmigrantes? ¿por qué?
21. A su modo de ver ¿hay algo que puedan hacer los inmigrantes para que la recepción de los chilenos sea distinta? ¿Y algo que podamos hacer los chilenos?
22. ¿Cuáles son los aportes que los inmigrantes le han entregado a Chile? ¿Cuáles son los aportes que Chile le ha entregado a las personas inmigrantes?
23. ¿Agregaría algo más sobre lo que piensa de la migración en Chile?

Anexo: Matriz de análisis de información

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las significaciones presentes en los discursos sobre la inmigración de los chilenos que viven en el sector Matta Sur en la comuna de Santiago Centro

Objetivo General	Objetivos Específicos	Dimensión	Subdimensiones
<p>Describir las significaciones presentes en los discursos sobre la inmigración que tienen chilenos y chilenas que viven en el sector Matta Sur en la comuna de Santiago Centro</p> <p style="text-align: center;">Concepto transversal Significaciones presentes en el discurso</p> <p>Los discursos se comprenden como prácticas sociales en sí mismos y al mismo tiempo como significaciones de las</p>	<p style="text-align: center;">Objetivo 1</p> <p>Describir las significaciones sobre la pertenencia a la nación chilena presentes en los discursos de los chilenos/as que viven en el sector Matta Sur en la comuna de Santiago Centro</p>	<p>1. Significaciones sobre la pertenencia a la nación chilena</p> <p>Los discursos que los chilenos elaboran sobre los migrantes llevan implícita una definición de la pertenencia a la nación chilena, en la medida en que la significación del “otro” está predispuesta por una imagen del sí mismo nacional. Esta ha sido producida históricamente por el Estado para lograr lealtad a través de una operación de naturalización la pertenencia basada en una ficción construida en torno comunidad de “raza” y la comunidad lingüístico-cultural, que establece los límites del “nosotros nacional”</p>	<p>1.1 Corporeización nacional: Los cuerpos actúan y son frecuentemente producidos como fronteras, significando los adentros y afueras de la nación, en tanto esta es construida como una ficción homogeneizada con resonancias corporales. Ciertos cuerpos son reconocidos como “marcados” por su inmigración, en una lógica que se contraponen a la supuesta existencia de cuerpos reconocidos como “no-marcados”, <i>naturales y aproblemáticos a la nación</i>. Esto está lejos de ser natural, también está profunda e históricamente marcado.</p> <p>1.2 Nacionalismo espacial: Ante la presencia de la inmigración los nacionales pueden pensar que tienen un derecho especial sobre los espacios. Es decir, un derecho <i>para controlarlos, administrarlos y decidir quién puede acceder legítimamente a ellos</i>. Esta lógica atraviesa también la significación de los recuerdos sobre los espacios, donde la llegada de los inmigrantes pasa a señalarse como la causa principal de que un espacio idealizado en la pura ficción del recuerdo deje de ser lo que era.</p> <p>1.3 Atribución de autoridad para imponer reglas de convivencia: La significación de la pertenencia a la nación se manifiesta al señalar condiciones bajo las cuales los inmigrantes podrán vivir en la sociedad de llegada. La posible exigencia de la asimilación exigirá que se apeguen a imaginarios nacionales difusos y falsamente homogéneos sobre “nuestras prácticas y formas de vida” en la medida en que el inmigrante sólo sería</p>

<p>prácticas sociales de los agentes (Fairclough, 2003). Las significaciones consisten en esquemas de percepción y evaluación de la realidad social en la que se encuentran inmersos los sujetos. En la medida en que las estructuras y relaciones existentes en la realidad social se pueden “nombrar y significar” de diversas maneras, esta indeterminación genera una permanente tensión entre los grupos sociales en conflicto por imponer la propia visión de mundo a través de la construcción de esquemas de percepción que sean aceptadas y socializadas como las legítimas para el conjunto. (Bourdieu,</p>	<p>Objetivo 2</p> <p>Describir las significaciones sobre las características que los chilenos/as que viven en el sector Matta Sur atribuyen a los inmigrantes</p>	<p>2. Manifestaciones del racismo en la significación de las características que se les atribuyen a los inmigrantes</p> <p>La figura del “inmigrante” se construye a través de la de categorías socialmente significativas producidas a través de la racialización. concepto como un proceso que estructura las relaciones sociales asignando significados a supuestas características (ya sean biológicas o culturales) construyendo así colectivos sociales de personas que son distinguibles y jerarquizables, como si estuvieran marcadas por una “<i>diferencia</i>” que los define, condiciona y estabiliza, sobre la cual se inscriben relaciones de poder entre los grupos que</p>	<p>“aceptado” o “tolerado” en tanto asuma la posición que la nación soberana le ofrece, en un constante lugar aparte y bajo sospecha</p> <p>2.1 Significación de diferencias físico- biológicas: Características y diferencias asociadas a un ámbito biológico, corporal, anatómico, físico, fenotípico, estético, inmunitario, sexual, libidinal, etc. Reales o ficticias, son pertinentemente seleccionadas, exageradas, imaginadas, producidas o inventadas en el discurso para hacerlas significativamente constitutivas una categoría fija de sujetos anclada en sus orígenes.</p> <p>2.2 Significación de diferencias culturales- morales: Características y diferencias asociadas a un ámbito cultural, lingüístico, civilizatorio, moral, psicológico, educacional, de convivencia, de costumbres, de formas de vida, de hábitos, de vestimenta, de alimentación, etc. Reales o ficticias, son pertinentemente seleccionadas, exageradas, imaginadas, producidas o inventadas en el discurso para hacerlas significativamente constitutivas una categoría fija de sujetos anclada en sus orígenes</p> <p>2.3 Significación de diferencias económico-materiales Características y diferencias de un ámbito laboral, económico, de condiciones de vida, de vivienda, de disposición hacia el trabajo, de relación con el dinero, de oportunidad de enriquecimiento, de empleabilidad, etc. Reales o ficticias, son pertinentemente seleccionadas, exageradas, imaginadas, producidas o inventadas en el discurso para hacerlas significativamente constitutivas una categoría fija de sujetos anclada en sus orígenes.</p>
---	--	---	---

<p>1988). En consecuencia, son naturalizadas del tal forma que quienes las reproducen no necesariamente reconocen las relaciones de poder que operan y legitiman a través de estas significaciones (Pizarro, 2012). Por estas razones las significaciones presentes en los discursos serán analizadas con la técnica de análisis crítico del discurso (Fairclough, 2003; Van-Dijk, 2017; Wodak, 2003)</p>	<p>Objetivo 3</p> <p>Describir cómo los discursos de los chilenos/as que viven en el sector Matta Sur significan los efectos de la presencia de los inmigrantes en la sociedad chilena.</p>	<p>racializan y los grupos que son racializados.</p> <p>3. Significaciones sobre los efectos de la presencia de los inmigrantes en la sociedad chilena</p> <p>Los discursos sobre la inmigración establecen una relación inevitable con otros problemas para poder hablar de su objeto. Es decir, los inmigrantes son principalmente nombrados y tratados a través de diferentes problemas a los cuales se les asocia en la sociedad.</p>	<p>3.1 Presencia problemática asociada a malestares, amenazas e incertidumbres: La inmigración es construida como un problema para la sociedad chilena desde los discursos del Estado, donde se le atribuye la culpa de diversas problemáticas sociales, asociándolos de esta forma a miedos, amenazas, incertidumbres y peligros. Este tipo de significaciones superan toda necesidad de evidencia empírica para su interpretación de la realidad una Implicando dimensión emocional, metafórica y política atravesada por el racismo.</p> <p>3.2 Solidaridad de clase entre chilenos e inmigrantes: Los malestares falsamente atribuidos por el Estado contra la inmigración están realmente asociados a condiciones, precariedades y desigualdades de clase, que afectan tanto a chilenos e inmigrantes. Las significaciones sobre solidaridad de clase, o de antagonismo-competencia entre ambos podrían evidenciar el grado efectividad de esta estrategia basada en la nación. Esta como una gran familia busca invisibilizar las relaciones de explotación, desigualdad y dominación que se dan dentro de ella.</p> <p>3.3 Significaciones sobre la violencia que se ejerce contra los inmigrantes y sus sufrimientos</p> <p>El Estado ejerce sistemáticamente sobre los inmigrantes violencia en nombre de la nación soberana a través una multiplicidad de políticas, estrategias, dispositivos y aparatos. Por tanto, hay que indagar en la forma en que los chilenos significan las violencias que se ejercen contra los inmigrantes y los sufrimientos que estas generan.</p>
---	--	--	--